

YVES PRIMAULT

Cómo situar la cama en el lugar adecuado



*La
Geobiología
al alcance
de todos*

EDICIONES OBELISCO

**Cómo situar
la cama
en el lugar adecuado**

YVES PRIMAULT

Cómo situar
la cama
en el lugar adecuado

La Geobiología al alcance de todos



EDICIONES OBELISCO

Agradezco a Ariane, mi esposa, su contribución artística a este libro y la felicidad que me ha proporcionado; a mis hijos, Flore y Gilles, la paciencia que han demostrado conmigo.

«Todo lo que está bajo y sobre la faz de la Tierra no deja de transformarse, pues la Tierra es un ser viviente: tiene alma. Nosotros formamos parte de esa alma y pocas veces sabemos que siempre trabaja a nuestro favor.

Y aquel que pueda entenderla comprenderá el lenguaje de las cosas. Yo he aprendido que muchos alquimistas han vivido su Leyenda Personal y que han acabado descubriendo el Alma del Mundo, la Piedra Filosofal, el Elixir de la Larga Vida.

Pero, sobre todo, he aprendido que estas cosas son tan sencillas que podrían grabarse sobre una esmeralda.»

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Infantil, Tradición) y gustosamente le complaceremos. Puede consultar nuestro catálogo en <http://www.edicionesobelisco.com>

Colección Arcanos Mayores
Cómo situar la cama en el lugar adecuado
Yves Primault

1ª edición: diciembre de 2000

Título original: *Placez votre lit au bon endroit*
Traducción, corrección y diseño editorial:
TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.
Urgel, 216 - 08036 Barcelona
Tel. 93 430 65 12 - Fax 93 430 90 22

© 1995 by éditions 3 Fontaines
(Reservados todos los derechos)
© by Ediciones Obelisco, S. L. 2000
(Reservados todos los derechos para la presente edición)
Edita: Ediciones Obelisco, S.L.
Pedro IV, 78 (Edif. Pedro IV) 4ª planta, 5ª puerta
08005 Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23
Castillo, 540
1414 Buenos Aires (Argentina)
Tel. y Fax 541-14-771 43 82
E-mail: obelisco@airtel.net y obelisco@website.es
Depósito Legal: B-45.430-2000
ISBN: 84-7720-797-6

Printed in Spain
Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà / Valls, S.A.
Verdaguer 1- 08786 Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Cap.

0

Introducción

*Por todos los dioses, ateo,
imerecerías que te convirtiera en rana!
Allí donde hay vida, hay brujería.*

Ray Bradbury
El árbol de Halloween

He escrito este libro para que sepáis que la enfermedad no es una fatalidad. Es un mal adquirido, como todos sabemos, pero ¡ni siquiera un bien mal adquirido nos beneficia! Mas dejemos a un lado los juegos de palabras: este libro es como un manual de instrucciones y tiene que ser claro.

La enfermedad presenta muchas analogías con los accidentes aéreos. Como piloto e hijo de piloto, he aprendido gracias a mis instructores que un accidente de avión nunca se debe a una única causa... o en tal caso no es un accidente, es un suicidio. Ocurre lo mismo con la enfermedad: igual que un accidente de avión, ésta sólo aparece cuando se unen varios factores; si no es así, se trata de un suicidio.

El cuerpo es un mecanismo maravilloso, de una robustez excepcional, y me sorprende su resistencia a la enfermedad cuando constato las duras pruebas a las que lo sometemos.

Al fin y al cabo, si llenáis el depósito de vuestro coche de agua, el vehículo dejará de funcionar al instante. Si tapáis el conducto de aire con alquitrán, no se pondrá en marcha. Si cerráis los pasos de carburante con grasa, el motor no arrancará. Si obstruís el tubo de escape con una patata, se calará. Si dejáis que las válvulas se ensucien o sustituís el aceite del motor por Coca-Cola, el coche se detendrá. Si cortáis el cable de alimentación, no emitirá ni un suspiro. Si olvidáis apagar las luces, se negará a ponerse en marcha a la mañana siguiente. Podríamos continuar con estas comparaciones mucho más tiempo. Basta con una de estas causas para que vuestro vehículo no sirva para nada.

Sin embargo, nosotros maltratamos nuestro cuerpo con «causas» análogas y creemos que es absolutamente normal que siga funcionando casi sin fallos. Por tanto, para enfermar es necesario alimentarse mal, beber líquidos nocivos, respirar aire contaminado, exponerse a radiaciones perjudiciales, etc.

La geobiología se preocupa de nuestro hábitat: de las radiaciones a las que nos exponemos, del aire que respiramos, del agua que bebemos.

Las radiaciones de las que hablamos son de distintos tipos: el campo magnético terrestre, los campos eléctricos y magnéticos que provocan los aparatos fabricados por el hombre, las ondas hertzianas, las microondas o la radioactividad, por citar sólo algunos ejemplos.

Mi objetivo es conducirlos a explorar todos los detalles de la geobiología, pero de manera accesible y prác-

tica, de modo que cada uno de vosotros sea capaz de aprender algo nuevo en cada capítulo y pueda mejorar su forma de vivir.

En realidad, todos somos capaces de ser geobiólogos. Como cualquier arte, como cualquier ciencia, la geobiología se aprende. Es evidente que existen seres especialmente capacitados para ejercitar una determinada disciplina, como, por ejemplo, Arthur Rubinstein con el piano. Pero, ¿significa esto que *un Rubinstein* no tiene que practicar para mantener su aptitud? Al contrario, cuanto más capacitado está un ser humano en una disciplina, más tiene que dedicarse a ella para mejorar y alcanzar la excelencia.

Si le damos lecciones a una persona escogida al azar por la calle y ella se esmera en ejercitarse, será capaz de tocar *Au clair de la lune* con el instrumento que haya elegido. Pues lo mismo sucede con la geobiología.

A través de estas páginas, os contaré simplemente cómo convertirnos en geobiólogos, cómo descubrir los puntos que pueden llegar a ser peligrosos en vuestro piso, en vuestra casa o en vuestro jardín. Os explicaré mis nuevos descubrimientos y la manera de utilizarlos.

Por ahora... ¡buen viaje!

Cap.

1

Las bases de la geobiología

La vida es vibración constante. Si el movimiento se detiene, significa el final, la muerte. Las vibraciones vitales se miden por su longitud de onda, en ángstroms (Å), una unidad del sistema métrico que equivale a dividir un milímetro en 10.000 partes.

El límite entre la enfermedad y la salud se encuentra en los 6.500 ángstroms, es decir, en la longitud de onda media del color rojo en el espectro solar. Cuanto más aumenta este valor, mejor es nuestra salud. Por el contrario, cuanto más disminuye, más débiles nos sentimos, más en baja forma, más enfermos. Las radiaciones se van debilitando a medida que la vibración se reduce y, a un cierto nivel, alcanzamos un punto sin retorno: la muerte.

Conservemos aquí la noción de índice de vibración expresado en ángstroms, es decir, como una longitud de onda. Los investigadores en física cuántica más prestigiosos, entre los que se encuentra el profesor Fritz-Albert Popp, especialista en biofotónica, se volcaron en el estudio de esta cuestión. Finalmente, en 1996 nos proporcionaron una respuesta. Toda materia, orgánica o no, emite fotones, es decir, luz. Esta luz, aunque extremadamente débil, puede medirse con los instrumentos

que utiliza la física moderna. Es millones y millones de veces más débil que la luz solar, lo que explica que el ojo humano no la pueda percibir. Según el profesor Popp, esta luz es como una especie de láser biológico, muy estable, que puede transmitir información y «crear un orden que permita interacciones entre las diferentes longitudes de onda». Él deduce de ello que existen pruebas de biocomunicación no sustanciales entre distintas células y entre diversos organismos mediante el equilibrio de fotones.

Estos recientes descubrimientos parecen indicar que es conveniente utilizar el ángstrom como unidad de medida para los fenómenos biológicos, ya que mesura la longitud de onda de la luz y de cualquier fenómeno vibratorio. Por el momento, sólo existe una obra, todavía no traducida del alemán, que cita los estudios del profesor Popp, escrita por Marco Bischof, uno de sus alumnos. Se titula *Biophotonen, das Licht in unseren Zellen*.³⁴

Todo es, pues, vibración: desde el movimiento del átomo al movimiento de las galaxias, pasando por las radiaciones de los neutrones que nos atraviesan cada segundo.¹

El hombre del siglo XX empieza a descubrir aquello que nuestros antepasados que vivieron hace más de 2.000 años ya sabían. Antes de la llegada de Jesucristo, los chinos e incluso los romanos hacían pacer los rebaños de ovejas en el lugar en que preveían construir sus casas. En cada cambio de estación, algunas ovejas eran sacrificadas y sus vísceras (hígado, riñones, vesícula biliar, intestinos...), estudiadas para saber si todo era normal. Si los órganos internos presentaban lesiones, se renunciaba a construir la vivienda en aquel lugar.

No olvidemos que economía y ecología tienen en común la raíz griega *oikos*, que significa «casa», y que la palabra «clínico» procede de *klinê* («cama»). Hace algunas décadas, todavía se practicaba la medicina clínica, aquella que, según la etimología, se llevaba a cabo en la cama del enfermo y que facilitaba la observación de su entorno.

Esta práctica ha ido desapareciendo poco a poco: hoy en día son los pacientes los que se trasladan a la consulta del médico o al hospital. De repente, una gran parte de la situación de los enfermos escapa al hombre que pretende curarlos, puesto que ya no ve con sus propios ojos el entorno en el que vive su paciente ni puede constatar lo que puede haber provocado la enfermedad. Así, pues, normalmente tratará los síntomas pero no las causas.

El lugar donde vive una persona influye sin duda en su salud. Aunque resulta obvio, parece que mucha gente lo ha olvidado. ¿Quién viviría en una montaña de sal, bebería agua con cloro de una piscina, respiraría el aire de una garaje cerrado en el que su coche está en marcha...?

Estos ejemplos son extremos, pero quizá otros no nos resulten tan extraños:

–¿Viviría una persona bajo una línea de alta tensión de 400.000 voltios?

–¿Se envenenaría en dosis homeopáticas con agua del grifo?

–¿Pasaría muchas horas en oficinas y habitaciones en las que el aire estuviera 20 veces más contaminado

por las emanaciones de formaldehído que el aire existente en el exterior?

–¿Miraría la televisión sin haber neutralizado los campos?

–¿Dejaría que sus hijos miraran la televisión con los ojos casi pegados a la pantalla, teniendo en cuenta que entre los niños el riesgo de leucemia asociado a este comportamiento se multiplica por cuatro?²

El Dr. Pierre Déoux destaca en la página 40 de su libro un aspecto muy importante:²

Nuestro entorno cotidiano actúa como un verdadero catalizador a causa de sus numerosos factores físicos y químicos que provocan reacciones. El catalizador actúa a menudo en dosis ínfimas, algo característico de muchos parámetros del ambiente que nos rodea.

Y más adelante:

Cuando se desarrolla un cáncer, se suceden varias etapas: el inicio del tumor, la promoción, la conversión y la progresión. [...] Los campos electromagnéticos desempeñan más bien el papel de promotor que el de iniciador, según se recoge en el informe de la Environmental Protection Agency (Estados Unidos) de octubre de 1990. [...] En un sentido más amplio, se puede admitir que el 80% de los cánceres tienen relación con los factores ambientales.

Unas páginas después, escribe:

Se considera que numerosos factores ambientales modifican las reacciones del organismo de una persona desde la infancia; en particular, se habla de la exposición a las hiperfrecuencias de los radares, según la hipótesis de June Clarke, tesis que podría justificarse preguntando a sus pacientes afectados de esclerosis múltiple. Los pesticidas son productos que aumentan el riesgo de aparición de la enfermedad de Parkinson. [...] Las depresiones, cada vez más frecuentes, tienen múltiples causas; en todas ellas la epí-fisis desempeña un papel, aunque todavía no esté del todo definido. La magnetosensibilidad de esta glándula, recientemente puesta a prueba, podría ser una explicación de las depresiones producidas en ambientes de sobrecarga electromagnética.

La epí-fisis, también llamada *glándula pineal*, es conocida desde antes de Galeno, en el siglo II d. C. Además, Descartes veía en ella la sede del alma. Como por casualidad, se sitúa cerca del lugar en que se encuentra lo que los tibetanos llaman el «tercer ojo», y su funcionamiento está influido por los ciclos de luz y de oscuridad.

La principal hormona sintetizada por la epí-fisis es la melatonina, que inhibe el crecimiento de las células cancerígenas y estimula la función inmunitaria.

En la página 351 de su extraordinario y multidisciplinar libro, el Dr. Déoux tiende puentes entre la medicina, la ecología, la física, la química, la geología y la biología; en él escribe:

Diferentes laboratorios, en particular americanos, han demostrado que una exposición crónica a los campos ELF puede disminuir la secreción de melatonina. Un experimento llevado a cabo en Estados Unidos con terneras que vivían bajo una línea de alta tensión de 500 kV, donde el campo magnético ambiental era de 15 a 50 mG y el campo eléctrico, de 4 a 7,5 kV, constataba que los índices séricos de melatonina habían disminuido de un 20% a un 25%. [...] Durante el congreso mundial sobre «Electricidad y magnetismo en biología y medicina» celebrado en Orlando en junio de 1992, investigadores de Berkeley confirmaron que los campos magnéticos ELF pueden impedir que la melatonina frene el crecimiento de las células cancerígenas del cuerpo humano.

La diversidad de los campos magnéticos

A menudo, la gente habla de los campos magnéticos sin saber de hecho la magnitud real de los valores. Para simplificar, nosotros os proponemos a continuación un cuadro en el que se comparan los diferentes campos magnéticos con medidas de peso. La escala utilizada permite comprender fácilmente la diferencia entre las intensidades de los campos magnéticos. Comparamos, por ejemplo, el campo magnético terrestre con el peso de una mujer joven de 50 kilogramos.

En Suecia, la Administración Nacional de la Energía ha promulgado normas que obligan a que los campos magnéticos no superen las 0,2 o 0,3 μT en los lugares en los que se construyen escuelas y espacios de juegos infantiles, puesto que más allá de este límite –que

Tipo de campo	Valor en microteslas (μT)	Valor en Gauss (G)	Valor en kilogramos
Campo magnético emitido por el organismo	$10^6 \mu\text{T}$	10^5 mG	1 mg
Tormentas magnéticas	$0,01 \mu\text{T}$	0,1 mG	10 g
Radio despertador	$0,5 \mu\text{T}$	5 mG	500 g
Aspirado	2 μT	20 mG	2 kg
Secador de pelo de 15 cm	5 μT	50 mG	5 kg
Líneas eléctricas	10 μT	100 mG	10 kg
Sensibilidad de las abejas	10-1.000 μT	0,1-10 G	10 kg-1 T
Máquina de afeitar eléctrica	20 μT	200 mG	20 kg
Campo magnético terrestre	50 μT	500 mG (0,5 G)	50 kg
Magnetoterapia	500-10.000 μT	5-100 G	500 kg-10 T
Magnetoterapia	150.000 μT	1.500 G	150 T
Imagen por resonancia M	2.000.000 μT	20.000 G	2.000 T

corresponde a un «peso» de 200 a 300 g— el riesgo de leucemia aumenta.

La paradoja es la siguiente: lo realmente peligroso para nuestras células no son los campos magnéticos intensos, sino los minúsculos campos que las afectan directamente.³

Dolores de cabeza, insomnio, cansancio, cáncer

Encontramos frecuentemente estos síntomas en las personas que pasan mucho tiempo en edificios sometidos a campos ELF del orden de $0,4 \mu\text{T}$, que corresponde, según la tabla que hemos visto, a 400 g.

El informe de la Environmental Protection Agency de octubre de 1990 titulado «Evaluación de la posible carcinogenicidad de los campos electromagnéticos» constata que existe una asociación positiva entre los campos electromagnéticos y ciertos tipos de cáncer, como la leucemia, el linfoma y los tumores del sistema nervioso. Cuando el campo magnético es superior a $0,2 \mu\text{T}$, el riesgo de cáncer es tres veces más elevado que el que se observa en una persona que no se ha sometido a esas radiaciones.

La tasa global de cánceres infantiles ha aumentado un 4,5 % en los últimos 16 años en Estados Unidos. Si tenemos en cuenta sólo los tumores del cerebro y del sistema nervioso, la progresión es del 30 %, según el Instituto Nacional Americano del Cáncer.

La red Hartmann

Aparte del campo magnético terrestre Norte-Sur conocido por todo el mundo, existe un campo magnético terrestre secundario llamado *red Hartmann*. El doctor Ernst Hartmann era un médico generalista nacido en 1925. Licenciado en la Universidad de Heidelberg, se instaló, cuando acabó la guerra, en un pueblo cercano a Eberbach, sobre el Neckar, en Waldkatzenbach. Allí llevó a cabo observaciones sobre la relación entre la biología y el clima, y desde 1948 se interesó por la interacción entre el suelo, el ser humano y las condiciones climáticas. En 1961, creó una asociación llamada el Grupo de Estudios de Geobiología. Ayudado por su hermano, ingeniero en electrónica, elaboró las bases objetivas de la geobiología y de la geopatología. Participó en numerosas observaciones clínicas y escribió un gran número de publicaciones.

Según sus investigaciones, la superficie terrestre está cubierta por una cuadrícula de 2 por 2,5 metros, como si fuera la red de un pescador.⁴ Esta cuadrícula no es perfectamente regular, ya que se han observado distorsiones locales debidas a las fallas del terreno, a las corrientes de agua subterráneas, a la presencia de masas metálicas importantes (coches en los aparcamientos, calderas situadas debajo de los dormitorios, etc.), a la naturaleza del suelo y a otros muchos factores.

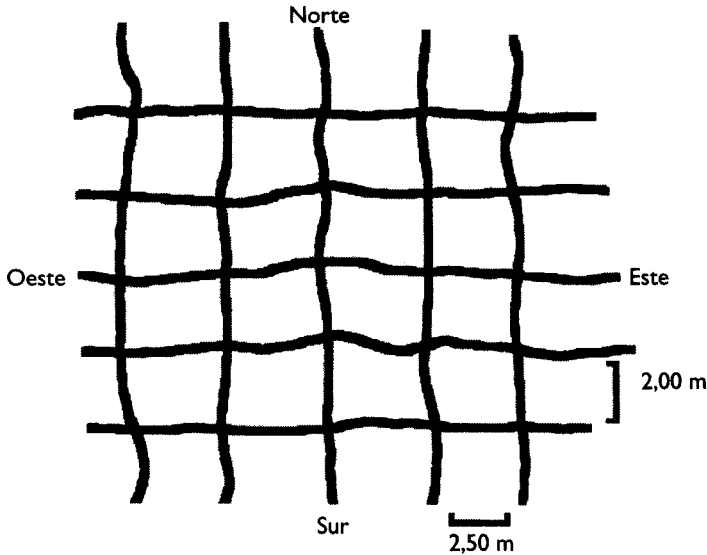
Las líneas tienen una anchura de unos 21 centímetros, aunque varía en función del subsuelo y de los fenómenos naturales; antes de un terremoto, por ejemplo, estas líneas se ensanchan, a veces hasta alcanzar un metro, lo que podría explicar la agitación de los animales en los establos antes de los seísmos.

Las líneas por sí mismas sólo tienen una influencia limitada sobre los organismos vivos. Por el contrario, la energía que desprenden los puntos en que se cruzan tienen un efecto detectable sobre los humanos, los animales y las plantas. Los cruces de las líneas de 21 centímetros crean superficies de 400 cm^2 ($20 \times 20 \text{ cm}$, aproximadamente la dimensión de un plato) llamadas nudos geopatógenos.

Así, pues, encontramos cuatro nudos cada 4 m^2 . Es importante saber dónde están ubicados, pues el hecho de permanecer mucho rato sobre un nudo telúrico provoca cambios fisiológicos en nuestro organismo. Es necesario que la cama no esté instalada sobre uno de estos puntos de intersección. Efectivamente, descansar ocho horas consecutivas sobre un nudo geopatógeno repercute en nuestra salud, puesto que somos más sensibles a la influencia magnética cuando nos abandonamos al sueño.

Como el nudo geopatógeno es esencialmente una intensificación de líneas magnéticas, es lógico que atraiga a este lugar todas las partículas con tienen carga eléctrica. Esto está comprobado en la radioactividad natural, que es un 30% más elevada que en cualquier otro punto, así como en los neutrones y las radiaciones cósmicas.⁴

Además, la actividad eléctrica de las células se ve obstaculizada o modificada, algo que desorienta sus procesos biológicos, en especial el de reproducción. Como este último no vuelve a respetar sus parámetros naturales, la célula empieza a reproducirse ininterrumpidamente, y causa, en el peor de los casos, la aparición de tumores, tanto benignos como malignos; también impide el correcto funcionamiento del ciclo de absorción de



Una red Hartmann

los distintos elementos, lo que produce, por ejemplo, descalcificaciones locales.

Como hemos indicado al inicio de este capítulo, todo es vibración. Los nudos geopatógenos se caracterizan por provocar vibraciones diferentes a las que causan otros lugares. Los índices de vibración se miden en angstroms (\AA). La luz visible, por ejemplo, tiene una longitud de onda que oscila entre 4.000 y 7.800 \AA , es decir, entre 400 y 780 nanómetros (nm).

Las longitudes de onda y las frecuencias están vinculadas por una relación (puesto que estos dos valores son interdependientes) inversamente proporcional; es decir, cuanto más aumenta la longitud de onda, más disminuye la frecuencia. En el gráfico siguiente se observa fácilmente esta relación.

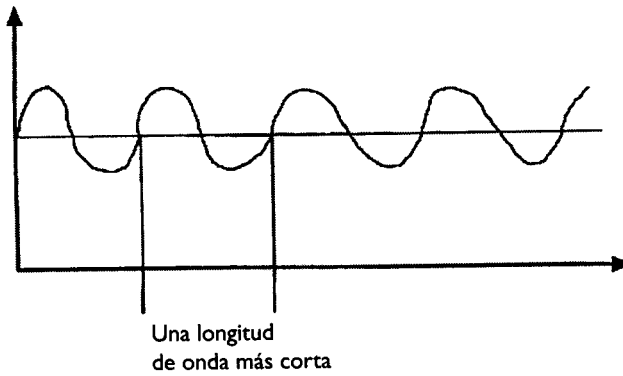
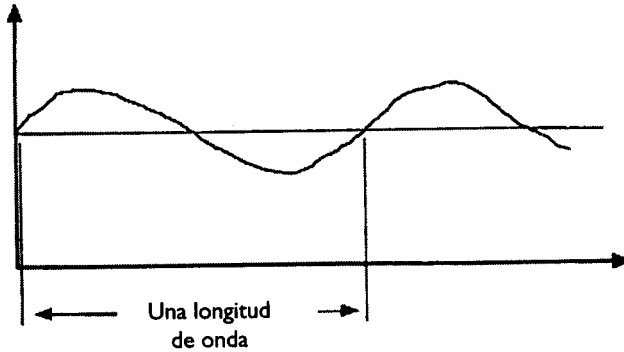
Las longitudes de onda de la luz visible

Color	Longitud de onda	Color complementario
Violeta intenso	4.000 Å	Verde amarillento
Violeta medio	4.200 Å	
Violeta azul	4.400 Å	Amarillo
Azul medio	4.700 Å	
Azul verde	5.000 Å	Púrpura
Verde medio	5.300 Å	
Verde amarillo	5.600 Å	Azul
Amarillo medio	5.800 Å	
Amarillo anaranjado	5.900 Å	Azul verdoso
Naranja medio	6.000 Å	
Naranja rojizo	6.100 Å	Verde azulado
Rojo medio	6.500 Å	
Rojo intenso	7.800 Å	

Cada lugar, cada objeto, cada vegetal, cada fruto, cada animal, cada ser humano, cada órgano, se caracteriza por su índice de vibración, que es variable en el tiempo. Un índice que tiende a cero produce una frecuencia que tiende a infinito, y viceversa: un índice de vibración que tiende a infinito produce una frecuencia que tiende a cero.

En la práctica, nuestros índices de vibración en la vida cotidiana oscilan entre 1.000 y 20.000 Å. Los valores que son indicativos de buena salud se sitúan entre 6.500 y 12.000 Å.

Los lugares, los alimentos, etc. que están por debajo de 6.500 Å absorben energía de nuestro organismo en vez de proporcionársela. En cambio, si su índice sobrepasa los 6.500 Å, se observa un aporte de energía, de



Longitud de onda larga, frecuencia lenta;
longitud de onda corta, frecuencia rápida.

vitalidad. Pero cuidado, esto no significa que si coméis una *Amanita phalloides* que tenga un índice de vibración de 9.500 Å os sienta bien. La carne a la plancha y los embutidos, por ejemplo, tienen índices inferiores a los 4.000 Å. En cambio, la alfalfa, el trigo germinado o las ensaladas, si son frescas, reflejan índices superiores a 9.000 Å.

El geobiólogo mide estos índices de vibración y detecta los nudos geopatógenos. También va equipado con

detectores de fugas de campos eléctricos y magnéticos y de contadores Geiger para medir la radioactividad. El geobiólogo que trabaja con seriedad no jugará a ser aprendiz de brujería, es decir, no intentará desplazar los nudos telúricos, ya que nadie sabe adónde van. El verdadero profesional detectará los nudos y los señalará, para que los habitantes de la casa eviten colocar allí una cama, un sofá o una silla.

Gracias a sus instrumentos, el geobiólogo medirá también los factores nocivos que producen los ordenadores y los televisores. En estos casos concretos, podrá intervenir para disminuir el campo electroestático de estos aparatos, que habitualmente se cifran en algunas decenas de millares de voltios por metro, hasta eliminarlo por completo.

En la página 381 de su libro, Pierre Déoux señala:

Como es imposible eliminar por completo las radiaciones electromagnéticas de nuestra vida cotidiana, es necesario, al menos, intentar evitar las exposiciones prolongadas a algunas fuentes. Por lo tanto, prestaremos especial atención a los lugares de trabajo y a los dormitorios. El sueño está muy maltratado actualmente, pues las habitaciones se han ido transformado en laboratorios con televisor, magnetoscopio, cadena de alta fidelidad, ordenadores, teléfono, etc.

Más adelante, hablando del aparato Magnetic-Alert, con el cual van equipados todos los geobiólogos auténticos y que permite medir el campo magnético de los aparatos eléctricos, declara:

Estas medidas tienen un interés especial por evitar un ambiente electromagnético demasiado intenso para los niños que pasan la mayor parte de su tiempo dentro de estas habitaciones y, con mucha frecuencia, demasiado cerca de las pantallas del televisor o del ordenador, especialmente con los videojuegos.

No hace muchos años, en marzo de 1993, el sistema de Screen GuardTM todavía no se había comercializado. Esta protección contra los campos electroestáticos de los ordenadores y de los televisores permite disminuir, incluso a veces eliminar, estos campos y consigue reducir a cero los riesgos.

Políticos y médicos convocan regularmente a la prensa para tranquilizar a la opinión pública y desmentir el hecho de que nuestros televisores y ordenadores sean peligrosos. ¿Qué otra cosa podrían hacer para no tener que afrontar las protestas de los usuarios de estos aparatos? ¿Qué harían los empresarios si su personal rechazara trabajar con ordenador a menos que se instalara algún tipo de protección? En realidad, los métodos para eliminar la peligrosidad de los ordenadores cuestan menos de 25.000 pesetas, pero cuando se trata de empresas con centenares o miles de puestos de trabajo informatizados, la factura puede llegar a ser muy alta.

Tovmasian, un investigador de Erevan,² constató, después de experimentar con ratones, que la electricidad estática disminuye la síntesis de anticuerpos e indicó un posible efecto inmunosupresor causado por los campos electroestáticos. Nosotros seguiremos la filosofía de la Organización Mundial de la Salud:

El objetivo general que se persigue consiste en utilizar las radiaciones no ionizantes en beneficio de la humanidad, pero evitando sus efectos potencialmente nocivos para la salud y el ambiente. [...] De hecho, una única sospecha sobre la existencia de algún riesgo basta para que se tomen medidas de protección con el fin de prevenir los posibles efectos de las radiaciones.⁵

Seamos sencillos

Basta ya de teoría. Como hemos indicado en la introducción, queremos hacer de este libro una guía práctica, un manual. Muy pronto podréis sustituir la palabra «geobiólogo» por la expresión «yo mismo». No es necesario poseer un don especial ni comprar o fabricar instrumentos. Este libro está escrito de modo que podáis ir abandonándolo en la medida en que vayáis consiguiendo vuestro objetivo. En función de la sensibilidad de cada persona, esta meta puede encontrarse más o menos próxima.

A alguna gente únicamente le interesa saber una cosa: ¿Tengo o no un nudo telúrico situado bajo mi cama? Estas personas se muestran indiferentes a todo el resto. Otros no se contentarán con encontrar los puntos geopatógenos, sino que querrán determinar su grado de nocividad. Otros desearán profundizar en la relación entre nudo telúrico y radioactividad o entre nudo y corrientes de agua subterráneas. No os preocupéis: nuestro camino también pasa por aquí.

¿Qué es lo realmente importante?

Habría que destacar dos datos de la gran cantidad de libros que existe sobre la geobiología:

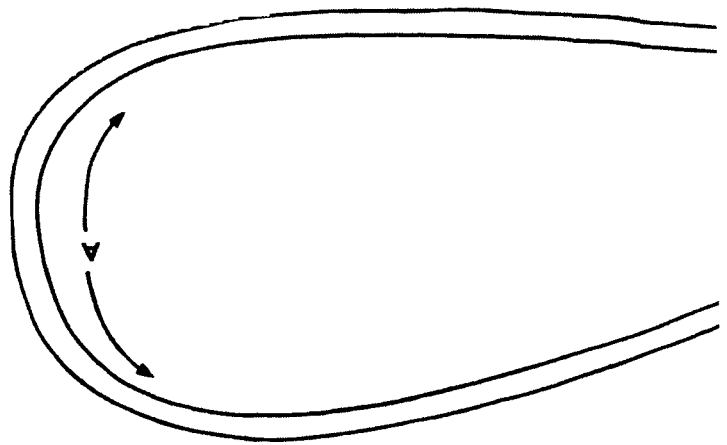
–Nuestros antepasados sabían determinar los puntos que no debían ser ocupados.

–La ciencia de los últimos veinticinco años sólo ha sido capaz de reconocer la existencia de estos puntos y de medir científicamente sus características.

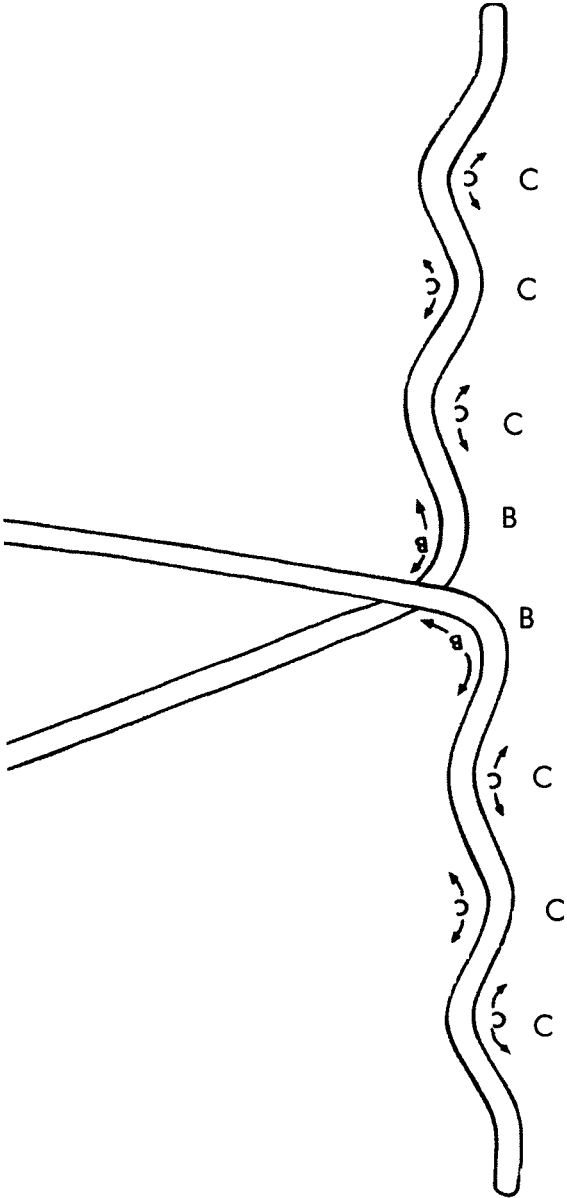
A los ojos de la ciencia, la geobiología empieza a existir ahora, porque antes se creía que sólo existía aquello que podía ser objeto de medición y concretización. Pero lo que en estos momentos realmente nos importa es lo siguiente: ¿Cómo puedo determinar el lugar exacto en que se encuentran estos nudos?

Voy a pedir os ahora un primer esfuerzo; para localizar un nudo patógeno vais a tener que construir el primero de los extraños instrumentos que necesitaréis: una antena lobular. Se venden en algunas tiendas, pero es preferible que la construyáis vosotros mismos. Así le daréis forma con vuestras manos, como los talladores de piedra para la construcción de catedrales, que conferirían a estos elementos una dimensión mayor que la que existe en una simple roca.

Para construir vuestra antena, conseguid una tira de cobre o de latón de un metro de largo y de unos 4 mm de diámetro en cualquier tienda de bricolaje. Unidla en el centro siguiendo la curva A del esquema, y después, con una pinza, dobladla por los puntos B y C (ver páginas 30 y 31).



Escala 1:1
Ø 4 mm



¿Cómo utilizar la antena lobular?

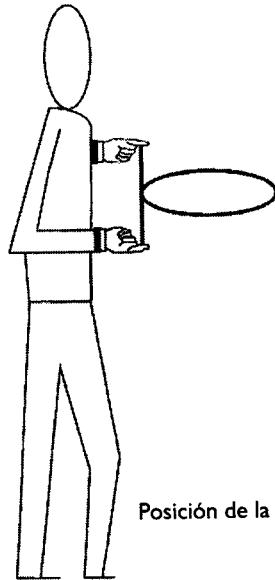
Lo más fácil es que al principio os estrenéis en el exterior y, a ser posible, fuera de la vista de vuestros vecinos... ¡aunque todo depende del tipo de relación que mantengáis con ellos!

Equipaos con una cinta métrica plegable de unos dos metros de longitud, de madera o de plástico rígido, y con unas cuantas marcas (pueden ser estacas o trozos de cartón de 5 x 5 cm).

Situaos en un descampado, sin árboles ni arbustos que pudieran ejercer sobre vuestra antena influencias no deseadas. Sujetadla con los dedos índice a la altura del ombligo de modo que esté completamente vertical, como si colgara de una nariz que naciera en vuestro vientre (ver figura de la página siguiente). También podéis hacer que se apoye sobre el índice de una mano y sujetarlo con el otro por arriba; que el índice derecho o izquierdo esté en alto o no influye en la operación. Sea cual sea el método que elijáis, la antena debe estar sujeta firmemente en un punto.

Es importante que la mantengáis en una posición de inestabilidad relativa para que pueda moverse libremente a la izquierda y a la derecha.

Colocaos mirando hacia el Norte. Una vez hayáis colocado la antena en posición y consigáis mantenerla recta ante vosotros sin que se mueva ni a derecha ni a izquierda, avanzad lentamente hacia el Norte, arrastrando los pies unos 10 cm a cada paso y sin mover los muslos. Mientras avanzáis, repetid mentalmente la siguiente frase: «Localiza únicamente la red Hartmann principal». Como con el trabajo con péndulo, se trata simplemente de una antigua costumbre. Aunque si sois



Posición de la lóbulo-antena

especialmente sensibles a las diferencias entre los distintos tipos de magnetismo terrestre, vuestra antena se moverá al cruzar la red Curry y otras redes secundarias.

Después de algunos pasos, vuestra antena lobular se moverá hacia la derecha sin que os sea posible impedirlo. Deteneos inmediatamente y colocad una marca detrás de vuestros talones; después continuad avanzando hacia el Norte durante 10 o 15 metros más. Cada vez que la antena se mueva, colocad una marca.

Vuestra antena se desplaza porque existe una corriente inducida que nace de la diferencia de potencial entre vuestros índices. Esta corriente surge de la médula espi-

nal cuando ésta pasa de un lugar con un determinado magnetismo terrestre a otro distinto, es decir, a causa de las alteraciones del magnetismo que provocan las radiaciones telúricas. Todo vuestro cuerpo es como una antena y vosotros os sometéis al diapasón de la Tierra.

Para algunos, la antena se inclinará hacia la derecha. Más adelante, veremos otros casos en que la antena se mueve hacia la izquierda.

Cuando lleguéis al final de vuestro recorrido, dad media vuelta y retomad la detección hacia el Sur. Seguid colocando una marca en el suelo cada vez que observéis que la antena se mueve. Una vez hayáis llegado de nuevo al punto de partida, observad los puntos que habéis marcado.

Si la distribución de las fuerzas telúricas no está alterada, encontraréis las marcas por parejas cada dos metros aproximadamente, separadas unos veinte centímetros entre las que se han colocado yendo hacia el Norte y las que se han colocado de regreso. En efecto, habéis penetrado en el «muro telúrico», por un lado cuando os dirigíais hacia el Norte y de nuevo, pero por el otro lado, mientras ibais hacia el Sur. Habéis definido, pues, la espesura de las «paredes».

A continuación, desplegad la cinta métrica y extendedla en el suelo. Después, situaos a un metro un par de marcas y efectuat un cuarto de giro a la derecha o a la izquierda. Id hacia el Este o el Oeste y marcad los puntos en los que la antena se desplaza. Colocad allí las marcas y haced el mismo procedimiento hasta el punto de partida. En el eje Este-Oeste, debéis haber marcado los «muros» cada 2,50 metros aproximadamente.

Cada 10 metros, tanto en una dirección como en la otra, encontraréis «muros» dobles, que miden 42 cm

de ancho en vez de los 21 habituales. Analizad vuestros descubrimientos.

Puede suceder que las radiaciones telúricas estén más cerca o más lejos unas de otras. Ello se debe a que las marcas se sitúan encima de fallas geológicas o de corrientes de agua subterráneas. Del mismo modo, la anchura de las radiaciones puede variar. Los libros especializados señalan que, entre otras razones, las bandas se ensanchan considerablemente durante las veinticuatro horas que preceden a un movimiento sísmico, lo que explicaría la agitación de los animales en los establos antes de una de estas sacudidas. Los científicos japoneses han llevado a cabo estudios basados en la observación de peces rojos en acuarios para utilizarlos como sistema avanzado de detección de seísmos.

Puede que vuestra antena se desplace de un lado a otro o que sus movimientos os parezcan muy poco fiables. Quizá es que se ha cargado de energía. Para descargarla, ponedla bajo el chorro de agua fría del grifo durante un minuto, después secadla y empezad de nuevo las medidas.

Id probando, pero las primeras veces no estéis más de media hora. Posiblemente notaréis cierto cansancio después de este período de tiempo, puesto que vuestras glándulas suprarrenales habrán trabajado mucho; debéis aprender a escuchar vuestro cuerpo. Bebed mucha agua pura y evitad el alcohol antes de las sesiones de marcado.

Cuando os hayáis acostumbrado a trabajar con la antena en el campo, pasad a la siguiente fase: ha llegado la hora de entrar en vuestro dormitorio. Buscad el Norte con la brújula y colocadla en el suelo. Lentamente, dad la vuelta a la cama mientras tiráis de ella

con suavidad. Observad la aguja: ¿marca siempre la misma dirección o, por el contrario, cambia bruscamente de ángulo? Este fenómeno puede producirse si hay placas de hormigón bajo el suelo, si pasáis demasiado cerca de un radiador o si os encontráis encima de una importante masa metálica, como una caldera de gasóleo o un garaje con coches.

Cada movimiento de la brújula indica la existencia de una *aberración magnética*. Se trata de un desvío del magnetismo en este punto y la red Hartmann también se verá afectada. La medición se realizará todavía con más cuidado que de costumbre para observar la deformación de la cuadrícula. Sin embargo, se trata de casos aislados y no de una regla general.

Cuando hayáis completado la vuelta a la cama, tomad la antena. Si hay suficiente espacio, apartad la cama para poder ir y venir a vuestro antojo por la habitación. Si no es posible —y ocurre a menudo—, desplazaos entre los muebles y determinad la red Hartmann de un modo más o menos aproximado.

Cuando hayáis marcado la red global y veáis bien por dónde pasan las radiaciones, concretad entonces las medidas. Colocad la cinta métrica desplegada en el suelo para dibujar perfectamente la cuadrícula de la red Hartmann. Los puntos en los que se cruzan las líneas determinan el lugar en que se encuentran los nudos telúricos, o sea, los puntos que debemos evitar. Podéis marcarlos pegando cinta adhesiva sobre el suelo.

El nudo telúrico ocupa, tal como hemos señalado anteriormente, una superficie de 21 x 21 cm. Dibujad un círculo de unos cuarenta centímetros a partir del punto de cruce. ¿Vuestro gato lo busca a menudo? Si es

así, tenéis la prueba de que vuestras medidas se corresponden con la realidad, puesto que los gatos se ponen a dormir por costumbre sobre los nudos telúricos. En cambio, los perros los evitan; si, por desgracia, habéis colocado el lecho del perro sobre uno de estos puntos, no conseguiréis que concilie el sueño.

También podéis comprobar la polaridad de algunos árboles. Efectivamente, cuando os acercáis, vuestra antena puede girar o bien hacia la derecha, como sucede generalmente cuando cruzáis un muro de radiación telúrica, o bien hacia la izquierda. Del mismo modo, cuando os dirigís hacia un hombre que está de pie con los brazos formando un ángulo recto con el cuerpo y alineados con los hombros, la antena gira a la derecha. En cambio, si os acercáis a una mujer, gira hacia la izquierda. ¡Observad la naturaleza! Con frecuencia hay hormigueros encima de los nudos.

Cap.

2

Otros fenómenos que alteran el campo magnético

En el capítulo anterior, hemos constatado que masas metálicas de tamaño considerable son capaces de alterar un determinado campo magnético, aunque también hemos observado que pequeñas cantidades de hierro podían modificarlo de modo muy local en un radio de unos pocos centímetros.

El equilibrio magnético del cuerpo humano es extremadamente preciso. La naturaleza ha creado una red de sistemas imbricados para favorecer la comunicación entre los elementos (células, órganos...) que lo componen. Todas estas comunicaciones tienen como base la vibración, la cual, tal como hemos visto, lleva asociadas dos nociones importantes: la longitud de onda y la frecuencia.

En la introducción se ha descrito que la longitud de onda es la distancia que separa dos picos (o dos cruces) de la onda, y que la frecuencia mide el número de picos que se producen en un segundo. Por ejemplo, que un átomo tenga una frecuencia de 10^{15} hertzios (Hz) significa que oscila un millón de millardos de veces por segundo. Es, pues, difícil que los sentidos humanos perciban de un modo consciente esta vibración.

Para paliar este hecho, la naturaleza ha multiplicado las formas intermedias, con lo que ha ido ralentizando cada vez más las frecuencias hasta conseguir que pudiéramos captarlas. De este modo, los átomos se agrupan en moléculas, las cuales, como tienen una masa mayor, vibran más lentamente: tienen una frecuencia de 10^9 Hz, es decir, oscilan mil millones de veces por segundo. Las moléculas, a su vez, se agrupan para formar células, las cuales vibran aún más lentamente; la gama de frecuencia de las células se sitúa alrededor de los 10^3 Hz, o sea, 1.000 oscilaciones por segundo.

Contrariamente a lo que se cree, también las modificaciones del campo magnético, por ligeras que sean, alteran las células animales y vegetales.

Es evidente que no es sano dormir bajo una línea de alta tensión o vivir cerca de un transformador; además, este hecho ya ha sido ampliamente demostrado por el Dr. Déoux. Cita en su libro el experimento llevado a cabo con terneras que vivían bajo una línea de alta tensión de 500.000 voltios; estos animales presentaban unos índices séricos de melatonina inferiores al 25 %. Ahora bien, la melatonina, una hormona sintetizada por la glándula pineal a partir de la serotonina, tiene la función de inhibir el crecimiento de las células cancerígenas y de estimular el sistema inmunológico.

La Administración Nacional de la Energía de Suecia ha constatado que los campos magnéticos del orden de $0,3 \mu\text{T}$ o superiores aumentan claramente el riesgo de padecer leucemia. Recordemos que un campo de $0,3 \mu\text{T}$ es cien veces menor que el campo magnético terrestre, que alcanza los $47 \mu\text{T}$ en las regiones de Europa central.

Una minúscula alteración del campo, por tanto, puede tener importantes consecuencias, sobre todo por la noche. En efecto, durante esas horas la glándula pineal está en actividad y es precisamente cuando los campos más la alteran.

En consecuencia, es aconsejable evitar los colchones de muelles, puesto que en sus espirales se generan corrientes magnéticas. Tampoco utilizaremos mantas eléctricas ni nada parecido, a no ser que haya sido probado ya en un centro de estudio del sueño, como sucede con determinadas marcas comerciales.

De forma análoga, el hormigón armado puede acarrear problemas. Ahora bien, ¿el metal y las líneas de alta tensión son los únicos elementos negativos? No, existen muchos otros que iremos descubriendo a lo largo de este libro. Citaremos las tres fuentes de alteración más importantes que encontramos en la naturaleza: las corrientes de agua subterráneas, las fallas geológicas y las chimeneas cosmotelúricas.

Las corrientes subterráneas

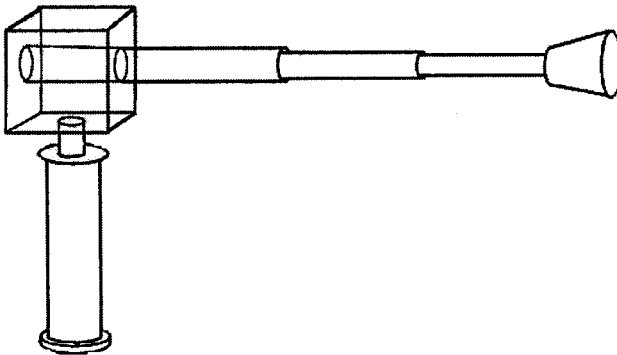
Las corrientes subterráneas influyen en el medio disminuyendo el valor del campo magnético terrestre y aumentando la radiación gamma, es decir, la radioactividad. Esta zona de influencia no se limita al espacio situado justo encima de la corriente, sino que está en función de su tamaño. Cuanto más caudalosa es, más amplia resulta el área que afecta.

Los cruces de la redes Hartmann resultan patógenos cuando están situados encima de una corriente subterránea. Pero ¿cómo sabemos si hay agua en el subsue-

lo? No todo el mundo puede usar la vara de madera para detectarla. En cambio, sí que podemos fabricar un instrumento que sea capaz de detectar con una gran sensibilidad y precisión el menor indicio de corriente subterránea. Este artilugio se moverá ante un simple conducto de riego enterrado, localizará las tuberías de agua de las casas e incluso permitirá ubicar fallas geológicas.

Gracias a este detector de fabricación artesanal, ayudé a un propietario de unos viñedos a salvar la cosecha. Me había llamado desesperado porque la fuente que alimentaba sus tierras se había secado y no había ningún arroyo, río o torrente cerca de ellas; tenía que salvar un desnivel de unos 700 metros para subir el agua desde el río, aunque esta solución resultaba sumamente costosa. Después de tres horas de trabajo, encontramos cinco nuevas fuentes con agua suficiente para regar los viñedos en época de sequía.

Para construir vuestro detector de agua, conseguid unos pedales de bicicleta en cualquier taller o centro de



Esquema del detector de agua

bricolaje. Extraed las partes de caucho (donde se coloca el pie) de manera que se conserve sólo la parte central tubular. Pegad un cubo de madera de unos dos centímetros de arista y agujereadlo por encima del eje pivotante. En un agujero perpendicular al que lo sujeta sobre el eje del pedal, introducid una antena de radio. Vuestro detector de agua está listo para ser usado.

Para utilizarlo, basta con mantener las antenas estiradas al máximo en paralelo ante vosotros a la altura del pecho. Avanzad poco a poco tratando de que se muevan lo mínimo posible. En el momento en que paséis sobre el agua, las antenas se cruzarán.

Podéis aumentar la sensibilidad del aparato variando la longitud de las antenas desplegadas. En algunos casos, cuando están extendidas al máximo, se pueden llegar a detectar pequeños hilos de agua, como, por ejemplo, los delgados tubos de la calefacción bajo el suelo o los conductos de alimentación de un radiador enterrados en hormigón.

Si os encontráis en la zona de influencia de una corriente de agua subterránea, el nudo telúrico será aún más nocivo. Si la corriente de agua está situada a una gran profundidad, puede afectar incluso a toda la casa. Más adelante, aprenderemos a cuantificarla.

Las fallas geológicas

Las fallas son fracturas de la corteza terrestre. Después de romperse, las dos partes se desplazan y ponen en contacto superficies de distinta naturaleza. Algunas de ellas forman cavidades, y éstas son las que provocan una influencia nociva sobre la salud.

Un vacío provocado por una falla será detectado por el mismo artilugio que hemos utilizado para localizar agua, pero las antenas, en lugar de cruzarse, tenderán a separarse. Este artilugio nos permitirá detectar también los espacios cerrados en el subsuelo, concretamente en casas antiguas. Hace unas décadas, los sótanos que ya no se utilizaban a menudo se tapiaban. Estos lugares cerrados perjudican la calidad de los demás espacios de una vivienda.

Los espacios tapiados, así como las fallas, generan considerables cantidades de radiaciones gamma. Éstas pueden ser de un 30% a un 5.000% superiores a las de los espacios abiertos. Además, el valor de esta radiación triplica por la noche el que se observa durante el día, y procede del aumento de gases radioactivos de toda la falla. Estos gases actúan de manera similar al radón, gas radioactivo del cual se ha hablado mucho estos últimos años. El radón se acumula en las habitaciones mal ventiladas o en los sótanos tapiados.

Además del aumento de la radioactividad, observamos en estas zonas campos electromagnéticos debidos al efecto de pila.

La presencia de fallas o de espacios tapiados no sólo reforzará el grado de nocividad del nudo telúrico, sino que además afectará a toda una habitación.

Las chimeneas cosmotelúricas

Son parecidas a la caja de un ascensor, cilíndricas, y miden entre uno y tres metros de diámetro. Salen del suelo verticalmente hasta una altura que todavía no ha podido ser determinada con precisión. Están por toda

la superficie terrestre y recuerdan aquellas salidas de aire que se encuentran en las aceras encima de garajes o de instalaciones subterráneas, sólo que con una excepción: tienen una fase de inspiración y otra de espiración.

La fase de inspiración es un movimiento de arriba abajo que dura unos tres minutos, mientras que la fase de espiración dura un poco menos, unos dos minutos. Entre las dos fases media un corto espacio de tiempo en el que la respiración está bloqueada. Si nos fijamos, recuerda algunos ejercicios del *pranayama*.⁶

Según mis investigaciones, las chimeneas sólo pueden detectarse con un péndulo. Por tanto, volveremos a hablar de este fenómeno en el capítulo dedicado a este artilugio. Para obtener más información sobre estos fenómenos, podéis consultar las excelentes obras de Fleck y Garel,⁷ así como la de La Maya.⁸

Existen numerosos instrumentos, algunos muy caros, que podemos utilizar en geobiología. Hablaré de ellos en el anexo reservado a este tema. Por el momento, entraremos de lleno en el uso del método biofísico. No os riáis: este término hace referencia simplemente a la utilización del péndulo. Vivimos en una época de siglas y de grandes palabras. Por eso, por no decir que se trabaja con el péndulo, esta técnica se ha bautizado de nuevo como el *Método Biofísico (MB)*.

Para los que no tienen ninguna noción de radistesia, indicaré a continuación las bases para que no tengan que consultar un libro especializado. A pesar de ello, he añadido una serie de referencias bibliográficas por si se desea profundizar en este tema. Aunque, como en cualquier arte o ciencia, lo importante es practicar.

La ciencia desconoce por qué los resultados obtenidos trabajando con el péndulo son fiables. Yves Rocard, un físico de reputación internacional y creador de la primera bomba atómica en Francia, escribe en una de sus obras:¹¹

Si no habéis usado nunca ni el péndulo ni la vara de madera, sois unos ignorantes. Si rechazáis hacerlo, sois unos estúpidos.

La persona que practique con el péndulo no sólo detectará las corrientes subterráneas de agua, sino que también obtendrá datos sobre la profundidad a la que se encuentran, así como la dirección y el caudal.

Estamos tan sumergidos en nuestro universo de vibraciones que no podemos ser conscientes de todas las radiaciones que nos atraviesan y que, a veces, nos atacan. Pero nuestro cuerpo lo sabe, es una extraordinaria antena; como el del perro, que le dice que evite los núcleos telúricos, o el del gato, que le incita a que los busque. Si no escuchamos los mensajes que nuestro cuerpo nos envía, nuestra salud se expone a muchos peligros.

Lo que vemos, oímos o sentimos se mueve en una gama restringida de longitudes de onda, pero, en algunas circunstancias, sólo somos conscientes de una parte de ella. ¿No os ha pasado nunca que os sumergís tanto en vuestra lectura que no oís la música de la radio? Cuando conducís el coche, ¿sois conscientes del paisaje? A veces sí, a veces no. Seguro que alguna vez, mientras estabais al volante, habéis dejado de escuchar al locutor de la radio porque frenaba el coche de delante. Sin embargo, el cuerpo oye, lo graba todo y, por hipnosis, es capaz de recordar todas las situaciones vividas y de encontrar elementos que no habían sido percibidos conscientemente.

Las gamas de longitudes de ondas que percibimos claramente son las del espectro de luz, que abarcan de 4.000 a 7.800 Å (de 400 a 780 nm), es decir, las frecuencias situadas entre 750 y 385 terahertzios (1 THz equivale a 10^{12} Hz). La gama de los sonidos percibidos por el oído humano va de 30 a 20.000 Hz.

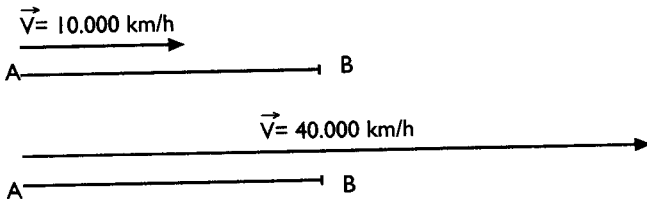
Itzhak Bentov desarrolla el concepto de «espacio estrecho» en su obra *Univers vibratoire et conscience*¹²

(«Universo vibratorio y consciencia») y explora lo que podría ser la eternidad con un lenguaje simple y accesible a todo el mundo. Quizá el lector podría estar interesado en sumergirse en este fascinante libro. Yo sólo voy a mencionar los siguientes datos, que dan una explicación inicial de los resultados que pueden obtenerse con un péndulo.

Bentov parte de la hipótesis, actualmente admitida en Física, de que la velocidad de la luz no representa una barrera infranqueable, al menos para las partículas inmatrimales (véase el esquema de la página 51).

Para recorrer la distancia entre el punto A el punto B, de 20.000 km, a una velocidad de 10.000 km/h, se necesitan dos horas. Si la velocidad es de 40.000 km/h, el trayecto se realizará en media hora. Si la velocidad es de 160.000 km/h, se requerirán siete minutos y medio. Él aplica el razonamiento hasta velocidades superiores a la de la luz, hasta llegar a una velocidad infinita.

¿Cuánto tiempo necesitaríamos para cubrir la distancia entre A y B si nuestra velocidad fuera infinita? ¡Estúpida pregunta! Ya estaríamos allí. Con una velocidad infinita, estamos en todos los puntos del universo al mismo tiempo. El tiempo no tiene ningún sentido, el pre-



sente es a la vez el pasado y el futuro, los acontecimientos históricos y los acontecimientos por venir están allí, aquí y ahora. Consta por el mismo razonamiento que el espacio también deja de existir.

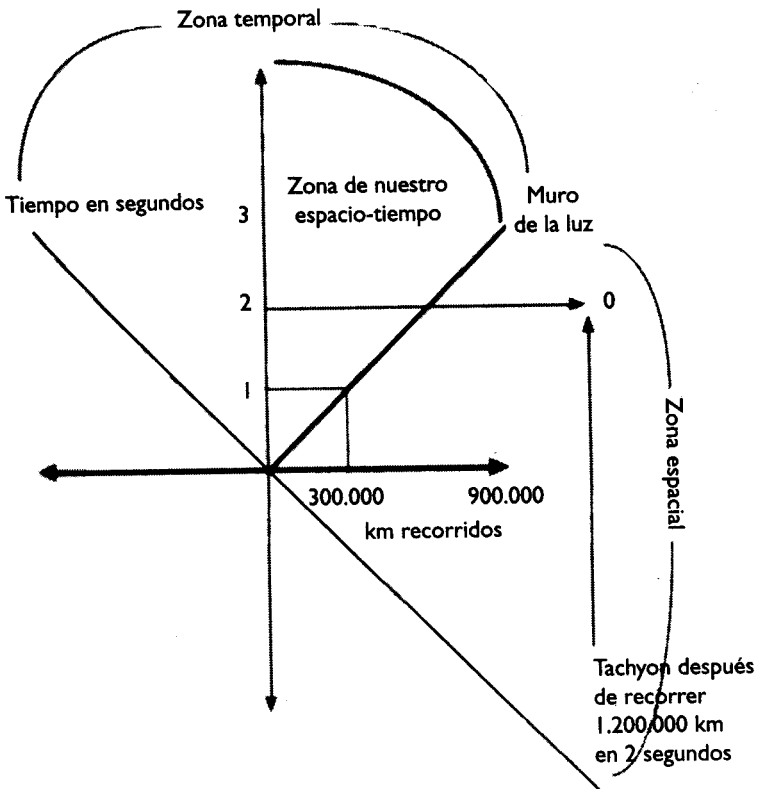
Bentov considera que todo pasa como si aquello que las religiones llaman eternidad, el más allá, el nirvana, etc., fuera la residencia natural del cuerpo etérico. El cuerpo de cada uno de nosotros tiene una dimensión etérica, aunque muchas veces no seamos conscientes de ello.

Si el péndulo puede aportar respuestas a todo, quizá es simplemente porque está accionado por esta parte de nosotros que se encuentra en la eternidad. Pues si nos encontramos en la eternidad, estamos a la vez en todos los rincones del universo, en todos los pasados, presentes y futuros a la vez. En consecuencia, somos omniscientes. «¡Uau! ¡Casi soy Dios!», diría la escritora canadiense Lise Bourbeau.

En *Les enseignements secrets des bouddhistes tibétains*¹³ («Las enseñanzas secretas de los budistas tibetanos») (páginas 27 y siguientes), podemos leer:

El mundo sensible es movimiento, dicen los Maestros; no hablamos de un conjunto de objetos en movimiento, sino del movimiento en sí mismo. No existen objetos «que se mueven»: es el movimiento lo que constituye los objetos que vemos; no son nada más que devenir. Este movimiento es una sucesión continua e infinitamente rápida de rayos de energía (en tibetano, *tsal* o *choug*). Todos los objetos que percibimos a través de nuestros sentidos, todos los fenómenos, sean del género que sean, no importa el aspecto en que se muestren, son hechos de una sucesión

rápida de acontecimientos instantáneos. [...] Existen dos teorías que intentan dar razón de ello. Ambas consideran el mundo como devenir. Una profesa que el curso de este movimiento (el que crea los fenómenos) es continuo, parecido al cauce de un río tranquilo; la otra declara que el movimiento es discontinuo y es causado por destellos separados de energía que se suceden a intervalos tan cortos que resultan casi inexistentes. Ambas teorías niegan rotundamente la existencia de una materia inmóvil y homogénea.

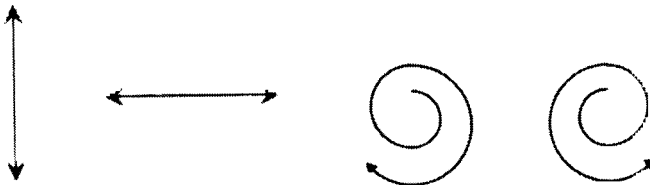


Para fabricar vuestro primer péndulo, basta con tomar un hilo de coser, doblarlo y fijar en un extremo un objeto pequeño y lo bastante pesado para que no se mueva con una corriente de aire; por ejemplo, una pequeña piedra de un centímetro de diámetro. Aplicad sobre su superficie un poco de cola instantánea y pegad allí el hilo. El artilugio ya está terminado.

Hay gente que confecciona un péndulo utilizando también una varilla; en tal caso, el hilo cuelga de ella. Es igualmente válido, pero creo que le falta densidad: es demasiado móvil y poco preciso.

También podéis adquirir el péndulo en una tienda. Antes de comprar un modelo sofisticado con muchos adornos, pensadlo bien: cuanto más sencillo sea, mucho más práctico resultará.

Tomad el hilo del péndulo entre el pulgar y el índice de la mano con la que escribís. Al principio, dejad unos diez cm de hilo; con la práctica, podréis ir acortando esta distancia para así obtener respuestas más rápidas. Sentaos ante vuestra mesa de trabajo –con los codos apoyados o no, no importa– y realizad sucesivamente

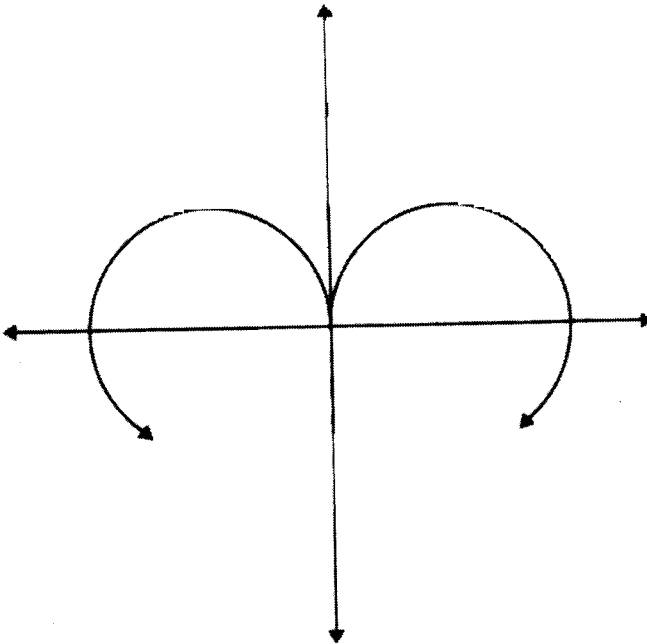


Movimiento desde delante hacia atrás, movimiento de izquierda a derecha, rotación en el sentido de las agujas de un reloj, rotación en el sentido inverso a de los agujas de un reloj.

con el péndulo los cuatro movimientos básicos: norte-sur, este-oeste, noreste-sudoeste y noroeste-sudeste.

Dibujad la figura siguiente en una hoja con formato A4 y, si es posible, pegadla sobre una cartulina; luego plastificadla, por si alguna vez tenéis que trabajar bajo la lluvia. Yo llamo a esta hoja, indistintamente, «hoja de referencia» o «cartulina».

Ejecutad sobre la hoja los cuatro movimientos uno tras otro; repetid la operación varias veces. Cuando se lleven a cabo de un modo natural y sin brusquedades, dejad que el péndulo escoja su propia manera de expresarse. Después inmovilizad el péndulo y formuladle la siguiente pregunta: «¿Con cuál de estos movimientos vas a contestarme "sí" de ahora en adelante?».



Al cabo de pocos segundos se pondrá en movimiento y ejecutará uno de los cuatro movimientos básicos. Anotad la dirección de la respuesta y «sí» al lado del movimiento.

Repetid esta operación tres veces: en la primera pregunta cuál de los tres movimientos restantes escoge el péndulo para responder «no»; en la segunda, con cuál de los dos movimientos que quedan indicará «quizá», y, finalmente, cómo dirá «no lo sé». Esta última es una operación de control.

Estad muy atentos y no hagáis voluntaria y conscientemente el último movimiento al formular la cuarta pregunta, puesto que invalidaríais el resultado.

Si responde a la última pregunta con un movimiento que ya ha utilizado, se ha producido un error y os recomiendo que empecéis de nuevo desde el principio.

Este método permite que el péndulo se exprese libremente. Existe otro sistema según el cual se impone uno u otro movimiento para algunas respuestas. Yo he impuesto el movimiento del «sí» por razones prácticas: he querido que esté representado por el movimiento adelante-atrás. La elección tiene su origen en el tipo de preguntas que le formulo y que deben obtener una respuesta positiva.

Por ejemplo... y recordad que soy zurdo:

– «Cuando mi mano derecha pase sobre una radiación telúrica, dime "sí".»

– «Cuando mi mano derecha esté exactamente sobre un nudo telúrico, dime "sí".»

– «Ahora voy a contar los metros que nos separan de las corrientes de agua subterránea; cuando esté a la distancia adecuada, dime "sí".»

Si se obtienen resultados claramente erróneos con la práctica del péndulo, la culpa no es del método, sino de la persona que lo usa. No habrá tenido un contacto suficientemente estrecho con esta parte de sí mismo que accede a todos los conocimientos, que se encuentra más allá de la tormenta de la vida cotidiana.

Uno de los primeros tests que podéis llevar a cabo con la ayuda del péndulo es el siguiente: buscad un compañero y pedidle que llene dos copas, una con vino o sirope y otra con agua del grifo. Colocad un cartón entre vosotros y las copas, de modo que no podáis verlas. A continuación, el compañero pone vuestra mano encima de una de las copas sin tocarla mientras vosotros colocáis la cartulina con los cuatro movimientos básicos bajo el péndulo.

Existen dos maneras diferentes de trabajar: una, con el péndulo parado desde el principio; la otra, con el péndulo en movimiento.

Si habéis decidido utilizar el método del péndulo parado, debéis seguir estos pasos: mantened el péndulo inmóvil en el centro del círculo y formulad la siguiente pregunta: «El líquido que hay bajo mi mano, ¿es agua?»; luego esperad tranquilamente a que el péndulo se ponga en movimiento.

En cambio, si usáis el método del péndulo en movimiento, tenéis primero que dar impulso al péndulo, normalmente en el sentido de las agujas del reloj, aunque también es posible en sentido inverso. Formulad la misma pregunta y esperad a que el péndulo modifique su movimiento.

Personalmente, yo utilizo el segundo método, puesto que obtengo señales más rápidas y claras a todas las cuestiones que formulo.

Lo más difícil en radistesia no hace referencia a los movimientos del péndulo. Al principio, lo más desconcertante es la elección de la formulación de las preguntas. Debéis saber que las preguntas se toman al pie de la letra, semánticamente hablando. Por eso, la menor imprecisión en el lenguaje comporta, por efecto *boomerang*, una respuesta falsa.

Es extremadamente importante formular preguntas sencillas y claras, que exijan una respuesta sin matices, de sí o no. Ante la pregunta: «¿Hay agua o vino en esta copa?», no recibiréis respuesta alguna; es decir, según el método de inicio que hayáis escogido, el péndulo continuará inmóvil o en movimiento. Eventualmente, os responderá: «No lo sé» o «Quizá».

En la práctica de la geobiología, tanto si es a distancia como si se lleva a cabo en el lugar —como veremos en capítulos siguientes—, una formulación errónea puede fastidiarlo todo. Para evitar cualquier tipo de ambigüedad, no dudéis en anotar vuestras preguntas. Redactad previamente las cuestiones sobre una hoja con un amplio margen a la derecha para anotar las respuestas obtenidas con el péndulo.

¿Cómo medir la nocividad de los espacios?

Una vez hayáis detectado un nudo telúrico gracias a vuestra antena, mostrad el sitio exacto al péndulo. Para ello, arrodillaos cerca del nudo de modo que éste mantenga una posición estable. Tomad el péndulo con la mano derecha si sois diestros —o la izquierda si sois zurdos— y colocadlo encima de vuestra cartulina. Poned la otra mano, con la palma hacia abajo, a unos cuarenta

centímetros del punto del nudo, no importa si a un lado o a otro.

Si habéis adoptado la *convención con rotación* para el péndulo, dad un impulso para que gire y decid –o pensad– lo siguiente: «Dime "sí" cuando mi mano izquierda –o derecha– pase sobre el nudo».

Desplazad vuestra mano libre lentamente con la palma hacia abajo en dirección al nudo, hasta que el péndulo os indique «sí».

Si habéis adoptado la *convención del inicio parado*, mantened el péndulo inmóvil encima de la cartulina y desplazad la mano libre hacia el nudo. Actúad como en el caso anterior, pero con cuidado, puesto que el péndulo, cuando está parado, responde más lentamente que cuando está en movimiento. Por tanto, debe decirnos «sí» algo después de que vuestra mano penetre en el espacio del nudo. Tenedlo en cuenta ya que, como éste último mide 20 x 20 cm, corréis el riesgo de ubicarlo incorrectamente.

Por todas estas razones, es importante realizar los movimientos lentamente. Con la práctica, constataréis que las respuestas son cada vez más rápidas y que desarrolláis una mayor sensibilidad en la palma de la mano libre.

En mi opinión, el método de la *convención con rotación* es más preciso y rápido, puesto que el péndulo pasa del movimiento circular a un movimiento lineal casi instantáneamente.

Hemos visto que todos los nudos no presentan la misma nocividad. Para cuantificarla, debemos medir lo que nosotros llamamos *índice de vibración del nudo*.

Seguro que recordaréis que los índices de vibración se miden por la longitud de onda expresada en ángs-

troms (Å). También recordaréis que los índices situados por debajo de los 6.500 Å nos restan fuerza y que los situados por encima de esta cifra nos aportan energía y, por tanto, aseguran nuestro bienestar.

Existen muchos otros métodos que nos aseguran que vamos a alcanzar o a mantener este índice. Yo exclusivamente hablaré de los tres que me parecen más sencillos y accesibles:

- el recuento,
- la escala lineal, y
- la escala en semicírculo.

Cada persona tiene que escoger el que más se adecue a su personalidad y sus circunstancias. Es posible que no tengáis vuestra cartulina en el momento de efectuar una medida. Por el contrario, como podréis constatar muy pronto, será cada vez más raro que no llevéis el péndulo con vosotros. Además, este instrumento tiene la inmensa ventaja de ser minúsculo. ¡Hay quien lo lleva como colgante y no se desprende de él ni para nadar!

El recuento

Se trata de un método muy sencillo, casi infantil, que permite medir múltiples valores: nocividad de los núcleos telúricos, profundidad de una corriente de agua subterránea, profundidad de una falla, profundidad del agua de un lago o de un pozo, grado de resistencia del agua, tasa de radioactividad, intensidad del campo

magnético terrestre... En fin, todo lo que se pueda medir.

Mantened vuestro péndulo encima de la cartulina, en rotación o inmóvil. Colocad vuestra mano libre sobre el espacio exacto del nudo y decid –o pensad– lo siguiente: «Dime "sí" cuando mencione el índice de vibración física más cercano al del nudo que se encuentra bajo mi mano. ¿Entre 1.000 y 2.000 ángstroms?». Haced una pausa de unos diez segundos para observar las reacciones del péndulo; cuando tengáis práctica suficiente, estas pausas serán cada vez más cortas y, quizá con el tiempo, ya no tengáis que hacerlas. En el caso de que no responda, continuad: «¿Entre 2.000 y 3.000 ángstroms?». Dadle tiempo al péndulo para que responda; si no nos indica nada, seguid: «¿Entre 3.000 y 4.000 ángstroms?», «¿Entre 4.000 y 5.000 ángstroms?», y así sucesivamente hasta llegar a 10.000.

En raras ocasiones tendréis que medir nudos cuya intensidad supere los 10.000 Å, salvo en espacios cosmotelúricos intensos.¹⁴

Cuando hayáis determinado el intervalo en el cual se sitúa el índice de vibración, definid vuestra medida con la siguiente pregunta: «Dime "sí" cuando mencione el índice de vibración física más próximo al del nudo que se encuentra bajo mi mano». A continuación, y dejando unos segundos entre cifra y cifra para que el péndulo tenga tiempo de responder, decid: «6.000 Å, 6.100 Å, 6.200 Å, 6.300 Å, 6.400 Å, etc.».

Salvo en circunstancias especiales, no es necesario definir el resultado en decenas. Esto sólo me ha ocurrido personalmente con enfermedades degenerativas graves y avanzadas o con mediciones efectuadas con un compañero geobiólogo o magnetizador para poder

comparar nuestras percepciones y así estar seguros de que hablábamos el mismo lenguaje.

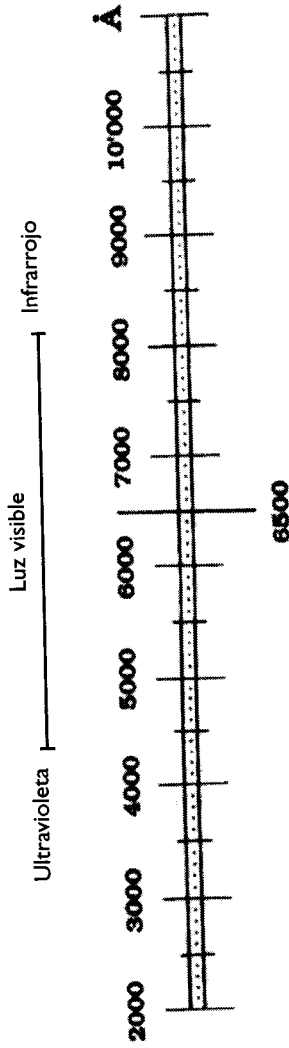
Una vez que hayamos determinado el índice de vibración física, debemos repetir la medición para corroborar que es correcta.

La escala lineal

Esta escala se conoce con frecuencia como *biómetro de Bovis* por el nombre del geobiólogo que lo dio a conocer. Se trata de una regla dividida en miles de ángstroms. Encontraréis también algunas con las longitudes de onda del espectro luminoso, así como con las de otros tipos de radiaciones, como los rayos ionizantes de microondas. A veces las gamas de frecuencias estarán expresadas en hertzios (Hz), kilohertzios (kHz), megahertzios (MHz), gigahertzios (GHz) y terahertzios (THz); tened en cuenta que la escala en hertzios está en el orden inverso a las longitudes de ondas. Al igual que antes, lo mejor es pegar el biómetro de Bovis sobre una cartulina y plastificarla por si trabajáis bajo la lluvia.

Colocad vuestra mano libre encima del nudo telúrico con la palma dirigida hacia abajo; situad el péndulo al inicio de la escala lineal, aproximadamente sobre los 2.000 Å, y pronunciad la siguiente frase: «Dime "sí" cuando pases por encima del valor del índice de vibración física de este nudo telúrico». Luego avanzad lentamente sobre la escala. Cuando lleguéis al índice de vibración exacto, el péndulo efectuará el movimiento correspondiente al «sí». Ahora podéis entender la ventaja de trabajar con una convención de péndulo en rotación y una convención del «sí» indicado por un movi-

Biómetro
Yves Primault



Tipo de radiación	Ultravioletas	Luz visible	Infrarrojo	Microondas (o hiperfrecuencias)
Ionizantes	Ultravioletas	Luz visible	Infrarrojo	Microondas (o hiperfrecuencias)
Gamas de longitudes de onda	100 - 400 nm	400 - 780 nm	0,78 - 1.000 μm	1 - 1.000 nm
Gamas de frecuencias	> 3.000 THz	3.000 - 750 THz	750 - 385 THz	300 - 0,3 GHz

$1.000 \text{ \AA} = 0,1 \mu$

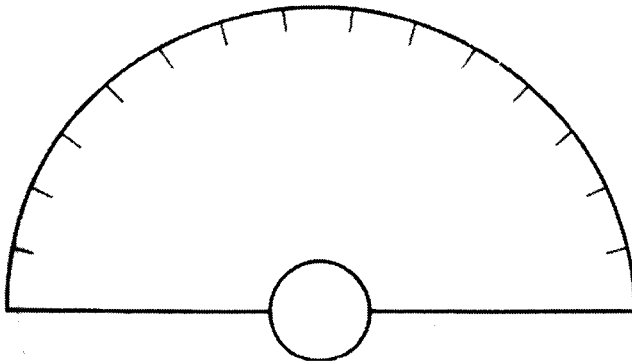
miento adelante-atrás. El paso de la rotación al movimiento del «sí» por encima de una cifra se realiza con fuerza y rapidez y de un modo claramente perceptible.

Realizad siempre un test de control.

La escala en semicírculo

En la práctica, creo que este método es el más rápido y efectivo. También puede servir para llevar a cabo otras mediciones; para ello basta con cambiar mentalmente los valores.

La escala en semicírculo tiene esta forma:



Podéis completar esta figura con las cifras de los índices de vibración de 0 a 14.000 Å; este intervalo os permitirá medir las vibraciones que se encuentran habitualmente.

Si deseáis medir índices de vibración físicos y espirituales en casa de algunas personas, esta escala puede

resultar insuficiente. Entonces podréis escoger entre sustituir las cifras de 0 a 14.000 Å por la escala de 15.000 a 28.000 Å, por ejemplo, o cambiarla mentalmente. Para ello, basta con decir: «Cambio de escala, añadido un cero a todos estos valores». Así, el trozo de pastel de 0 a 14.000 Å pasa a ser de 0 a 140.000 Å.

Trabajaréis en dos etapas:

1. «¿Cuál es el índice de vibración físico entre 0 y 140.000 Å?». Supongamos que obtenéis un valor situado entre 80.000 y 90.000 Å.

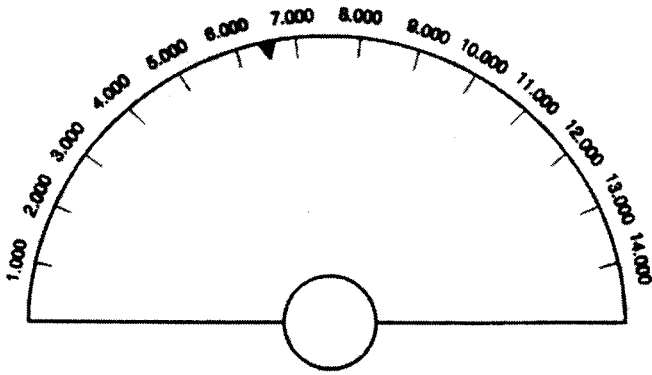
2. «Retomo la escala en miles. ¿Cuál es el índice de vibración en miles a partir de 80.000 Å?». Si el péndulo indica 5.000, el índice obtenido es de 85.000 Å.

Ahora sabéis determinar la nocividad de un núcleo. Pasad a la práctica lo antes posible. Y recordad: no existen dos nudos con el mismo índice de vibración.

No os detengáis a mitad de camino: también podréis medir el índice de vibración de los espacios, ya sea al aire libre o dentro de un edificio. El procedimiento es el mismo que para medir las redes Hartmann. Aprended a ser precisos en vuestras preguntas.

Podréis medir igualmente los índices sobre los tres planos principales:

- el plano físico,
- el plano psíquico, y
- el plano espiritual.

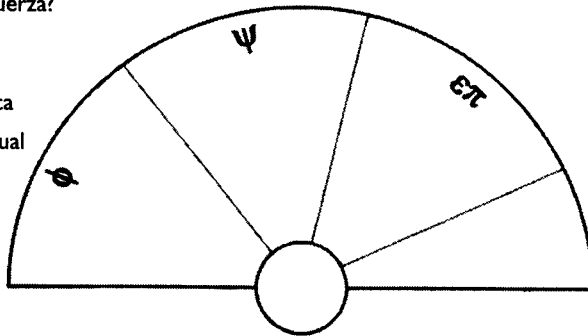


¿Sobre qué plano
actúa esta fuerza?

ϕ = física

ψ = psíquica

$\epsilon\pi$ = espiritual



Para cada plano, es necesario reformular la pregunta: «¿Cuál es el índice de vibración en el plano psíquico?».

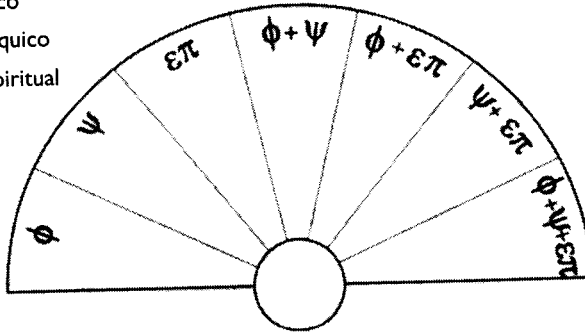
En los capítulos siguientes, veremos que nuestro campo de investigación no se limita a los espacios, sino que también puede aplicarse a las personas y a su estado de salud, a la comida y a la bebida, a los objetos, a las plantas y a los minerales.

¿Cuál es el origen del problema?

ϕ = físico

ψ = psíquico

$\epsilon\pi$ = espiritual



*Avanzad con alegría a contra corriente,
pues sólo los peces muertos se dejan llevar.*

Historia 1

Imagina que naciste a mitad del siglo XIX en un pequeño pueblo, aunque lo suficientemente grande como para disponer de una banda de música. Creciste allí y

rara vez fuiste a la ciudad más cercana, que estaba a sesenta kilómetros.

Siempre aprovechaste las ocasiones de participar en las ferias, en las fiestas locales, en las diversas conmemoraciones que llenaban de vida el pueblo; quizá hasta formaste parte de la banda. En este pequeño pueblo, lo esencial no era tocar bien –aunque todo el mundo ponía empeño en ello con más o menos éxito–, sino el mero hecho de participar. Por otro lado, cuando se tocaba en una banda, se estaba tan sumergido en *la música* que era extraño percibir las disonancias. Además, cuando se han oído tantas veces estas notas falsas en los conciertos o actuaciones, la verdad es que uno ya no les presta mucha atención.

Un buen día, un pariente rico que vivía en la capital te propuso pagarte los estudios. Aceptaste y te trasladaste a la capital. Y una noche, cuando volvías a tu habitación, descubriste encima de la mesita una nota escrita por tu benefactor. Te invitaba a asistir a un concierto sinfónico el próximo sábado. La orquesta, bajo la batuta de un gran director, interpretaría el rondó de Saint-Saëns y la Quinta Sinfonía de Beethoven.

Llegó la noche del concierto; la emoción te embargaba. La música te empapaba, te sumergía; sus olas poderosas te llevaban como si fuera un torbellino de agua sensual. ¡Qué diferentes de las piezas que interpretaba la banda! Tuviste que esperar veinte años para descubrir la música. A partir de ese momento ya no pudiste escuchar la banda del pueblo con el mismo oído, con la misma sensibilidad.

Pues sucede algo parecido con las redes telúricas: cuando hayáis empezado a desarrollar vuestra sensibilidad, ya nada será como antes. Percibiréis el mundo en

color y nunca más en blanco y negro. Poseeréis un sexto sentido que no habíais desarrollado antes; es más, cuya existencia ignorabais.

Creedme, ¡el juego vale su peso en oro!

Cap

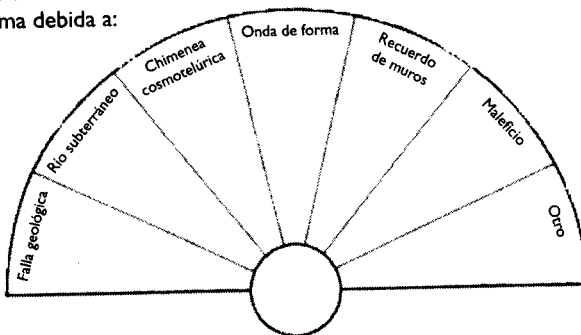
4

Electricidad, mobiliario, decoración y ondas de forma

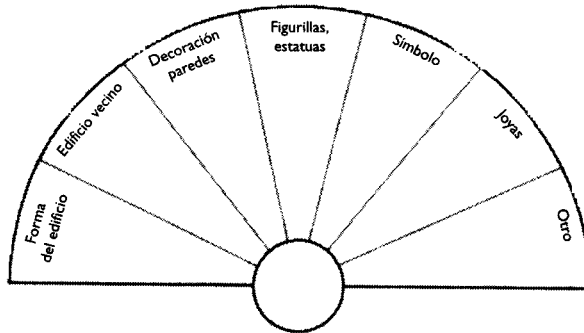
Como expertos en geobiología, a menudo nos encontramos con muebles y objetos decorativos que alteran la vibración de una estancia. Podemos detectarlos con el péndulo utilizando los esquemas que muestro a continuación o con aparatos específicamente concebidos para esta finalidad.

Si no os fiáis del método biofísico, podéis conseguir tres instrumentos –no os preocupéis, no cuestan mucho dinero– que os van a resultar muy útiles: un detector de fugas, un contador Geiger y un detector de campo electrostático.

¿Existe una onda
de forma debida a:



¿Existe una onda
de forma debida a:



El detector de fugas es un pequeño aparato de unos quince centímetros que incorpora un conmutador con dos posiciones: una para detectar los campos magnéticos y otra para localizar los campos eléctricos.

Este aparato emite un chasquido y enciende un diodo rojo cuando detecta una fuga de campo. Estas pérdidas se producen donde hay corrientes eléctricas. Las líneas de alta tensión, por ejemplo, dispersan electricidad por la atmósfera; el Dr. Déoux menciona sus efectos en su libro² (página 368):

El Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos destaca que la tasa global de tumores malignos en niños ha aumentado un 4,5 % en dieciséis años. Este incremento alcanza el 30 % si hablamos específicamente de cáncer de cerebro y del de sistema nervioso. Según el estudio de Savitz, se estima que del 10 % al 15 % de los cánceres infantiles podrían atribuirse a los campos magnéticos.

Recientemente, en septiembre de 1992, el instituto Karolinska de Estocolmo comunicó los resultados de

un estudio riguroso llevado a cabo durante cinco años en una población de 500.000 personas que vivían a menos de 300 metros de líneas eléctricas de diferente voltaje (15 kV, 220 kV y 400 kV). Este estudio concluye que el riesgo de leucemia en los niños es proporcional a la intensidad del campo magnético al que se someten: si nos exponemos a más de 1 mG, el riesgo de sufrir cáncer se duplicará; si la exposición supera los 2 mG, se triplicará, y si es superior a 3 mG, el peligro será cuatro veces más importante. (Para ilustrar estos datos, véase el cuadro de la página 19.)

Las líneas de alta tensión son particularmente visibles y el peligro parece evidente. Pero, en realidad, ¿cuál es la diferencia entre estar a cien metros de una línea de alta tensión y tener durante toda la noche la cabeza a menos de treinta centímetros de una fuga de campo procedente de una lámpara, un enchufe o una radio? El detector de fugas de campo no observa diferencias entre un caso y otro: produce un chasquido y enciende su diodo rojo en las dos ocasiones.

En la página 201 de su última obra, Jacques Neiryneck escribe:

No debéis ocuparos de los errores cometidos por vuestros predecesores. Si subimos a los hombros de nuestros ancestros, nuestra mirada abarcará un poco más de terreno. Esto no quiere decir que los podamos menospreciar, puesto que no hubiéramos llegado hasta aquí de no ser porque ellos subieron un peldaño. Cada generación descubre algo que sus predecesores no han sido capaces ni siquiera de ima-

ginar, algo de lo que hasta sus miembros no tienen una idea precisa. Busco, realmente busco, cuando no sé qué estoy haciendo.

Es muy importante que en nuestra casa, a menudo saturada de aparatos eléctricos, tengamos este pequeño detector aunque sólo sea para asegurarnos de que nos encontramos suficientemente lejos de las fuentes de contaminación electromagnética.

Otro instrumento del que me gustaría hablaros es el contador Geiger. Este aparato permite medir la cantidad el radón que se ha almacenado en sótanos y garajes, donde a menudo juegan nuestros niños.

Y no sólo en estos lugares: también he identificado objetos radioactivos, como jarrones, figuritas o tapices, en otras estancias de la casa en las que se pasa poco tiempo. En principio, estamos informados del riesgo de contaminación nuclear, pero no siempre es así. La prensa notificó a finales de 1994 de que un río español estaba contaminado con radioactividad... ¡Diez años después de que ocurriera! Mientras tanto, evidentemente, los agricultores sacaban agua para regar sus campos de legumbres, frutas, verduras... y miles de personas que desconocían el peligro que entrañaba bañarse en ese río nadaban en sus aguas tranquilamente.

Finalmente, hablaré del detector de campo electrostático. Este aparato se utiliza para medir el campo asociado a los televisores y a las pantallas de ordenador. He llegado a detectar campos del orden de 80.000 o 100.000 voltios por metro a treinta centímetros de la pantalla en aparatos de televisión como los que casi todo el mundo tiene en sus casas. Esto significa que, aunque miremos la televisión a una distancia de tres

o cuatro metros, estamos expuestos a un campo tres o cuatro veces más intenso que el que se crea bajo una línea de alta tensión.

El detector de campo electrostático nos permitirá descubrir este fenómeno. Así, podremos guardar distancias o bien aplicar Screen Guard™ para eliminar la nocividad de las pantallas.

El mobiliario

El mobiliario y la decoración son considerados «fuentes móviles de ondas nocivas».⁸

Todo objeto, sea cual sea, puede desempeñar un papel pasivo, activo o neutro y actuar bien o mal o, simplemente, no actuar. Este hecho parece una paradoja y confirma la única regla que conozco: «No existen reglas». Sin embargo, la práctica permite identificar algunas interacciones dañinas provocadas por objetos. Son fáciles de paliar.

A menudo, la gente no sabe que debe evitar colocar los muebles en las esquinas de las habitaciones (véase el esquema de la página 75), porque sus ángulos van a liberar ondas negativas que se esparcirán por la habitación como bolas de billar en todos los sentidos, chocando unas con otras, desviándose, topando contra las paredes, tejiendo una verdadera tela de araña de ondas, tan imbricadas que desenredarlas requerirá mucho trabajo.

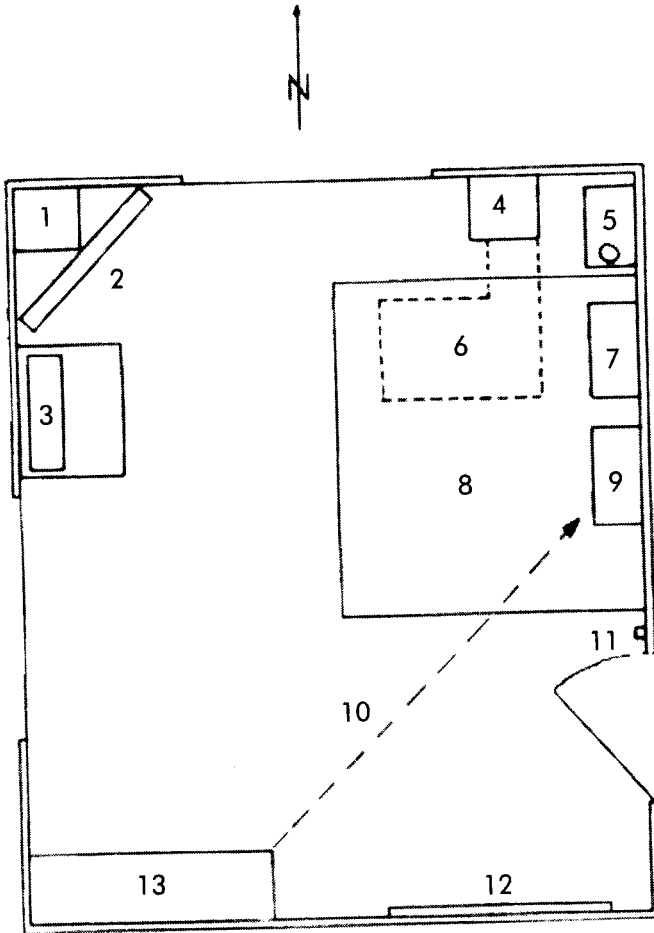
He podido constatar este hecho en casa de una familia que había puesto vasos en un armario rústico colocado en un rincón. Cuando les comuniqué la nocividad potencial inducida por la posición de los objetos, la dueña

de la casa exclamó: «¿Piensa usted que por eso se rompen los vasos?». Ella me contó que los que tenían bordes altos y pie y las copas de champán se rompían sin explicación aparente. Una mañana cualquiera podía encontrar un vaso roto, pero no en mil pedazos, sino de un modo que yo no había contemplado antes: sólo el borde superior, una banda de medio centímetro, estaba separada del resto del vaso, que permanecía intacto.

Los vasos que se rompían estaban siempre situados sobre las diagonales que formaban los ángulos del mueble. Como la propietaria no quería de ninguna manera cambiar la ubicación del armario, le pedí que colocara en el centro del mueble una botella de champán cerrada y sin etiqueta y un plano en miniatura de la habitación debajo de ella, siguiendo las indicaciones del libro de Jacques La Maya. No volvió a romperse ningún otro vaso. La forma de la botella de champán crea una importante onda favorable que puede aumentar el índice de vibración no sólo de una estancia, sino de toda una casa. Desde su detección, el índice de vibración puede elevarse de 2.000 a 3.000 Å.

La posición de la cama también es importante. La cabecera debería estar siempre orientada hacia el Norte. Ésta es, sin duda, la mejor solución, pero he visto pocas viviendas en que esto pudiera ser factible, puesto que no es el único mueble de la habitación. Claro que podríamos vaciar totalmente el dormitorio y poner el colchón en el suelo, pero éste no es ni de lejos el método ideal, ya que los médicos lo desaconsejan. La vida está hecha de concesiones y, a menudo, el verdadero dilema es escoger la solución menos mala.

Hemos constatado que somos capaces de detectar con las antenas los sótanos tapiados, pero hay que tener



Graves errores que deben evitarse:

1. Antigua chimenea tapiada por ambos lados, volumen cerrado.
2. Biblioteca que esconde la chimenea, situada en una esquina.
3. Mesa pequeña para el televisor.
4. Chimenea como calefacción central a gasóleo.
5. Lámpara de sobremesa con la fase sobre un punto neutro.
6. Caldera de gasóleo situada en el piso inferior.
7. Persona instalada dentro del eje de la pantalla del televisor.
8. Cama colocada con el cojín hacia el este.
9. Persona durmiendo con la influencia de la bisectriz del armario de ángulos rectos.
10. Bisectriz del armario.
11. Enchufe situado incorrectamente en el suelo.
12. Gran espejo.
13. Gran armario de ángulos rectos.

en cuenta que también pueden haber espacios herméticamente cerrados en otras estancias de la casa, como, por ejemplo, antiguas chimeneas. Es aconsejable eliminarlos, puesto que se trata de fuentes de negatividad. El aire encerrado, al no renovarse nunca, se enrarece y se contamina.

Podéis detectar con vuestra antena la negatividad que desprenden los espacios tapiados y los ángulos de los muebles. Tal como hemos visto, estos últimos proyectan una radiación negativa, por lo que se debería evitar, por ejemplo, colocar vuestra cama en la prolongación de la bisectriz de los ángulos de los muebles.

¿Queréis experimentarlo? Es muy sencillo. Tomad vuestras antenas y colocaos a 3 o 4 metros de un armario, en la prolongación de la bisectriz de uno de los ángulos. Sujetadlas como si quisierais detectar agua subterránea y avanzad lentamente hacia el ángulo del armario. A cierta distancia, que dependerá del material del armario, de su situación y de otros aspectos nocivos, las dos antenas se separarán una de otra.

Cuanto más distanciadas estén, más sensibles son a la negatividad. También es posible trabajar con el péndulo, pero creo que el trabajo con las antenas es más cómodo.

Evitad los muebles metálicos en el dormitorio, ya que alterarán la red magnética y amplificarán su intensidad.

Si sospecháis que algunas estancias de vuestra casa desprenden radiaciones nocivas, comprobadlo vosotros mismos. Un test muy simple os dará la respuesta en apenas 2 o 3 días. Realizad los experimentos que describo a continuación si queréis saber el grado de nocividad de la pantalla del televisor.

Conseguid semillas en supermercados o tiendas de dietética; no las mezcléis si proceden de distintos lugares, puesto que reaccionarán de modos diferentes ante las radiaciones. No os preocupéis: existe una gran cantidad de semillas disponibles actualmente en el mercado; las más fáciles de encontrar son las de alfalfa, mostaza, rábano, cebolla, soja, girasol, trigo, centeno, trigo sarraceno y maíz. La lista no es para nada exhaustiva, pero os puede ayudar. A mí me gustan la soja y la alfalfa porque reaccionan rápidamente.

Poned en el fondo de un vaso una capa de algodón hidrófilo humedecido con agua y, sobre ella, tres semillas (¿quién no ha llevado a cabo este experimento cuando iba a la escuela?); acto seguido, colocadlo delante de la fuente de emisión que queréis examinar. Preparad otro vaso con semillas y situadlo en un espacio neutro fuera del alcance de los rayos de sol; éste os servirá para comprobar la evolución del primero. Esperad dos días y comparad el crecimiento de las semillas en ambos vasos. Os sorprenderá el resultado.

El crecimiento de las semillas colocadas ante la pantalla de un televisor se verá inhibido por las radiaciones que emite éste. No es casualidad. Podéis hacer este experimento colocando el vaso en el ángulo de un armario que se halle en un rincón.

Si queréis hacer los experimentos con el máximo rigor científico y evitar las circunstancias que pudieran falsear los resultados (los espacios soleados, la calidad del aire o la temperatura, entre otras), proceded con método. Medid vuestros resultados y realizad lo que los científicos llaman un «protocolo de experiencia»; es decir, anotad en un cuaderno las características del experimento: la fecha, la hora, las condiciones y el resultado de la medida.

Todo puede ser medido, basta con buscar el modo de hacerlo. Medid la longitud de los brotes de una y otra planta y comparadlos. Extraed la proporción que existe entre los de las semillas colocadas junto a la fuente de radiación y los de las semillas del otro vaso. Es muy fácil: por ejemplo, si el brote normal mide 3 cm (A) y el colocado junto a la fuente de radiación sólo 2 cm (B), diremos que éste crece un tercio menos de lo que es normal:

$$\frac{B \times 100}{A} = 66,6\%$$

Si expresamos el resultado a la inversa, la conclusión es impresionante: la planta que no ha recibido las radiaciones nocivas crece un 50 % más rápido que la otra.

$$\frac{A \times 100}{B} = 150\%$$

Si sentís interés por profundizar en las otras trampas que son capaces de condicionar el resultado de un experimento, seguid la excelente obra de Rupert Shel-drake, Doctor en Bioquímica y miembro de la Royal Society, titulada *Sept expériences qui peuvent changer le monde*¹⁷ («Siete experimentos que pueden cambiar el mundo»). En este libro podréis encontrar indicaciones sobre el efecto placebo, la influencia de la espera sobre los animales y las plantas y los prejuicios del investigador.

Y si creéis que las plantas son estúpidas, quizá tengáis algo que aprender de ellas.

Ondas de forma

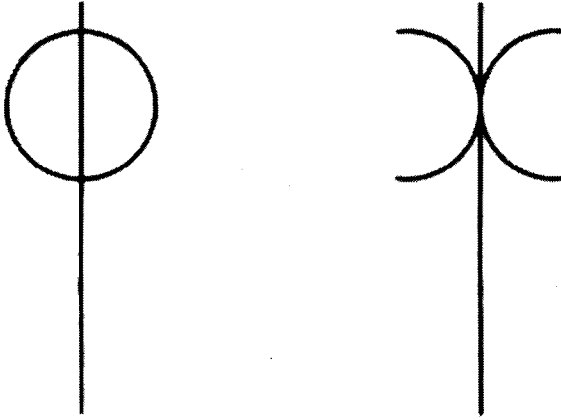
El primer hexagrama del *I Ching*, el libro de los Cambios,¹⁹ representa seis líneas rectas horizontales superpuestas. Probablemente la obra más antigua de la Historia —tiene más de 3.000 años—, el *I Ching* nos da la clave para comprender un hecho fundamental. A propósito de la creación del mundo, nos explica:

Todo se mueve como este río, sin descanso, noche y día, según la Ley eterna e inmutable que interviene en toda transformación: el Tao (la Voz, el Devenir, lo Uno entre lo múltiple). Para manifestarse, esta ley necesita una voluntad, una entidad que decida poner el T'ai ki, la viga. Esta viga maestra, que también es establecida, es la línea. Con esta línea que, por sí misma, es única, la dualidad aparece en el mundo.

Al principio, solamente existía la voluntad. Esta voluntad crea la línea y, a partir de ese momento, todo se encadena. Con la línea nacen lo alto y lo bajo, el cielo y la Tierra, el creador y el receptor, el yin y el yang, la derecha y la izquierda, el delante y el detrás; es decir, los opuestos.

Después de leer este texto, ¿os sorprende que afirmemos que una o varias líneas pueden crear ondas? Nosotros las llamamos «ondas de forma».

Existe un gran número de ondas de forma, desde las más simples a las más complejas; algunas favorables, otras nocivas. Una de las más sencillas está descrita, entre otros, por Roger de Lafforest.²⁰ Se presenta bajo dos formas: a la derecha, la nociva; a la izquierda, la favorable.



Veamos qué dice Lafforest:

Conviene, en primer lugar, fabricar la forma significativa del objeto que acabamos de realizar con una pieza de hilo de cobre o con alambre: veréis que se trata de una letra del alfabeto griego clásico, la fi (φ). Ahora bien, la fi es el primer elemento de la fórmula de definición del Número de Oro, que se expresa así:

$$\varphi = \frac{\sqrt{5 + 1}}{2} = 1,618034$$

[...] El Numero de Oro es el único número del universo que cumple estas dos condiciones: si se calcula su cuadrado, da como resultado el mismo número más una unidad; y si se hace el inverso, el resultado es el Número de Oro menos una unidad. [...] El Número de Oro es el símbolo de la Vida divina. [...] No es sorprendente, por tanto, que esta figura, esta letra que expresa un símbolo tan resplandeciente, tan cargado de sentido, pueda emitir potentes ondas fa-

vorables, pero que, a su vez, si se rompe o se invierte, pueda llegar a ser tan maléfica.

Más adelante, el autor señala que si llevamos la fi con nosotros, la punta debe de estar siempre dirigida hacia la tierra. Si se utiliza en posición horizontal, la figura debe estar orientada hacia el Norte magnético y la punta hacia el Sur.

Lafforest también nos advierte de la utilización errónea de este signo. Para ello, nos cuenta la historia del Sr. André Philippe, ingeniero electrónico, quien dirigió un estudio sobre las propiedades de esta figura como si de un objeto científico se tratara. Para llevarlo a cabo, fabricó el símbolo con alambre y dijo:

Justo un minuto después de que terminara de construir este pequeño generador abierto, empecé a sentir en las piernas unos picores muy desagradables, de un género muy particular. Al principio pensé que era una casualidad y no quise detener el experimento. Pero muy pronto los picores empezaron a subir por las piernas hasta que llegaron a ser completamente intolerables para mí. Para saber si aquellas molestias procedían del experimento, decidí destruir el generador y, efectivamente, los picores cesaron progresivamente, hasta desaparecer al cabo de dos minutos. Después de aquello, no he querido volver a probar este nuevo tipo de generador: tan dolorosa resultó para mí aquella molestia.

Si utilizáis esta forma maléfica contra un animal o una persona, aunque sea un enemigo, recibiréis un golpe mil veces más intenso: es el llamado efecto boomerang.

Si este tema os apasiona, descubriréis con vuestro péndulo un gran número de ondas negativas en muchos objetos. Citemos, sin detallarlos, algunos elementos decorativos surgidos de la mente de artistas desequilibrados, de personas desprovistas de sentimientos o que buscan dañar voluntariamente a los demás. Puede tratarse de tapices, de juegos infantiles, de planchas de madera con clavos unidos entre sí por hilos metálicos, etc.

Las joyas también pueden estar cargadas si las llevaron personas enfermas o negativas. Cada una es distinta y es necesario tratarla individualmente. En todo caso, es importante limpiar regularmente los pendientes, los colgantes, los anillos... que lleváis y que pueden cargarse con energía negativa. Para hacerlo, basta con tomar agua pura embotellada o filtrada directamente del grifo, dinamizarla —con vuestras manos o con la ayuda de un aparato destinado a ello— y sumergir en ella las joyas durante la noche. Saldrán limpias de sus cargas y podréis medir su índice de vibración con el péndulo. Normalmente, debería llegar a 6.500 Å.

Otros elementos perturbadores por la emisión de ondas de formas pueden ser las máscaras y las estatuas africanas. Los ángulos y las formas deben ser también estudiados caso por caso.

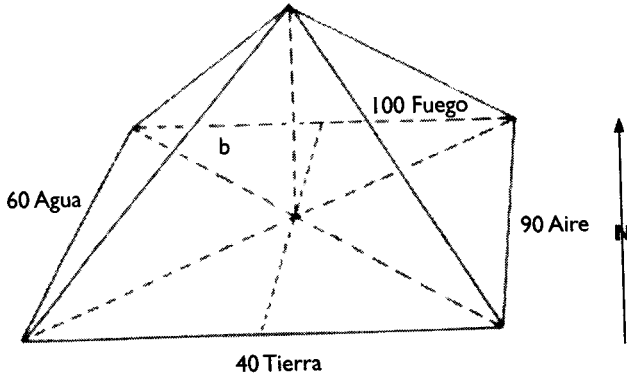
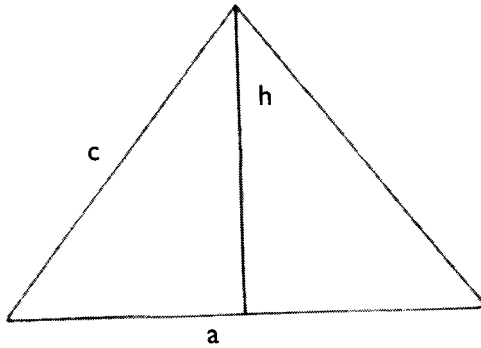
Una onda de forma célebre es la de la pirámide de Keops o la de cualquier reproducción de la misma realizada a escala (aparece aquí de nuevo el Número de Oro). Así, una reproducción hecha en cartón *momificará* la comida que se haya colocado sobre una bandeja situada a un tercio de la altura de su vertical. De la misma manera, una cuchilla de afeitar que ya haya sido utilizada colocada a esa altura se afilará en veinticuatro horas.^{8, 20, 22}

La Pirámide de Keops

$$\text{Número de Oro} = \varphi = \frac{\sqrt{5+1}}{2} \qquad h = \frac{a \sqrt{\varphi}}{2} = 0,636 a$$

$$\frac{c}{a} = \frac{\sqrt{2+\varphi}}{2} = 0,951 \qquad \frac{h}{a} = 0,636$$

$$a = 232.825 \text{ m} \quad h = 148.208 \text{ m}$$



Las ondas de forma también pueden ser generadas por edificios vecinos concebidos según normas arquitectónicas extrañas. Se citan ejemplos de ello en las excelentes obras siguientes: *Tratado de geobiología*²³ y *La medicina del habitat*.⁸

Las ondas de forma liberadas por vigas con varias capas de distintas maderas pueden ser nefastas, y no han sido, que yo sepa, citadas nunca en los libros de geobiología. Lo mejor es tener vigas sanas, de una sola pieza.

Historieta 2

¡Nuestra sabiduría es tan limitada! A veces, cuando estamos de viaje en países lejanos, nos sentimos de algún modo superiores a los indígenas con los que nos cruzamos. En las Maldivas, en Phucket, en Bali, montamos en una barca; el pescador está de pie en la popa y sujeta el timón con su pie desnudo. Es capaz de dirigir la embarcación de noche y de día, con buen tiempo y con tormenta, a través de las barreras de coral. Es como si jugara a la charranca* en un campo de minas. Él nos conduce —a nosotros, los «ricos», los «sabios»— a la playa de nuestros sueños. Siempre sonrío. No sabe nada. Podría ser borracho de la faz de la Tierra mañana y nadie se daría cuenta.

Y volvemos de regreso a casa. Nosotros también jugamos a la charranca en un campo de minas. Es lo que pensaría el pescador si nos viera conducir en hora punta por el centro de nuestra ciudad.

¿Qué sabemos nosotros, los «sabios», que es tan importante?

*Nota del traductor: juego infantil que consiste en pintar con una tiza unas casillas en el suelo, tirar una piedra y saltar a la pata coja.

¿Sois capaces de descifrar la siguiente fórmula:
 $F = \int \phi(\lambda) K(\lambda) \delta\lambda$, $\phi(\lambda) \delta\lambda$ si la potencia del rayo de luz
está entre λ y $\lambda + \delta\lambda$?

¿Sabrías dar razón de la precesión de los equinocios? ¿Y de la nutación? ¡Ésta última fue descubierta por Bradley en 1737...!

¿Sabrías reescribir una sinfonía de Mozart, desinfectar un programa de ordenador que contiene un virus, calcular la densidad del agua salada, construir una dinamo, orientaros según las constelaciones, mantener una profunda conversación sobre la percepción marxista de la economía, analizar un cuadro de Leonardo da Vinci? En todo caso, yo no sabría hacerlo.

Sólo el 3 % de la población de Alemania, Francia y Suiza son capaces de comprender matemáticamente la teoría de la gravitación universal planteada en 1687 por Newton (1642-1727). ¿No es sorprendente que explique tanto la caída de los cuerpos como el curso descendente de los ríos o el hecho de que la Luna no nos caiga encima?

Podríamos alargar la lista hasta elaborar la enciclopedia del no-saber. Cuanto más progresa la humanidad, menos sabemos los hombres. Creemos que conocemos todo lo necesario para vivir. Pues bien, sabemos lo mismo que el pescador de las Maldivas, que nuestros ancestros, que los hombres de Cromañón; ellos también sabían lo necesario para vivir.

Nuestra «civilización», nuestra «cultura», es una capa de pintura tan fina que cualquier acontecimiento grave que se escape de lo común nos descentra: un movimiento de tierra, una guerra racista, una guerra religiosa, una revolución, incluso en ocasiones algo tan simple como un partido de fútbol o una discoteca dema-

siado abarrotada. Entonces nuestro antepasado aflora nuevamente.

Pero no seamos demasiado duros con el género humano; dejémosle todavía 100.000 años más para crecer y consolémonos con este pensamiento de Anthony Robbins: «No es necesario comprender algo para usarlo».¹⁶

No siempre es posible desplazarse físicamente al lugar en el que debemos realizar una medición, un análisis, una evaluación... Por otro lado, bastantes radiestesistas trabajan a menudo sobre mapas geográficos, sobre todo en la investigación de personas desaparecidas. Nosotros podemos proceder de modo similar en geobiología.

Basta con disponer de mapas a una escala suficientemente grande para poder llevar a cabo las localizaciones con suficiente precisión. Un mapa de 1:25.000, por ejemplo, se considera demasiado pequeño. Creo que la escala mínima que deberíamos utilizar es la que nos permita medir sobre el mapa el equivalente a un metro sobre el terreno.

¿Por dónde empezar? En primer lugar, desplegad el plano sobre una mesa, tomad el péndulo y un lápiz con dos minas de 0,5 mm. Orientad el mapa de modo que el Norte esté en la parte superior. Dado que se requiere una localización muy precisa, os aconsejo que utilicéis el método del péndulo en rotación y le pidáis que diga «sí» cuando encuentre algo.

Situad el lápiz a ras del mapa y a la derecha –o a la izquierda si sois zurdos– y sujetad el péndulo en rota-

ción con la mano izquierda. Id avanzando la punta del lápiz muy lentamente hacia la izquierda, mientras repetís mentalmente: «Dime "sí" cuando la punta del lápiz toque una línea de la red Hartmann».

Es necesario que la punta del lápiz avance milímetro a milímetro. En un momento dado, el péndulo detendrá bruscamente su rotación para indicar «sí». Marcad el espacio sobre el mapa. Empezad de nuevo la misma operación, pero uno o dos centímetros más arriba.

De este modo, a medida que vayáis haciendo mediciones, iréis localizando una primera línea Norte-Sur de la red Hartmann. A continuación, colocad la punta del lápiz al lado de la primera línea telúrica que hayáis identificado al Este del mapa y desplazadla hacia la izquierda hasta que alcance la segunda línea de la red. Continúad así, de derecha a izquierda, hasta encontrar todas las que van de Norte a Sur, y de abajo arriba, para las líneas orientadas de Este a Oeste.

Aunque el proceso sea mucho más lento que si estuviéramos en el lugar, este método es perfectamente fiable. Lo ideal sería trabajar sobre un plano en primer lugar y comprobarlo después *in situ*. He tenido la ocasión a menudo de proceder así y los resultados son de una precisión incontestable.

Podéis utilizar este método para ubicar posibles fallas y corrientes de agua subterráneas. Para evitar cualquier error, el trabajo debe hacerse minuciosamente y, si es necesario, retomararlo varias veces.

Adjunto tres planos de una vivienda para poder practicar con casos reales. Usaréis el plano 1 para determinar la red Hartmann y tres corrientes subterráneas. Podréis comprobar los resultados de las mediciones en los planos 4, 5 y 6 que se adjuntan al final del libro. ¡A trabajar!

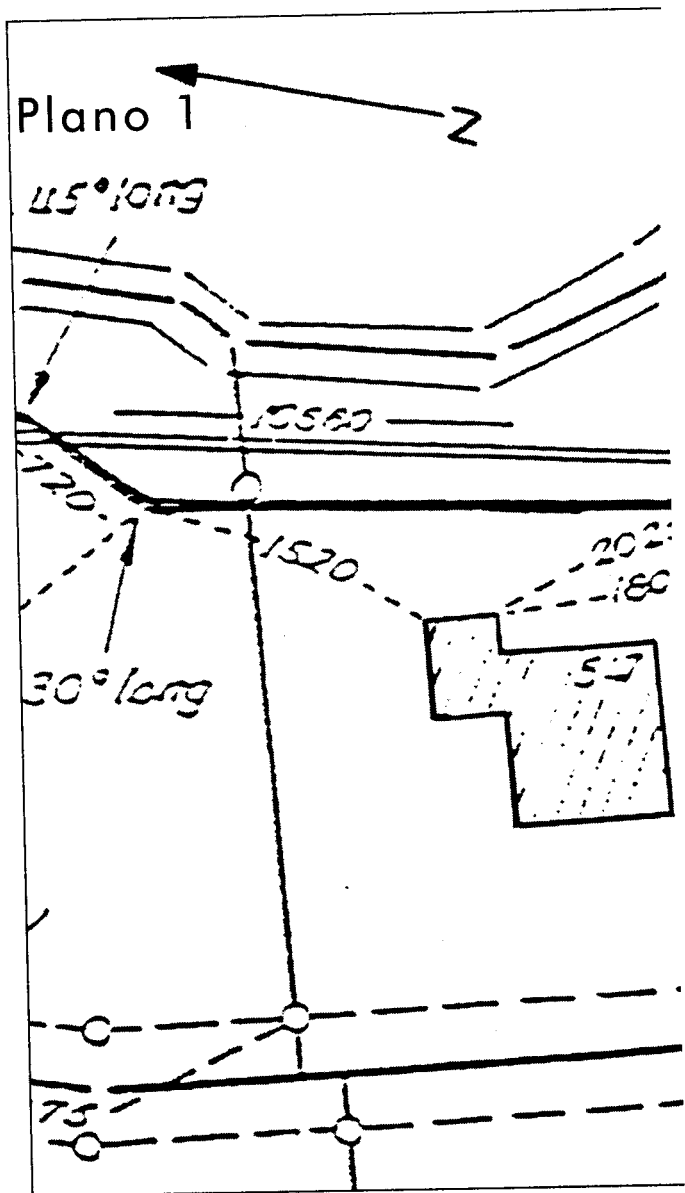
Cuando hayáis terminado la primera fase, trabajad sobre el plano detallado de la planta baja (plano 2). Dibujad, a una escala mayor, la red Hartmann. No intentéis utilizar los resultados del plano 1 sobre éste; cometeríais indudablemente errores, puesto que el plano 2 está a una escala mayor.

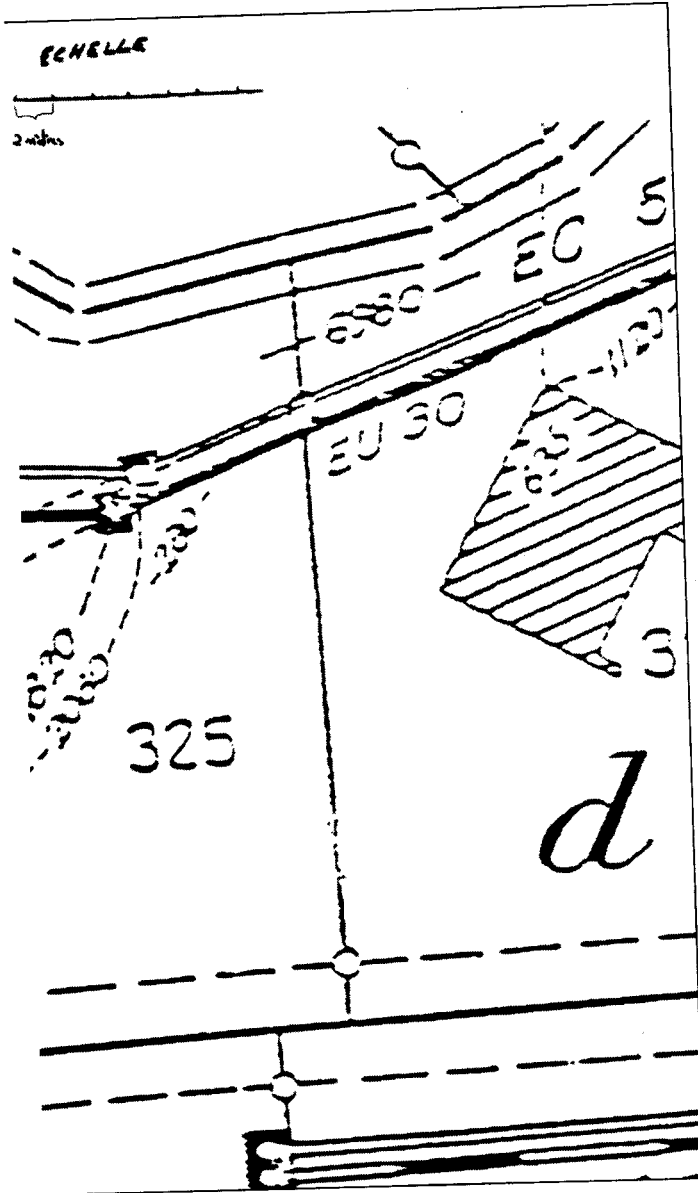
A continuación, preparaos para medir la intensidad telúrica del campo. Colocad la punta del lápiz sobre un cruce de la red Hartmann y situad el péndulo en rotación sobre una de las tablas de índices de vibración. Luego pensad: «¿Cuál es el índice de vibración físico de este nudo telúrico?». Pues ya está: habéis medido la intensidad.

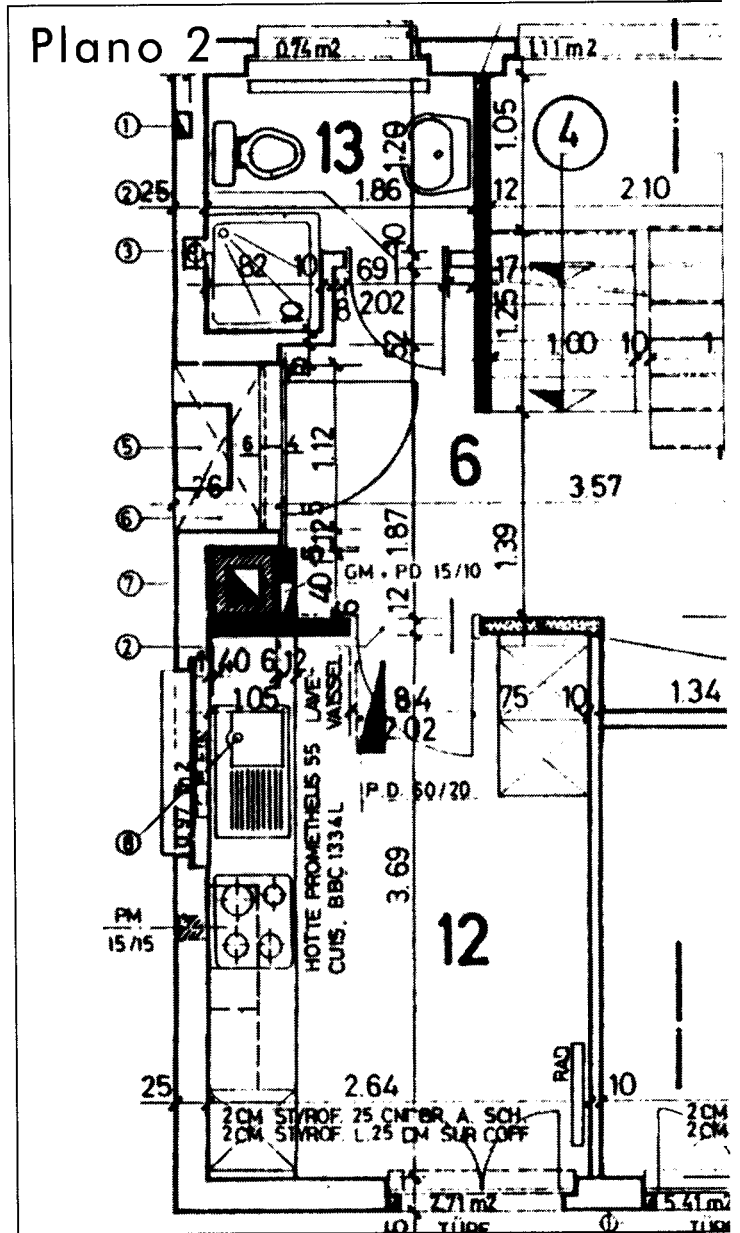
Veamos ahora un tercer y último ejercicio: vamos a descubrir en el plano 3 la red telúrica del comedor principal (*pranzo-soggiorno*) y la de la habitación matrimonial (*camera matrimoniale*).

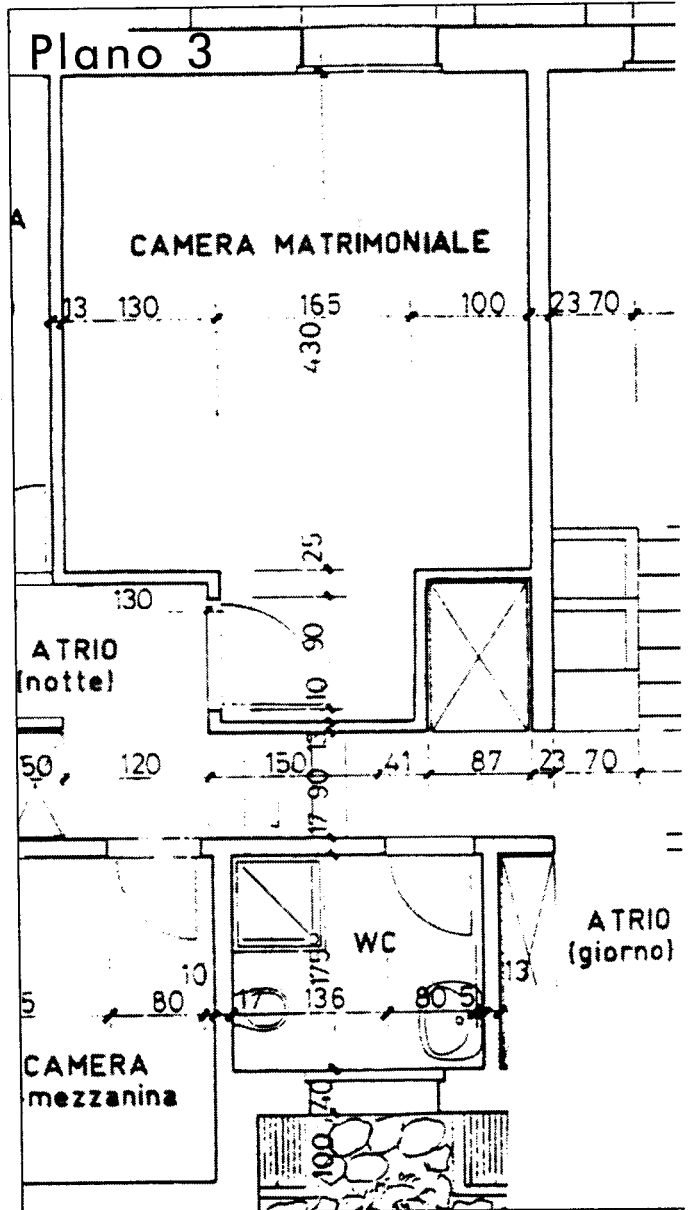
Cuando hayáis finalizado, comparad vuestros resultados con los planos 4, 5 y 6, o sea, con la realidad. Si no coinciden, no os preocupéis: es posible que necesitéis más práctica para mejorar la precisión. En todo caso, no abandonéis; os fascinará descubrir un mundo tan extraordinario y rico en hechos desconocidos.

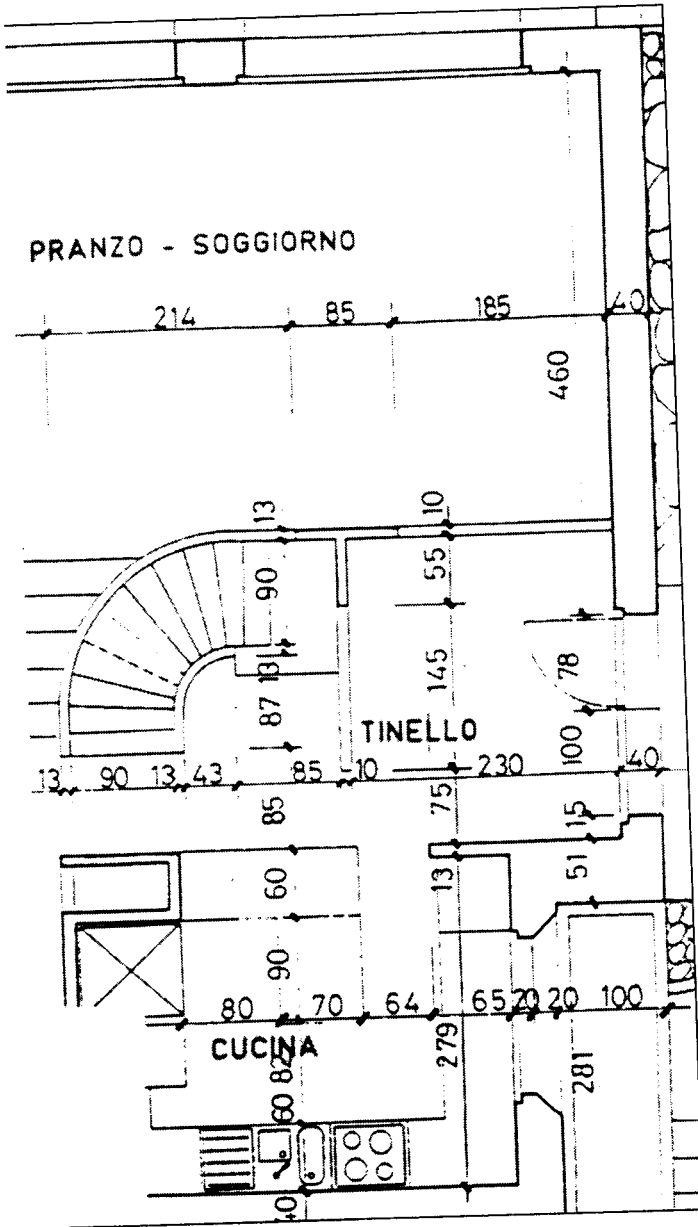
La primera vez que hice un estudio sobre un mapa no podía esperar el momento de comprobar mis descubrimientos sobre el terreno. Y cuando llegué allí, un lugar que desconocía por completo, saqué mi antena lobular y empezó a balancearse exactamente en los puntos que había señalado en el mapa. No pude evitar exclamar: «¡Es increíble! ¿Cómo he podido encontrar esto si nunca antes había estado aquí?».











Iniciación al trabajo sin instrumentos

Hace algún tiempo, no imaginabais que llegaríais a convertirnos en un/a geobiólogo/a que trabaja directamente sobre mapas y, sin embargo, es así. Pues bien, ahora aprenderéis a trabajar sin instrumentos, sin artilugios: sin herramientas. Sí, es posible. He aquí mis experiencias.

Como la mayoría de mis colegas que se dedican a la geobiología, no me gusta dormir en un sitio sin haber detectado antes los nudos geopatógenos. Después de un día de viaje con mi esposa, llegamos a nuestro destino y nos instalamos en una habitación. Cansados por el trayecto, nos dimos un baño y cuando nos fuimos a acostar, comenté: «Querida, no quiero acostarme sin saber si estoy en un cruce telúrico».

Mi esposa respondió: «Ah, no, no vas a vestirte de nuevo para salir a buscar tu material al coche. Ya lo harás mañana...».

«¿Quién habla de ir a buscar algo? Ya verás, voy a encontrar la red sin instrumentos...»

Así, pues, todavía en pijama, me orienté aproximadamente hacia el Norte, puse la mano como si estuviera sujetando la antena, cerré los ojos y avancé lenta-

mente. De repente, sentí que pasaba algo y coloqué un cenicero como marca en el suelo. De este modo, determiné la red en pocos minutos. Coloqué por el suelo objetos que encontré en la habitación. Al no descubrir ningún nudo telúrico en la cama, me acosté y apagué la luz.

Al día siguiente, cuando me desperté, no recordé el juego de la noche anterior hasta que vi todos esos objetos esparcidos por el suelo. Después de desayunar, fui a buscar el material al coche y lo subí a la habitación.

Brújula, antena... ¡y constaté que no me he equivocado! Mi esposa me dijo: «No es posible; ha sido una casualidad... Tienes que volver a hacer este ejercicio al aire libre».

Este modo de actuar me intriga, es lo único que puedo decir, puesto que ninguno de los numerosos libros de geobiología que he leído habla de ello. Practico más la lógica que el misticismo, me gusta comprender lo que está a mi alrededor.

Empecé a indagar, pero no voy a aburrir a los lectores con mis experimentos. Éstos me llevaron a demostrar que, si el cuerpo humano es capaz de afinar su sensibilidad, puede servir para detectar las corrientes magnéticas extremadamente débiles de la red Hartmann.

Detección de la red con las manos vacías

En primer lugar, os tenéis que familiarizar bien con el trabajo con la antena. Haced pruebas en vuestra casa o en la de vuestros vecinos, amigos y conocidos. Aprended a notar perfectamente el movimiento de balanceo de la antena hacia la derecha. Cuando hayáis inte-

riorizado el proceso, os debéis dirigir a un lugar que no conozcáis y, con la ayuda de la brújula, orientaros hacia el Norte. A continuación, actuad como si sujetarais la antena. Cerrad los ojos y avanzad lentamente arrastrando los pies; os tenéis que concentrar sobre la visión imaginaria de la antena colocada ante vosotros, como si fuera una prolongación de vuestro vientre. Mientras avanzáis, repetid mentalmente la frase: «Sólo detección de la red principal Hartmann».

En un determinado momento, sentiréis que la antena se balancea en vuestra imaginación. Deteneos, abrid los ojos, colocad una marca en el suelo detrás de vuestros talones y volved a empezar.

Continuad así hasta localizar tres o cuatro líneas de la red. Después, desplazaos en sentido Este-Oeste. Para obtener una representación de la cuadrícula, extended la cinta métrica en el suelo.

Luego, id a buscar los instrumentos y empezad de nuevo el proceso. Encontraréis las mismas líneas. Si no es así, no os desesperéis: sólo os falta práctica, no estáis lo suficientemente atentos a vuestras sensaciones interiores.

La sensación de balanceo de la antena imaginaria está asociada en mi caso a una sensación de ligero escalofrío en la espalda, como si pasara electricidad por mi columna vertebral. Quizá en vuestro caso sea diferente. Buscad la sensación que difiera de la que sentís cuando estáis en reposo, lejos de un rayo telúrico o un nudo geopatógeno. Profundizad en las diferencias de sensaciones, matizadlas. Si ya lo habéis conseguido, ¡fantástico!

Detección de nudos telúricos con las manos vacías

El hecho de pasar la mano por encima de un nudo telúrico también os proporcionará una gama distinta de percepciones. Para habituaros a estas sensaciones, proceded de la siguiente manera.

Detectad un nudo particularmente patógeno, con un índice de vibración de 3.500 o 4.000 Å. Trabajad con el péndulo para detectarlo con precisión y marcadlo en el suelo con una pegatina, con tiza o simplemente con cinta adhesiva.

Una vez ubicado, pasad la mano lentamente, muy lentamente, por encima del nudo, con la palma hacia abajo. Empezad a unos 50 cm a la izquierda o a la derecha del nudo e id acercándola suavemente. Quedaos unos instantes sobre el nudo, unos veinte segundos, y continuad avanzando hasta unos 50 cm más allá del nudo.

¿Qué sentís? Cerrad los ojos. Concentraos en las percepciones de vuestra mano. ¿Qué ha cambiado entre el equilibrio del nudo y las superficies de su alrededor?

De mis conversaciones con otros geobiólogos se desprende que las sensaciones pueden ser distintas en cada persona, aunque se repiten dos factores:

- una sensación de calor en la palma de la mano y
- un cosquilleo posterior en el centro.

Volved a realizar el experimento con la palma hacia arriba. ¿Qué sensaciones notáis? ¿Cosquilleos, calor? Algunas personas me han hablado de una sensación de

frío, pero en realidad se trata de muy pocos casos. Puede ocurrir también que alguien sienta un hormigueo en los dedos y no pueda reprimir las ganas de moverlos.

Hay personas que han constatado que poner la mano encima de un nudo telúrico les provocaba un dolor sordo en uno de sus órganos, y luego se sentían muy débiles. Por ejemplo, las personas que padecían problemas en el hígado sentían cosquilleo y calor en ese órgano. He observado que otras veces, aunque raramente, algunas personas manifestaban molestias en la vesícula biliar, la vejiga, las amígdalas, el chakra Ajna (es decir, la glándula pineal o epífisis, también llamada «tercer ojo»), bajo la planta de los pies, en las glándulas suprarrenales, detrás de los ojos cuando los párpados están cerrados...

Dada la diversidad de sensaciones, es extremadamente importante prestar mucha atención a cualquier manifestación nueva y analizarla.

Cuando el proceso se haya asimilado perfectamente, detectaréis los nudos telúricos con las manos vacías sin ninguna dificultad. Más adelante, veremos que somos capaces de sentir un contacto más estrecho con la tierra, de percibir fallas y corrientes de agua subterráneas, de detectar los lugares por donde pasan los rayos telúricos e incluso de visualizarlos.

Alguna vez quizá notéis que, al sentaros en una terraza, algo os molesta. Estaréis incómodos y pensaréis: «Pero ¿qué sucede? ¿Qué me molesta?». Pues os sentiréis así simplemente porque estaréis sentados sobre un nudo telúrico. Entonces desplazaréis la silla medio metro y todo estará de nuevo en orden.

Determinación del índice de vibración sin péndulo

Nos estamos acercando a la libertad total. Pues ¿la libertad no es la posibilidad de partir a donde sea con las manos en los bolsillos, ligeros de equipaje? Ser libre significa no necesitar nada; no necesitar ni drogas, ni bienes materiales, ni la compañía de otras personas. Poder partir sin tener que pensar en hacer una provisión de cigarrillos o de alcohol. Poder partir a pie, contar sólo con el propio cuerpo para ir de un lado a otro, para viajar. Poder abandonarlo todo en un instante. Estar en la plenitud, con serenidad, sin vacíos interiores que llenar. En el límite, ser libre significa también tener el derecho de escoger o no vivir encadenado. Existir sin coacciones físicas, psíquicas o espirituales.

Muy pronto no necesitarás ni la antena ni el péndulo. He recibido este método de la tradición yogui, todavía poco conocida entre nosotros y de la cual hablaré en el Capítulo 8.

Para determinar sin el péndulo los índices de vibración de un punto, vamos a tener que conocer la relajación total o «savasana». Ella nos permitirá instalar un contador en nuestra cabeza. El camino tiene tres fases:

- aprendizaje de la savasana,
- fijación de la savasana e
- instalación del contador.

La savasana

Aprendizaje

El único objetivo es conseguir una relajación perfecta en el menor tiempo posible. Los que ya disponen de su propio sistema pueden evidentemente utilizarlo aquí. El método que propongo a los que no estén muy versados en los caminos de la relajación está inspirado en el yoga, en la ciencia de la sabiduría y en la PNL (programación neurolingüística).¹⁶

Sentaos o estiraos cómodamente. Intentad que en unos veinte minutos no os moleste nada, ni el timbre del teléfono ni el de la puerta de entrada, ni los gritos de los niños en el parque, ni los ladridos del perro del vecino. A veces sólo esto ya es realmente un reto...

Cerrad los ojos, inspirad profundamente y espirad. Imaginad un enorme siete de color rojo intenso. Respirad tres veces profundamente. Luego, repetid mentalmente y haced lo que se describe en el texto siguiente (os aconsejo que lo grabéis en una cinta de casete dejando pausas en los puntos suspensivos):

El 7 rojo

El 7 que estoy viendo es de un color rojo parecido al de las amapolas. Un espléndido rojo intenso, radiante y lleno de promesas de alegría. Este 7 rojo me va a permitir relajar la cabeza... Ahora relajo los músculos de la cabeza... Relajo los músculos de la nuca, siento que mi nuca se distiende... Los músculos ya no necesitan estar ten-

sos, ya no soportan nada; mi cabeza descansa sobre una almohada, no puede caerse hacia atrás... Puedo relajar completamente estos músculos... Distiendo ahora los músculos de detrás de las orejas, siento que se relajan, mis orejas ya no están tensas... También relajo los músculos del cuero cabelludo, siento que la piel del cráneo ya no está tensa... Relajo mi frente... es lisa; las arrugas desaparecen, todos los pequeños músculos se distienden... Relajo los músculos de los párpados; siento que mis párpados pesan sobre mis ojos... son pesados y se cierran poco a poco sin ningún esfuerzo por mi parte... Siento el peso de mis ojos en el fondo de mis órbitas. Todos los músculos se distienden... Relajo los músculos de mi nariz... el aire penetra sin esfuerzo por las narinas distendidas y desciende hasta los pulmones... El labio superior también se distiende... igual que la lengua, que pesa en el fondo de la boca... Los músculos de la mandíbula se relajan... mi boca se entreabre... Continúo mi relajación. Distiendo los músculos del mentón... los de la garganta se relajan... Me invade un gran bienestar, toda mi cabeza se relaja... Si siento tensión en alguno de los músculos, lo relajo inmediatamente... Con el 7 rojo, toda mi cabeza se distiende, se relaja perfectamente...

Volved a inspirar profundamente e imaginad un seis de color naranja.

El 6 anaranjado

El 6 anaranjado tiene realmente el color de la piel de una naranja. Es como si un escultor hubiera modelado

esta cifra con pieles de naranja frescas y jugosas. Con el 6 anaranjado, distiendo todos los músculos del tórax... del torso y de los brazos... Relajo los músculos de los hombros y del tórax... Relajo los músculos del torso... puedo sentirlos completamente distendidos. La cama sostiene mi torso, soy como un líquido sobre el colchón... Siento que todo mi cuerpo descarga su peso sobre el colchón, todos los músculos de mi torso se distienden... Relajo mi brazo derecho desde la punta de los dedos de la mano hasta el hombro... Los músculos del dedo meñique se distienden... también los del anular... Ahora son los del corazón y el índice los que se relajan... y después los del pulgar... La palma de la mano derecha se distiende... Los músculos del puño dejan que toda la tensión huya, siento que mi mano se apoya pesadamente sobre la cama... Relajo también todos los músculos del antebrazo... El codo se relaja y se apoya cada vez con más fuerza sobre el colchón, ya no necesita ningún soporte... Los bíceps se distienden también... Siento que todo el brazo está relajado...

Haced lo mismo con el brazo izquierdo, y después:

Mi pecho también se distiende... Siento que mi diafragma se abre... el aire penetra fácilmente, sin esfuerzo, en los pulmones... Toda la parte superior del cuerpo se relaja... los músculos de mi torso dejan que la tensión se vaya... Mis dos brazos también están distendidos, así como el tórax y la cabeza... Cada vez que siento que un músculo quiere volver a estar tenso, lo relajo... me siento infinitamente bien: es como si no tuviera cuerpo... Toda la parte superior del cuerpo está ahora distendida y puedo pasar a la siguiente fase.

El 5 amarillo

Este 5 amarillo es luminoso, como una piel de limón; está lleno de energía y me ayuda a que siga relajándome. Con el 5 amarillo, distiendo todo mi abdomen y las piernas... Relajo los músculos de la cintura abdominal y los de la parte inferior del torso... Distiendo los músculos de las nalgas y del pubis... Siento que mis órganos internos se relajan... Los músculos que recubren el hígado y la vesícula se expanden y siento que el peso de estos órganos descansa sobre aquellos que están debajo... Se apoyan como sobre un cojín... Siento que todos los músculos del interior de mi cuerpo se relajan... El muslo de la pierna derecha se distiende... la rodilla... los músculos de detrás de la rodilla... la pantorrilla... Siento que la tensión abandona la pantorrilla derecha... La relajación llega al tobillo derecho... al empeine... a la planta del pie... Cada dedo del pie se relaja... El dedo pequeño y después, uno a uno, todos los demás... Mi pie derecho está completamente relajado...

Haced lo mismo con la pierna izquierda, y continuad:

Mi cuerpo en estos momentos está completamente relajado de la cabeza a los pies. Si siento que algún músculo se tensa de nuevo, por sí mismo se relaja. Me siento bien, parece como si no tuviera cuerpo... Como todos mis músculos están ahora relajados, puedo pasar a la siguiente fase.

El 4 verde

Es verde como un prado en primavera, intenso y profundamente relajante. Con el 4 verde, dejo pasar un soplo de brisa ligera por mi espíritu... Dejo que paseen las ideas, que vaguen por cualquier rincón de mi mente... No tengo ningún control sobre mis pensamientos: nacen solos... resbalan por mi conciencia y se evaporan fuera de mí... Con el 4 verde, los pensamientos surgen sin que se lo pueda impedir... son como un viento ligero que agita el tul de una ventana que da al mar... Juegan en mi mente y se dejan llevar lejos... Con el 4 verde, me invade una gran calma... me dejo llevar... dejo mi cuerpo donde está... todo está bien... ahora puedo pasar a la siguiente fase.

El 3 azul

El 3 azul es como el mar bajo el sol del verano o como el cielo sin nubes de primavera. Con el 3 azul, mis pensamientos se calman... la serenidad es más intensa... siento que floto en un inmenso espacio azul celeste... dejo que se evaporen mis últimos pensamientos... Las reflexiones sobre los acontecimientos del día se suavizan... Hay una gran serenidad... una gran tranquilidad recorre mi cuerpo y mi mente... Con el 3 azul, me sumerjo en la calma, me hundo voluptuosamente en este espacio intemporal, fuera de todo lo que me rodea... Cuando la calma ha abandonado tras de mí, muy lejos, los pensamientos y ya no me asaltan más preguntas, me tomo tiempo para pasar a la siguiente fase.

El 2 añil

Visualizo el 2 añil, estoy en el 2 añil, como si me envolviera el cielo azul gris de un bello atardecer de verano. No me asaltan las preguntas, todo está en calma en mí, me dejo llevar hasta la serenidad total... Degusto esta sensación de no estar ligado a nada... con cada respiración, mi cuerpo se relaja más y más... Mis pensamientos son como un lago en calma... Estoy infinitamente bien... relajado... totalmente abierto a lo que pueda aparecer de lo más profundo que hay en mí... Aprovecho esta tranquilidad y continúo respirando profundamente... Es como una escalera mecánica que me acompaña a lo más interior de mí mismo o lo más exterior que hay en mí... Cuando ya nada me atraviesa, me dirijo a la última fase.

El 1 violeta

El 1 es del color de las violetas. Es un número 1 que se ha metido dentro de un ramo de violetas. Este gran abrigo violeta me envuelve por completo, la calma total me invade... Estoy totalmente relajado... fuera del tiempo... Soy a la vez infinitamente grande e infinitamente pequeño... puedo ocupar, al mismo tiempo, tanto el universo entero como una minúscula fracción de segundo... estar en todas partes, aquí y ahora... todo está bien... estoy en un estado de reposo integral... Cuando decida salir, me sentiré purgado de cansancios y mis energías estarán completamente renovadas.

Fijación de la savasana

Cuando a través de la relajación lleguéis a un estado de serenidad total, podéis pasar al anclaje, a la fijación de éste en vuestro interior. Para llevarlo a cabo, os basta con escoger un ancla,¹⁶ un gesto que usaréis para alcanzar de nuevo ese estado. Escoged un movimiento que no podáis reproducir fortuitamente en vuestra vida cotidiana.

Todavía estáis en estado de relajación total. Efectuad una inspiración profunda y realizad el gesto al tiempo que repetís mentalmente: «Ahora estoy completamente relajado». Uno de los gestos que os recomiendo es apretar con fuerza los pulgares como si os dijerais: «Te agarraré por los pulgares». Este procedimiento se llama «sujetar una ancla» en la PNL. Simplemente se trata de dar una señal al cuerpo y al espíritu. Es decirle: «Mira, cada vez que haga este gesto, alcanzarás al instante el mismo estado en el que te hallas ahora». Cuanto más repetáis este gesto, más sujeta estará el ancla.

Ella os ayudará en muchas situaciones y no sólo en caso de estrés, de examen o de angustia. Os será útil cada vez que os deseéis relajar en pocos segundos. Muchas personas utilizan esta ancla como primer paso para conciliar el sueño, puesto que, apenas se ha completado el gesto, todo el cuerpo obedece esta orden y se relaja. Si practicáis a menudo la relajación, os sorprenderá constatar que, en cuanto se efectúa el gesto, los músculos de la pared interna del abdomen que soportan el peso de los órganos se relajan.

Para conseguir anclar el estado de relajación también podemos pellizcarnos el muslo, la parte superior

Abrid tranquilamente los ojos, desperezaos como lo haría un gato, sentid que vuestro cuerpo está repleto de actividad, sonreíd, amad la vida.

Ya habéis regresado. Cuando entramos en el torbellino de la vida cotidiana, el cerebro trabaja a un ritmo llamado «beta». Las ondas beta asociadas a ese ritmo tienen una frecuencia que varía entre 13 y 30 hertzios, es decir, de 13 a 30 oscilaciones por segundo.

Cuando nos relajamos, el cerebro disminuye su ritmo. Trabaja entonces con las ondas alfa, cuya frecuencia oscila entre 8 y 12 hertzios.

Si conseguimos un estado de relajación aún más intenso, alcanzamos la meditación profunda. El cerebro trabaja entonces con ondas zeta, cuya frecuencia abraza desde los 4 a los 7 hertzios.

Por último, las ondas cerebrales que caracterizan el sueño profundo, que refuerza el sistema inmunológico de nuestro cuerpo y propicia la regeneración de los tejidos, oscilan entre 1 y 3 hertzios: es el llamado *estado delta*.

Los estados que nos interesan ahora son el alfa y el zeta; el estado delta, más difícil de alcanzar en la vigilia, será tratado posteriormente. En el estado alfa vamos a instalar nuestro contador.

Instalación del interruptor y del contador

¿Por qué es conveniente instalar un interruptor? ¡Pues para protegernos! Las técnicas que vamos a utilizar ahora son tan poderosas que se necesita una autoprotección. Igual que en los circuitos eléctricos, instalaremos plomos para que se fundan en caso de supertensión; de este modo evitaremos que todo el circuito estalle.

Vamos a establecer el botón de puesta en marcha de la instalación que protegerá nuestro contador. ¿Cómo lo vamos a hacer?

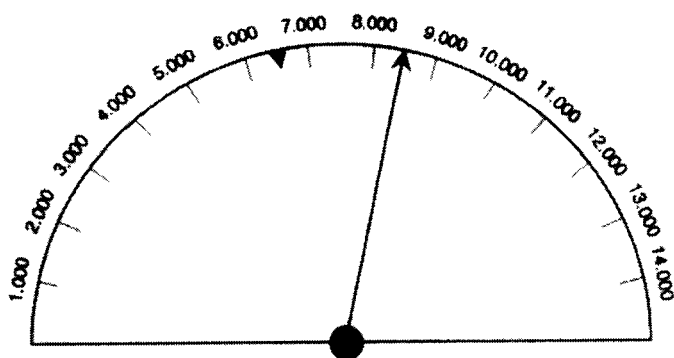
En primer lugar, colocaos en estado de savasana. Cuando estéis profundamente relajados, visualizad en el interior del cerebro la central de mando de vuestro cuerpo. Imaginad que se trata de una sala que contiene todas las palancas y conmutadores que puedan tener algún tipo de acción sobre vuestro cuerpo. Allí, por ejemplo, hay una palanca que marca el ritmo de la respiración. Es un proceso semiconsciente: vosotros podéis hacer que vuestra respiración se ralentice y controlarla hasta cierto punto, pero si os desmayáis o entráis en la fase de respiración profunda, el piloto automático toma el control; si situáis esta palanca en «más rápido», respiraréis a un ritmo mayor.

Existe otra palanca que controla el número de pulsaciones cardíacas por minuto. No la toquéis bajo ningún pretexto antes de convertirnos en expertos en yoga o de poneros en manos de un maestro. Os permitirá actuar sobre el ritmo del corazón.

Existe una especie de pulsador que hace que se segregue melatonina, lo que provoca el sueño. También encontraréis un interruptor de «encendido-apagado» para el oído. Ésta es una herramienta magnífica para aislaros del mundo, y actúa como si, de repente, os quedarais sordos. Si conseguís representar de manera realista la sala de control de vuestro organismo, si conseguís visualizar los «cables nerviosos» que unen el oído con el cerebro, en el caso de que quisierais desconectaros de los ruidos exteriores bastaría con «apagar» el oído; continuaríais percibiendo físicamente las vibracio-

nes (el ruido), pero dejaríais de transmitir la información al cerebro. Vais a gozar de un silencio fascinante con sólo desearlo. Atención: no lo conseguiréis así, con un simple chasquido de los dedos, pues activar esta posibilidad exige mucha práctica.

Deteneos sobre el botón «índice de vibración». Actualmente está en posición de «apagado». Cuando lo «encendáis», aparecerá en vuestro cerebro el esquema siguiente, con el cual ya estáis familiarizados.



En lugar de que sea el péndulo el que os indique el índice de vibración, en este caso hay una aguja que se desplaza sobre la pantalla, como la del velocímetro de un coche. Cada vez que pongáis el interruptor en la posición de «encendido», la aguja indicará el índice de vibración de la radiación que siente vuestra mano.

En «apagado» no sucederá nada. Al principio no comprendí la necesidad de cortar la corriente. Pero me di cuenta de su importancia cuando empecé a ver que se movía continuamente el índice de vibración al tocar

cualquier objeto o incluso al dar la mano a otras personas. Por eso comparo esta función con el plomo de nuestros lectores de corriente eléctrica.

Cuando hayáis acabado de instalar la pantalla, dad la siguiente orden: «Cuando esté despierto, tendré acceso al mando “encendido-apagado” de esta pantalla que mide directamente el índice de vibración».

A continuación, llevad a cabo la cuenta atrás y salid del estado de relajación siguiendo las indicaciones que ya hemos visto.

Podéis instalar muchas otras pantallas sin sobrecargar vuestro cerebro. ¿No se ha afirmado muchas veces que el hombre sólo utiliza el 10% del cerebro? Sed prudentes y no juguéis a ser aprendices de brujo.

*Cuando el sabio señala la Luna,
el insensato mira el dedo.
Proverbio chino*

Historieta 3

Nuestro cuerpo se compone de 60 o quizá 100 billones de células. Todas vibran, se reproducen y mueren. Todas, sin excepción, al contrario de lo que defendía la medicina hace sólo cuatro años.

La medicina ha aseverado durante décadas que las células grises, las células del cerebro, no se reproducían. Eso es completamente falso, aunque actualmente todavía se enseñe en algunas facultades de medicina.

Así, como afirma el Tao, todo es transformación. La sabiduría india tiene un proverbio: «No te bañas nunca

en el mismo río». Podría ir más lejos y afirmar: «No es siempre el mismo tú el que se baña en el río». En el extraordinario tumulto de nacimiento y de muerte celular que agita nuestro cuerpo permanentemente, una persona es físicamente distinta cada segundo que pasa. Y no hablamos de la dimensión psicológica.

Al amigo al que no tratamos desde hace seis meses ya no le queda ni una sola molécula en el rostro de las que tenía cuando le vimos por última vez. Y, a pesar de todo, le conocemos. ¿Por qué su rostro no se ha convertido en el de un elefante? ¿Por qué no le ha crecido una trompa en lugar de la nariz? Porque gracias a su campo vital o morfogenético, todas las nuevas moléculas se deslizan hasta el lugar que les corresponde.^{17, 21} Nuestro cuerpo se renueva por completo cada siete años.

Vamos a divertirnos un poco. Partamos de la hipótesis de que todas nuestras células y órganos se renuevan por completo una media de una vez cada dos años. Es sólo una hipótesis para poder efectuar un cálculo. Si nadie hubiera llevado a cabo este tipo de simplificaciones, no podríamos realizar cálculos genéricos. Sabemos que el hígado se renueva cada seis semanas y que otras partes, como los huesos, tardan más tiempo. Tomamos el peso total del individuo y calculamos el de cada órgano. Luego hacemos la media aritmética de la velocidad de reproducción en función del peso; resultado: dos años.

A partir de ahí, una vez que la hipótesis de inicio ha sido aceptada, se trata simplemente de aritmética. Nuestro cuerpo contiene alrededor de 60 billones de células (puede alcanzar los 100 billones).²¹ Si éstas se transforman una media de una vez cada dos años, tenemos un cambio de 82.000 millones de células por

día, 3.424 millones de células por hora, 57 millones de células por minuto, 951.296 células por segundo.

Pero ¿qué significa que renuevo 951.296 células por segundo? Tratemos de traducir esto en peso. ¿Cuánto pesa una célula? No lo sé... pero puedo deducir una cifra aproximada. He leído que el cerebro contiene casi 10.000 millones de células²¹ y pesa 1,2 kg; luego obtengo que una célula del cerebro pesa 120 ng.

Tomémoslo en el otro sentido. Si una célula pesa 120 ng, ¿cuál es el peso de la muerte por segundo?

¡114 miligramos! Cada segundo mueren 114 mg de mi cuerpo, y, gracias a Dios, al mismo tiempo nacen también 114 mg. En una hora, desaparecen y se crean 410 gramos. Los puristas exclamarán: «¡No es posible que cambien de mano cada día 9,85 kg».

¿Cómo? ¿Que no es posible? ¡Puedo absorber tres litros de agua diarios! Y la comida: son dos kilos. Ya tenemos cinco kilos. Y el aire que respiro; ¿pesa lo mismo el que inspiro que el que expiro? ¿Cuánto pesa el oxígeno que absorbo cada día? ¡15 kilos!²⁷ ¿Y el agua que contiene el aire? ¿Y el agua que absorbo por la piel?

Basta ya de discusiones. ¿No nos hemos divertido? Pero no entremos en conflictos por una cuestión de cifras.

En su excelente obra, el Dr. Lévy escribe²⁴ (página 132):

Es prácticamente imposible observar el tumor hasta que su masa no es de al menos un gramo; esto representa alrededor de 100.000 millones de células. Para alcanzar este peso el cáncer de mama necesita ocho años y el de pulmón, once».

Por tanto, esto confirma que el cuerpo contiene entre 60 y 100 billones de células, un billón por kilo.



La medida de los índices de vibración y la manera de aumentarlos

Como ya hemos mencionado, todo lo que nos rodea, todo lo que observamos a nuestro alrededor, vibra. Los minerales, los vegetales y los animales tienen todos un índice de vibración específico. Este índice puede aumentar o disminuir en función de los tratamientos a los que los sometamos.

Existen tres niveles cuyos índices de vibración se pueden medir fácilmente: el índice físico ($\varphi = fi$), el psíquico ($\psi = psi$) y el espiritual ($S\pi = spi$). En una persona sana, estos índices deben estar en armonía y ser elevados. En el caso del hombre, estos índices habitualmente van de 3.000 Å en el caso de una persona muy enferma o en fase terminal a 15.000 Å. Sin embargo, he tenido la ocasión de medir índices inferiores en animales y vegetales muertos en los que la vida orgánica ha dejado de existir, pero donde la «vida» de las moléculas todavía se resiste a desaparecer. Aunque también os debo decir que he observado índices mucho más elevados en seres humanos.

Según Simonneton,³¹ los índices de vibración de los diferentes órganos van de los 1.400 Å del hipotálamo a los 9.300 Å del peritoneo. Cada materia se caracteriza

por disponer de un índice propio. Así, la carne roja, aunque proceda de un animal muerto, todavía tiene un índice de unos 5.000 Å, a pesar de que se trata de un alimento bioestático.

Entre los reinos mineral, vegetal y animal se desarrollan todo tipo de interacciones. Algunos minerales se cargan de ondas nocivas y, cuando adquieren forma de joya, pueden provocar una pérdida de vitalidad en la persona que la lleva.

Los alimentos se clasifican en cuatro categorías:²⁵

1. Los alimentos biogénicos. Engendran la vida y son la base cualitativa de nuestra alimentación. Se incluyen las semillas, los cereales y las legumbres. Su índice se sitúa generalmente entre 9.000 y 13.000 Å.

2. Los alimentos bioactivos. Activan la vida y son la base cuantitativa ideal de nuestra alimentación. Hablamos de verduras, frutos, hierbas, semillas, cereales y plantas oleíferas maduras. Su índice está entre 6.500 y 9.000 Å.

3. Los alimentos bioestáticos. Disminuyen el ritmo de la vida. Son alimentos cuyas fuerzas vitales han disminuido a causa del tiempo que ha transcurrido en el proceso de elaboración del producto o de los cambios de temperatura. Se trata de pescado, carne, ave, huevos y queso. Su índice se sitúa entre 5.000 y 6.500 Å.

4. Los alimentos biocídicos. Destruyen la vida. Por ejemplo, el azúcar, la sal, el té, el café, el gluten, el alcohol, las grasas cocidas, los aditivos y los sustitutos químicos. Marcan índices inferiores a 5.000 Å.

Existen dos métodos para aumentar los índices de vibración de los alimentos: utilizar un dinamizador (véase Anexo) o recurrir a un magnetizador.

El dinamizador produce una radiación a través de un circuito electrónico. Esta radiación nace de un campo eléctrico impulsivo que emite cada 20 milésimas de segundo un tren de ondas armónico. Este aparato actúa, pues, reequilibrando las cargas eléctricas de los alimentos; provoca un aumento de la longitud de onda y, por tanto, de la vitalidad.

Sólo se pueden dinamizar los cuerpos que tengan o hayan tenido un poder de radiación. Es decir, es imposible dinamizar directamente el cuerpo humano, pero, en cambio, somos capaces de hacerlo sobre el agua que será absorbida por el organismo; de este modo, indirectamente, podremos aumentar el índice de vibración de una persona.

En cambio, el magnetizador actúa directamente sobre el cuerpo de las personas tratadas. Todas las personas están dotadas de un poder de magnetización, aunque quizá su despreocupado propietario no lo sepa. Igual que para todo lo que hemos visto, es una cuestión de práctica. Algunas personas, sin embargo, están dotadas de un don especial que supera con creces los resultados que pueden alcanzar los demás, aunque estos últimos, las personas que carecen de esta habilidad natural, pueden llegar a resultados nada despreciables simplemente practicando los ejercicios que voy a describir a continuación.

El más sencillo consiste en dinamizar el agua del grifo. Llenad un vaso de agua y medid su índice de vibración, que probablemente oscilará entre 6.500 Å y 7.500 Å; si es inferior a 6.000 Å, os aconsejo que no

la bebáis, pues debe de haber sido sometida a tratamientos muy intensos de ozonación, de cloración o de cualquier otro tipo, ya sean químicos o físicos. Para que esta agua vuelva a ser potable, se debe filtrar y, a continuación, dinamizar.

Para ello, instalaos confortablemente frente a una mesa con la espalda bien recta. Situad el vaso ante vosotros a unos cuarenta centímetros del borde de la mesa. Luego, apoyad los dos antebrazos sobre la mesa y rodead el vaso con las dos manos, aunque sin llegar a entrar en contacto con él. Las palmas de las manos deben formar una especie de cuenco alrededor del vaso a una distancia que puede variar entre 2 y 10 cm. Las dos manos tampoco pueden tocarse entre sí.

Cerrad los ojos, concentraos y visualizad el vaso entre vuestras manos. Imaginad que de ellas surgen chispas luminosas que se disuelven en el agua. Continúad concentrados unos diez minutos más. Si sois creyentes, pedid ayuda de la siguiente forma: «Os pido que hagáis pasar a través de mis manos toda la energía de dinamización que son capaces de soportar, para otorgar de nuevo a esta agua toda su potencia de vida».

Visualizad la energía que sale de vuestras manos y se disuelve en el vaso. Estad atentos a lo que sentís: ¿corre un cosquilleo por las palmas de las manos o bien sentís cambios de temperatura? Las sensaciones de magnetización pueden variar mucho de un individuo a otro. En mi opinión, la única regla es que no hay reglas... excepto ésta.

Después de haber dinamizado el agua, pedid a otra persona que mida el índice de vibración. Debería situarse alrededor de los 10.000 Å o quizá por debajo. Si no tenéis a nadie a quien confiar esta tarea, hacedlo voso-

tros mismos. Pero no permitáis que nada influya en vuestras mediciones.

La mayoría de las respuestas erróneas que se observan en el trabajo con el péndulo surgen de una formulación incorrecta de las preguntas. Tened en cuenta el peso de cada palabra, escribid la pregunta si es necesario, mantened un orden en las cuestiones planteadas. Para evitar el riesgo de formularlas erróneamente, os recomiendo el libro de semántica de Korzybski.²⁶

Cuando dominéis esta técnica, podéis intentar dinamizar naranjas, carne, pescado o cualquier tipo de nutrientes. La ventaja de actuar sobre estos alimentos es que no necesitáis a nadie para comprobar los índices de vibración alcanzados.

Efectivamente, si queremos proceder con rigor científico, debemos trabajar con el método conocido como «de doble ciego»: ¹⁷ tanto vosotros mismos como la persona que va a corroborar vuestra medición ignoráis los índices de vibración de lo que vais a dinamizar. La única persona que los sabe es la que os trae los alimentos y que ya los ha medido anteriormente.

¿Por qué no necesitaréis que se comprueben los resultados? Porque podréis observar a simple vista la diferencia al cabo de unos días... o incluso de horas. No existe diferencia alguna entre el agua dinamizada y la no dinamizada, pero, por el contrario, en una naranja es evidente.

Si se puede comprobar, seguro que es cierto. En el presente caso, ¿qué comprobaréis? Pues si la naranja es algo más pequeña que antes, si ha perdido peso, si se conserva durante más tiempo, si se seca sin llegar a pudrirse...: éstos son los indicadores de que ha sido dinamizada. Y sucederá lo mismo con la carne o el pes-

cado. Para recuperar los índices de vibración de estos últimos, realizad de tres a cinco dinimizaciones el primer día y sólo dos los próximos. Todo dependerá, en cualquier caso, del magnetismo que desprendan vuestras manos. Para un magnetizador profesional, con una sesión al día será suficiente, mientras que para otros serán necesarias cinco todos los días durante una semana entera. Tampoco en este caso hay reglas.

Por último, si preferís no tocar el karma de los animales, trabajad sólo con productos vegetales.

También he elaborado un método de dinamización rápido que podréis intentar adoptar una vez que os hayáis familiarizado con ella. Se trata de la «dinamización-flash». El proceso es similar al que hemos usado anteriormente, sólo que se deberá solicitar una acción rápida. Podéis pedir la dinamización del agua del vaso (o de la naranja, los frutos, el pescado...) a través de una única descarga intensa de magnetismo. Si deseáis hacerlo así, concentraos en la frase siguiente: «Voy a contar del tres al cero lentamente. Cuando pronuncie "cero", os pido que enviéis el flujo máximo que pueden soportar mis manos para que se dinamice este agua y alcance los 10.000 ángstroms. Tres, dos, uno, ¡cero!».

Visualizad mentalmente una gran descarga alrededor del vaso, un rayo cegador que lo ilumine todo. Sentid que por vuestras manos pasa un enorme flujo energético.

Medid o haced medir a otro el índice de vibración del agua: os sorprenderán los resultados instantáneos que vosotros sois capaces de obtener. He resaltado la palabra «vosotros» para destacar que vosotros sólo servís de canal, de transmisor, a fuerzas inconmensurablemente más poderosas.

Con la práctica podréis conseguir que algunos objetos recuperen sus antiguos índices de vibración o que alcancen otros incluso superiores.

Algunos objetos cargados de simbolismo (cruces, estatuillas de Buda, cruces colgadas, joyas, etc.) pueden llegar a marcar índices de vibración sorprendentes: índices físicos superiores a 200.000 Å, índices psíquicos y espirituales de más de 600.000 Å...

A partir de este momento, dejad a un lado los prejuicios, dejad de suponer; simplemente, aceptad y agradeced.

Mea culpa. Todavía no os lo he explicado todo. Yo no soy partidario del método pedagógico que consiste en poner una montaña de libros sobre la mesa del estudiante y decirle: «Toma, debes aprenderte todo esto». Se desanimaría antes de empezar. Al no recorrer el camino poco a poco, dudaría de que pudiera conseguir al final los resultados, puesto que, desde su visión de recién llegado, le parecerían increíbles.

Por este motivo, hemos escogido otra vía para abordar la geobiología:

1. Debemos evitar los nudos telúricos: aprendamos, pues, a detectarlos.
2. Algunos nudos son más nocivos que otros: ¿cómo podemos identificarlos?
3. Es recomendable llevar siempre el material consigo, pero ser uno mismo el propio material: ¡es mucho mejor!

Para no complicar el tema, he evitado conscientemente hablar hasta ahora de las radiaciones telúricas llamadas yin y yang. Seguro que sabéis que la tradición china concibe que la unidad está compuesta de *yin* y de *yang*, que el *yin* nace del *yang* y viceversa, que sus dos polos se interpenetran.

El *yin* representa el polo femenino, el agua, el frío, la tierra, el invierno, el color azul, el sistema vagotónico (o parasimpático). También representa el oro, los alimentos crudos, la gallina, las legumbres y raíces y los iones negativos. En música, la gama de los acordes menores pertenece al *yin*. La mano izquierda y el cerebro derecho «que la guía», intuitivo, sensible, global: todo esto también es *yin*.

El *yang* representa el polo masculino, lo seco, el calor, el cielo, el verano, el color rojo, el sistema simpático. El dinero, el cobre, los alimentos cocidos, la sal de la cocina, el cerdo, el vinagre, los pepinillos ácidos y las legumbres de mata son elementos *yang*, así como los iones positivos. Los sonidos en tono mayor son *yang*. La mano derecha, movida por el cerebro izquierdo racional, mental, lógico y calculador, es *yang*.

Por lo tanto, el *yang* es un principio dinámico y móvil, mientras que el *yin* es conservador y estabilizador.

Nuestro cuerpo está constantemente regido por los sistemas simpático y parasimpático. El primero está vinculado a la adrenalina; el segundo, a la acetilcolina.

Si se estimula el *yang*, el cuerpo desprende adrenalina y el efecto de esta sustancia se deja sentir inmediatamente a través de una aceleración del ritmo cardíaco, una dilatación de la pupila, sequedad de la piel y un enfriamiento de las extremidades.

Por el contrario, la acción del yin se traduce en una disminución de la velocidad del ritmo cardíaco, una contracción de la pupila, sudor en las manos y en los pies, y salivación.

Todos nosotros respondemos de manera diferente a las distintas interacciones con el medio. Una persona que no come nada más que alimentos crudos –será, pues, yin–, sentirá más rápida y vivamente los efectos de una corriente de agua subterránea si se sitúa sobre un nudo geopatógeno. Esta influencia la sentirá menos una persona extrovertida, que come mucho fiambres y pepinillos, pues esta persona será yang.

Y aquí tenéis lo que os había escondido hasta ahora: la red Hartmann está compuesta de radiaciones telúricas yin y yang alternativamente.

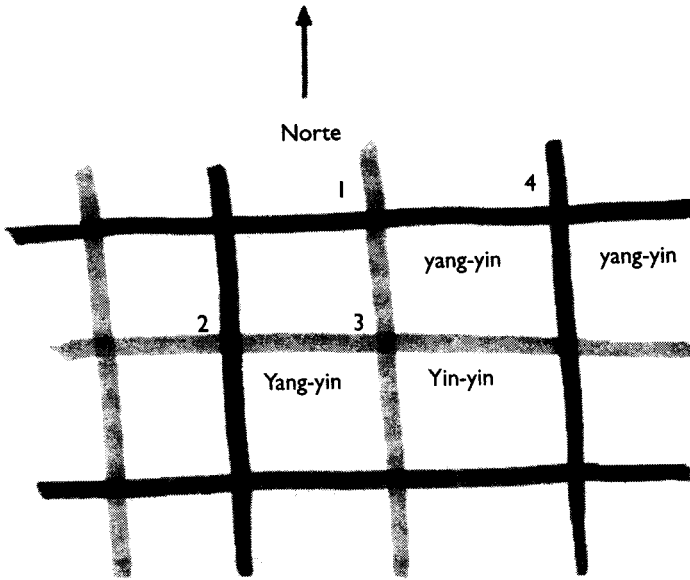
De este hecho se desprende que existen cuatro tipos de nudos telúricos:

- yang-yang
- yin-yin
- yang-yin
- yang-yin

Ahora diréis que los dos últimos tipos pueden fundirse en uno solo. Pues no. El cruce tendrá influencias diferentes según si la radiación yang está situada en el eje Norte-Sur o en el Este-Oeste. Y sucede lo mismo con el yin.

Existen, pues, cuatro tipos de puntos que todavía no habían estado observados como tales, que yo sepa, puesto que hasta hoy sólo se hablaba de cruce telúrico sin precisar el género.

Todavía no puedo precisar qué tipo de nudos causan los efectos más violentos. Parece que el nudo yin-yin



Trazo claro=yin / trazo oscuro=yang

ocupa la primera posición para las personas de tipo yin. Para las personas de tipo yang, lógicamente le tocaría al cruce yang-yang llevarse la palma y provocar un aumento de energía más importante. Este fenómeno explicaría el misterio de los enjambres de abejas situados sobre algunos nudos y que provocan incluso su muerte.

Además, la influencia varía según el estado de la persona en un determinado momento. Efectivamente, en función de la hora del día o de la noche, de la estación, de la luna, del tiempo, del clima, de la presión, de la humedad, de la comida, de la edad, cada persona será más o menos yin o yang.

Todo parece indicar que las bandas yin absorben nuestra energía, mientras que las yang nos proveen de

ella. Podemos dar una primera explicación de este hecho gracias al polarímetro de Fischer. En efecto, observamos que todas las soluciones líquidas de nuestro cuerpo encargadas de proporcionarle energía, como la sangre o la linfa, son destrógiras. Es decir, si un rayo de luz atraviesa una de ellas, la polariza en un movimiento de rotación hacia la derecha, en el sentido de las agujas del reloj.

Por el contrario, los líquidos orgánicos que absorben energía al cuerpo, como la orina y el sudor, por ejemplo, tienen un efecto de polarización levógira, es decir, hacia la izquierda, en sentido inverso a las agujas de un reloj.³²

Entonces, ¿nuestro cuerpo tiene la facultad de absorber la energía destrógira y de desprenderse de la levógira? Esto explicaría por qué las radiaciones telúricas yang aportan energía y las radiaciones yin hacen que disminuya.

Una cosa parece cierta: los organismos yin sienten con una sutileza extrema el hecho de mantenerse sobre un cruce de dos radiaciones telúricas de tipo yin-yin. Este mismo cruce lo siente con mucho menos agresividad una persona yang. Este descubrimiento podría explicar el siguiente misterio: que algunas personas desarrollan patologías más rápidamente que otras al dormir sobre nudos telúricos.

En una primera aproximación, y pendiente de comprobaciones posteriores, yo clasificaría las fuerzas de acción de los nudos según el cuadro que viene a continuación en función de la dominación momentánea de la persona:

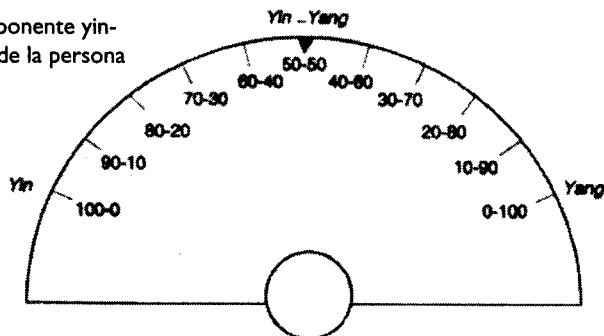
	Persona yin	Persona yang
Acción más intensa	yin-yin	yang-yang
	yin-yang	yin-yang
	yin-yang	yin-yang
Acción menos intensa	yang-yang	yin-yin

En este esquema, estos diferentes puntos se identifican con los números siguientes:

- yin-yang 1
- yin-yang 2
- yin-yin 3
- yang-yang 4

Con la ayuda del esquema de la página siguiente, podemos determinar con exactitud el componente yin y yang de cada momento.

Componente yin-yang de la persona



En Sri Lanka, tuve la ocasión de visitar un monasterio budista en Anuradhapura. En este lugar, Buda accedió a la revelación bajo el árbol del bien y todavía se respiraba calma, tolerancia, presente. Pasé allí algunos días con los monjes, que se reían de todas nuestras historias sobre geobiología.

No se burlaban de mí ni despreciaban lo que les explicaba. Con el humor que sostiene su manera de entender el mundo y con la mirada llena, a menudo, de afectuosa ironía, su mensaje podría ser expresado así: «Vuestra tecnología nos divierte. Basta con mirar con el Ajna, el sexto chakra, para ver correr la energía».

Así aprendí las técnicas que permiten ver la red Hartmann. Los monjes budistas y tibetanos siempre han sabido que esta última existe. Los muros de sus monasterios están contruidos sobre la red para que todas las células monacales estén en una zona neutra.

La visualización de la red

Retomad los ejercicios del Capítulo 6 sobre la savasana. Sería todavía mejor adoptar la postura del loto (*pad-masana*), que permite llevar a cabo una abstracción completa del cuerpo. Si esta posición os parece demasiado difícil, contentaos con una de las dos posiciones siguientes: la postura simple (*sukhasana*) o la postura perfecta (*siddhasana*). Estas posturas se describen en cualquier buen libro de yoga. Si no habéis practicado nunca el yoga, os aconsejo el libro de Desmond Dunne; en mi opinión, se trata de una de las mejores guías básicas.²⁸

Cuando tengáis un perfecto control de la savasana, sumergíos en la relajación total, dirigíos hacia la central de mando de vuestros sentidos, ese lugar en el que sois capaces de cortar el sonido y en el que habéis instalado el contador de vibraciones.

Mirad a vuestro alrededor todos los instrumentos que hay, admirad la perfección del vehículo que está en vuestras manos, intentad no estropearlo. Entre todas las pantallas y los interruptores, hay uno que se ocupa de la visualización de las redes telúricas y que podéis colocar donde os plazca. Girad el interruptor hacia la posición de encendido.

Mantened los ojos cerrados. ¿Qué percibís? No hagáis ningún esfuerzo, dejaos llevar, dejad que las imágenes vengan a vosotros. Tened en cuenta que las percepciones pueden variar de una persona a otra.

El monje que me guió decía en su lenguaje: «Mira cómo corren las energías, igual que si fueran los claros arroyos de los pranas ida y pingala». Son energías distintas de las que estamos hablando, pero existe en yoga un ejercicio de visualización del efecto del prana en el cuerpo y de la percepción de la respiración por las chakras. Hablaremos de ello en el último capítulo.

Quizá por mi formación científica, quizá porque soy occidental, he percibido las redes en rojo y azul: las cuadrículas yin en azul se superponen a las cuadrículas yang en rojo.

La red se extendía ante mí, con sus ligeras deformaciones, con su trazado serpenteante, siguiendo las masas metálicas que lo desviaban. Mi maestro, inmediatamente, me pidió que entreabriera los ojos, que mirara a través de las pestañas sin que se perturbara lo más

mínimo el estado de consciencia relajada. Y, de repente, volví al estado de vigilia normal.

Para llegar a este estado es necesario ejercitarse mucho en ello, y paciencia. Es una de las fases más delicadas de todos los ejercicios que he tenido que practicar. Exige una concentración perfecta, un vacío total, una abstracción completa de cualquier preocupación, alejarse completamente del ruido y del movimiento.

Y cierto día (ya había dejado Sri Lanka hacía tiempo) pude abrir los ojos sin dejar de percibir la red. A cierta distancia, la visión era confusa, como si yo sufriera hipermetropía, y sólo veía la red hasta unos dos metros; después conseguí ampliar este límite hasta cinco o seis. Todavía no consigo verla más allá de esta distancia.

Mi guía me confió que podemos percibir el aura de los objetos y los seres vivos de este modo. Yo todavía no lo he conseguido. En su extraño inglés, me dijo: «All beings being colourfull» («Todos los entes están llenos de color»). Él percibía a las personas, los animales y las cosas con auras coloreadas y centelleantes, como si estuvieran envueltos en telas ondulantes, como si una especie de aurora boreal los rodeara.

Aquel hombre había inventado el término «infra-nature» para designar la trama telúrica que está debajo de todo lo que percibimos. Mientras hablaba de ello, se le dibujaba una sonrisa en el rostro. Su mirada me recordaba la del Dalai Lama, divertida, casi provocadora, viva, espiritual.

Por los poros de todo lo que nos rodea, de todo lo real, se cuele otra realidad más fluida, más coloreada, más abierta. Así, entre los cuerpos etéricos que visten

nuestro cuerpo físico hay uno que determina la aparición de la enfermedad incluso antes de que se manifieste en éste.

La mejor manera de curar la enfermedad es trabajar sobre estas energías que causan heridas en los tejidos de nuestros cuerpos etéricos. Algunos seres excepcionales son capaces de cerrarlas con un simple rayo de luz, y pueden acabar así con las enfermedades físicas que observamos en nuestro cuerpo real, el cual, a pesar de su aparente solidez, es una frágil víctima de las agresiones que recibe desde un plano más profundo.

*Qué maravillosa es la juventud;
lástima que se entregue a manos tan inexpertas.*

George Bernard Shaw

Historieta 4

He descubierto que estamos sometidos a muchos prejuicios sobre las causas que nos provocan el insomnio. Los «es necesario que» o «tienes que» invaden con frecuencia nuestro espacio vital y restringen nuestra libertad de acción. Uno de estos prejuicios, quizá de los más importantes, concierne al sueño. Es cierto que tendemos a vivir sometidos, como si fuéramos fotocopias; no intentamos ejercer nuestro derecho a ser únicos, a ser originales. Porque cada uno de nosotros nace único, irrepetible, lo que no parece que afecte a algunos médicos que continúan reproduciéndose en la facultad.

Mientras buscaba respuestas a la incapacidad de algunas personas para conciliar el sueño, cayó en mis manos

un libro de cronobiología.²⁹ Lo devoré con avidez y comparé los resultados que daba con los del libro de Déoux:² los datos que figuraban en los dos libros sobre la glándula pineal se correspondían perfectamente.

Esta glándula, también llamada epifisis, se caracteriza por actuar según la cantidad de luz que recibe el cuerpo, por desempeñar el papel de reloj interno y por detectar los cambios del campo magnético: es magnetosensible. Por ejemplo, una inversión nocturna del componente horizontal del campo magnético disminuye su capacidad de sintetizar la melatonina.²

Funciona en sincronización con las fases de luz y oscuridad a la hora de sintetizar la melatonina a partir de la serotonina. Es importante que sepamos que la melatonina inhibe la mayoría de las otras glándulas endocrinas, como el hipotálamo y la hipófisis.²

La melatonina también tiene un gran poder para detener el crecimiento de las células cancerígenas y estimula la función inmunitaria. Ahora bien, una exposición crónica a los ELF disminuye la secreción de aquélla.

Está demostrado que la disminución del nivel de melatonina provoca depresión, interrupción del embarazo y cáncer. Esto explicaría también los casos de muerte súbita de bebés.² El mero hecho de que entre luz por la noche en nuestra habitación, aunque sea sólo durante un minuto, disminuye el nivel de melatonina de nuestro cuerpo. Ésta empieza a segregarse entre las dos y las cuatro de la madrugada y se detiene al alba.²

Una de las causas más importantes del rápido aumento del número de cánceres es que ha crecido considerablemente en los últimos cien años el tiempo de exposición a la luz solar. En efecto, la fórmula es sencilla: **a más luz, menos melatonina.**

La glándula pineal es un reloj corporal; así, pues, si la producción de melatonina se detiene por la mañana, queda definitivamente bloqueada durante todo el día. Ahora bien «y esto es lo importante», la iluminación que procede de fluorescentes es más eficaz para detener la producción de melatonina, en especial aquella que tiene una longitud de onda de 509 nm, es decir, 5.090 Å.

¿Quién posee fluorescentes que emiten esta longitud de onda? Vosotros, yo, todo el mundo, puesto que son las lámparas de baja gama «como las que están en nuestras casas» las que emiten luz de esta banda del espectro.

También he aprendido qué es en la cuarta fase del sueño, la conocida como *el sueño lento*, cuando se liberan las hormonas de crecimiento GH (Growth Hormons), precisamente las que ayudan en la reparación de los tejidos dañados. Esta cuarta fase se caracteriza por la emisión por parte del cerebro de ondas delta intensas.²⁹

La temperatura del cuerpo determina la hora de ir a dormir. Cuando aquélla ha disminuido claramente, en general después de estar despierto como máximo entre 20 y 23 horas solares, es necesario acostarse, pues la primera fase del sueño llegará pronto.²⁹

La glándula pineal segrega de noche la melatonina, cuando la oscuridad estimula las vías noradrenérgicas.²⁹ Al alba, estas vías dejan de ser estimuladas y permiten que corra de nuevo la adrenalina, un potente excitante; ello nos convierte en seres aptos para reaccionar ante los peligros de la vida (pero, en realidad, ¿qué puede resultar realmente peligroso de la vida?).

Un último apunte sobre el papel de la serotonina, a menudo llamada *directora de orquesta*. El estrés, los

ELF, trabajar con ordenador o los peligros repentinos provocan que se segregue en exceso y todo el cuerpo entre en un estado de alerta constante. Las migrañas, por ejemplo, son una señal de exceso de serotonina en la sangre.

Últimamente, el profesor J. Breton²⁷ ha declarado que el exceso de serotonina también está provocado por una atmósfera microcontaminada o sobrecargada. En nuestra vida cotidiana, esta sobrecarga proviene de las pantallas de los televisores o de los ordenadores, de los tapices sintéticos, de los aparatos eléctricos o de algunos materiales de nuestras viviendas.

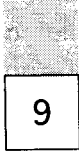
Tenemos potentes aliados que nos ayudan a eliminar de nuestro entorno los microcontaminantes y los iones positivos que nos atacan: por un lado, encontramos los sistemas Screen Guard™, que anulan casi en un 100 % las emisiones de ELF de nuestros ordenadores y televisores; por otro, el aparato del profesor Breton, que emite iones negativos en grandes cantidades. Estos últimos no exclusivamente facilitan que el sueño sea placido, sino que además eliminan el polvo y otros elementos contaminantes que se hallen suspendidos en el aire. Además, los iones negativos restablecen el campo eléctrico ideal aniquilando la contaminación electromagnética.

Los escritos de Davis y Neel,¹³ entre muchos otros, sugieren que el trabajo sobre los chakras resulta un buen método para conciliar el sueño, particularmente sobre el sexto, el llamado Ajna o «tercer ojo», que se encuentra en el eje de la glándula pineal.

Después de leerlo, volví a sumergirme en un libro muy completo sobre los chakras que leí hace tres o cuatro años.³⁰ Constaté que la apertura del sexto chakra per-

mite liberarse completamente del sueño y descansar sólo con el sueño paradójal o la meditación. Ello significa que se ha conseguido el estado transcendental.

Entonces, ¿por qué preocuparse cuando todo va bien y el mundo es tan bello? Suscribo las palabras de Fugain cuando escribe: «Gracias mundo».



Los chakras

9

Es conveniente hablar aquí de qué son los chakras, del papel que desempeñan y de cómo trabajar sobre ellos. Es importante precisar que no pretendo que este libro sea un tratado exhaustivo; creo que sería necesario recurrir a varias obras para conseguir que el lector tenga un conocimiento completo sobre este tema. Este breve capítulo sólo se tratará, pues, de una introducción.

En la tradición oriental, los chakras siempre se han representado con la flor de loto. Esta imagen hacía que las personas se imaginaran los chakras como un recipiente de forma cónica cuya parte alargada estuviera orientada al exterior. Pero la imagen de la flor de loto tiene más matices, no es un mero recipiente: mientras el borde del recipiente es liso y regular, la flor de loto está constituida por pétalos que se abren hacia el exterior. Así son los chakras.

Cada uno de ellos posee un determinado número de pétalos y uno o varios colores. En estado de «dormido», el chakra está cerrado, como un capullo. Cuando se despierta, se abre.

La energía penetra en el cuerpo por la punta de cada pétalo; después lo recorre siguiendo las líneas de trans-

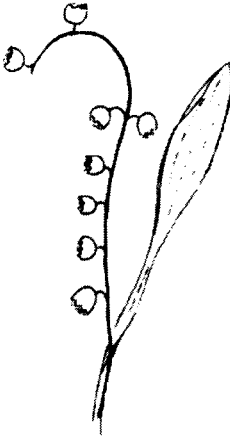
porte de energía, llamadas *nâdis*. El *chakra* transmite la energía del cuerpo físico a los cuerpos sutiles.

Del centro del envés de cada flor parte un pequeño conducto que conduce al canal principal, que bordea la columna vertebral, y une todos los *chakras*. Se llama *sushumnâ*. El conjunto puede ser representado por un muguete compuesto por siete flores: el tallo es el *sushumnâ* y cada flor, un *chakra*.

Igual que el muguete, el *sushumnâ* se abre en el sexto *chakra*, el *chakra Ajna* o «tercer ojo», que corresponde a la glándula pineal.

En orden ascendente, encontramos los siguientes *chakras*, con su nombre en sânscrito, junto con el número de pétalos y los colores que les corresponden:

Chakra	Nombre sânscrito	Número de pétalos	Colores
1°	muladhara	4	rojo intenso
2°	svadhithana	6	naranja
3°	manipura	10	amarillo y dorado
4°	anahata	12	verde y amarillo
5°	vishuddha	16	azul celeste
6°	ajna	96	azul oscuro y añil
7°	sahasrara	1.000	violeta y dorado



En sánscrito, la palabra *chakra* significa «rueda»; por tanto, es un centro energético que gira sobre sí mismo. El sentido de rotación se alterna de *chakra* a *chakra* y en el hombre y la mujer el sentido de giro es contrario.

La rotación en el sentido de las agujas de un reloj denota un dominio yang, y en un sentido contrario, un dominio yin. El sentido de rotación siempre se establece desde sí mismo y no como si miráramos a una persona situada enfrente; es decir, el sentido lo determina la persona observando sus propios chakras.

Para el hombre, el primer *chakra* gira en el sentido de las agujas de un reloj y es yang; ello justifica la voluntad material y pragmática característica del hombre. El segundo es yin y gira en sentido inverso. El tercero es yang y gira de nuevo en el sentido de las agujas de un reloj. Y así sucesivamente.

En cambio, en las mujeres estos sentidos de rotación son inversos. El lector que esté interesado en este tema podrá encontrar más información en el libro citado anteriormente.³⁰

La energía yin de la tierra sube por el *sushumnâ*, despertando los *chakra*s a medida que asciende y que la persona evoluciona. Cuanto más madura una persona, más se abren sus *chakra*s, y cuanto más se abren, más dispuesta está para recibir energía y más aumenta su índice de vibración. Un *chakra* abierto mide unos diez centímetros de diámetro. En Oriente, esta energía

ascendente, llamada *kundalinî*, representa la fuerza creativa cósmica femenina, es decir, a Shakti.

En la mayoría de personas sólo circula una pequeña parte de *kundalinî*. A veces, es incapaz de ascender más allá del nivel del primer chakra y permanecer allí durante toda la vida. A través de determinado tipo de experiencias, de las aperturas interiores, de la victoria sobre el estrés, de la comprensión y asimilación de lo vivido, del desarrollo del amor incondicional, etc., esta fuerza es capaz de ir escalando hacia chakras superiores.

Esta ascensión puede realizarse a la primera, pero esto ocurre muy pocas veces. Como una cortina que se descorre, la subida inexorable del *kundalinî* provoca efectos que se pueden detectar clínicamente y, a menudo, parte de nuestros médicos occidentales son incapaces de explicarse por qué sucede. Estos efectos pueden resultar terribles, como los bloqueos de la columna vertebral o los dolores de espalda y de cabeza.

Una segunda fuerza, el yang, procede de la parte superior. Irrumpe por el séptimo chakra, el sahasrara, y va descendiendo por el canal. En este caso, se trata de la fuerza de lo inmaterial, simbolizada por Shiva o Çiva, la energía que lucha por eliminar la ignorancia. Esta fuerza nos ayuda a abrir los chakras de arriba abajo.

¡Qué canto tan maravilloso y vivo es ver y sentir que se amplían, giran y bailan nuestros chakras en la fiesta de la creación!

Todavía existen dos nadís más que quiero mencionar. Se trata de *idâ* y *pingalâ*. Estos canales transportan el *prâna* (el Chi, el Sopro, el componente energético y no atmosférico del aire) de chakra en chakra, se elevan mientras giran en espiral alrededor del *sushumnâ*. El *pingalâ* nace a la derecha del primer chakra y llega

hasta la narina derecha; es yang, vigoroso, es la energía del Sol, el que transporta la energía. El idâ nace a la izquierda del primer chakra, llega a la narina izquierda y conduce la energía fresca y acuosa del yin.

Por último, me gustaría explicaros la importancia de la respiración bhastrika o por inspiración.²⁸ En la espiración, junto con el aire inspirado, arrojamos al exterior todas las toxinas que bloquean el funcionamiento correcto de nuestros chakras.

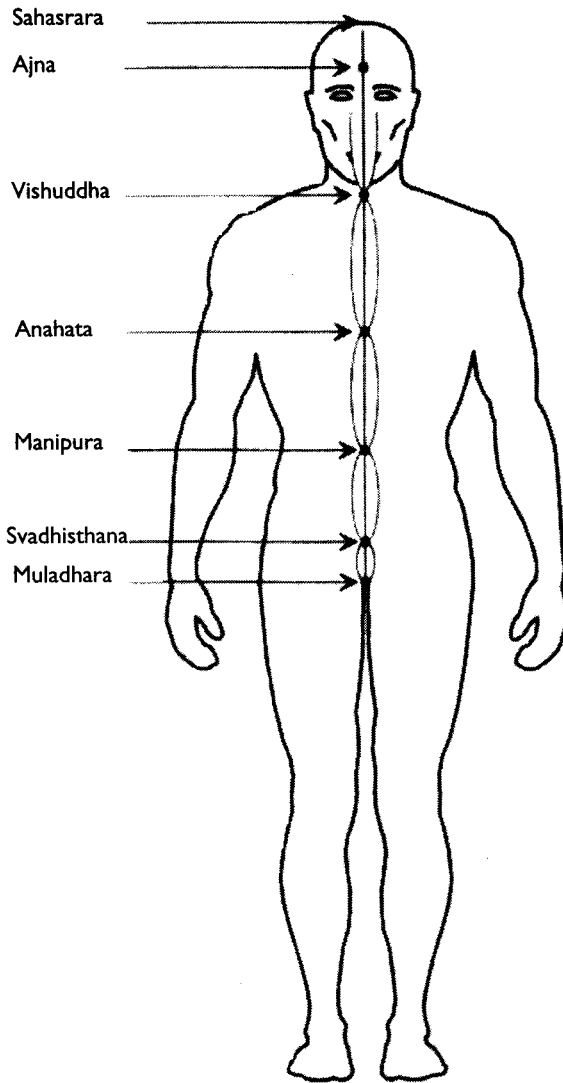
Igual que los chakras poseen la facultad de captar la energía, en algunas circunstancias también son capaces de aportar; por ejemplo, en los ejercicios que he descrito en el Capítulo 7 para aumentar el índice de vibración del agua o para momificar las naranjas. Esto explicaría que algunas personas posean el don de emitir ondas curativas.

Existe un sencillo método para comprobar si los chakras están bloqueados. Este método ha sido ideado por el equipo de investigadores llamado *Touch for Health* («La salud por el tacto»). Se trata de un método quinesiológico, fácil de utilizar si se dispone de un compañero.

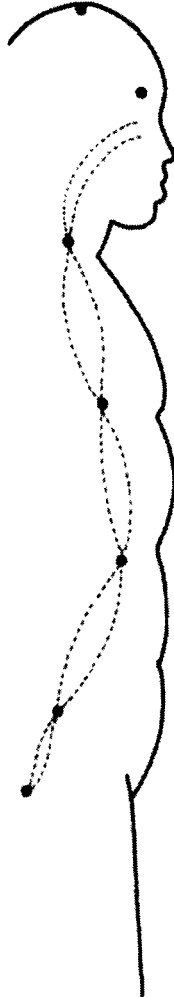
Poned vuestra mano derecha sobre el chakra que se desea comprobar. A continuación, subid el brazo izquierdo hasta que forme un ángulo recto con el tronco, como si fuera una prolongación del hombro. Resistid así el mayor tiempo posible mientras vuestro compañero, con su mano derecha, ejerce presión sobre vuestro puño para intentar bajarlo.

Si el chakra está bloqueado, el brazo no resistirá una presión de ocho kilos, mientras que si está en equilibrio, el brazo permanecerá estirado hasta que la presión ascienda a veinte kilos.

Las chakras (cara)



Las chakras (perfil)



Chakra Ajna
(glándula pineal)

Chakra Vishuddha
(plexo faríngeo)

Chakra Anahata
(plexo cardíaco)

Chakra manipura
(plexo solar)

Chakra Svadhishthana
(plexo hipogástrico)

Chakra Muladhara
(plexo sacro)

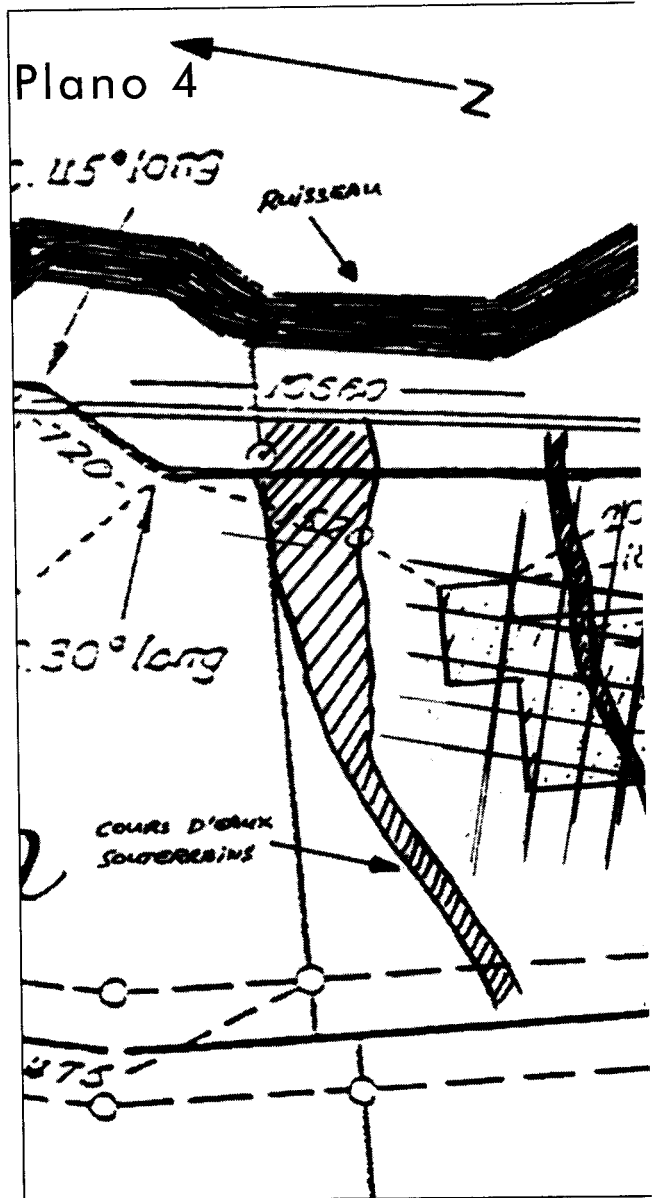
Cada siete años, cambiamos de chakra predominante. Del nacimiento a los siete años, nos encontramos en el primero, que representa la carne, lo físico; durante este período de tiempo nos acostumbramos a nuestro cuerpo. De los siete a los catorce años, estamos en el segundo chakra, centro de las energías sexuales y creativas, las emociones y el agua. Y así sucesivamente hasta los 49 años; luego, a partir de los cincuenta, retomamos el ciclo en el chakra muladhara.

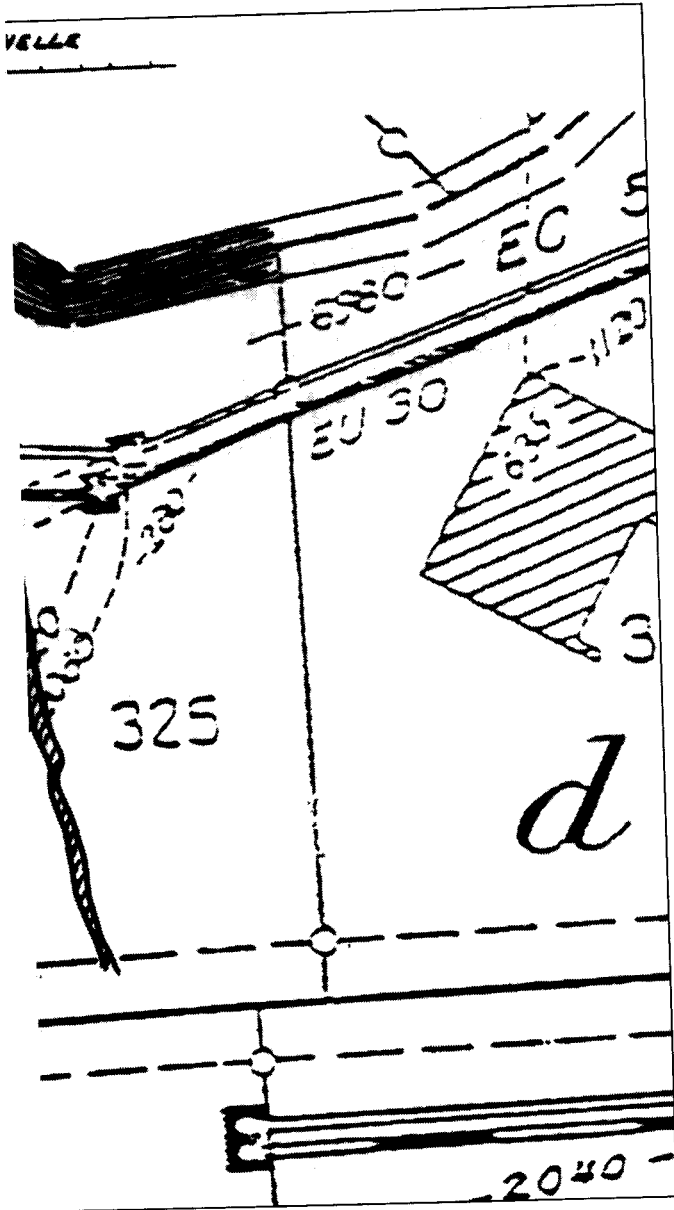
Cada chakra se corresponde con uno de los colores fundamentales, de las notas musicales, de algunas letras, de los sentidos, de los elementos y de los mantras, según la tabla siguiente:

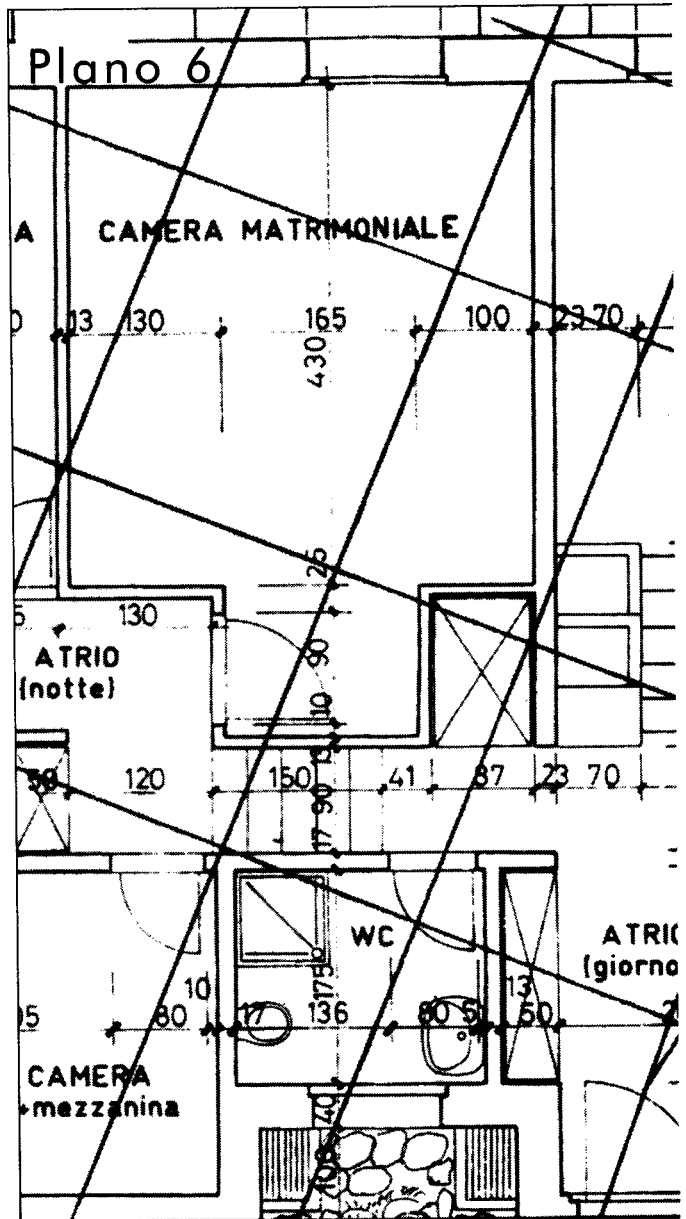
Chakra	Nota	Letra	Sentido	Elemento	Mantra
muladhara	do	u	olfato	tierra	Lam*
svadhisthana	re	o cerrada	gusto	agua	Vam
manipura	mi	o abierta	vista	fuego	Ram
anahata	fa	a	tacto	aire	Yam
vishuddha	sol	e	oído	éter	Ham
ajna	la	i	todos	-	Ksham
sahasrara	si	m	todos	-	Om

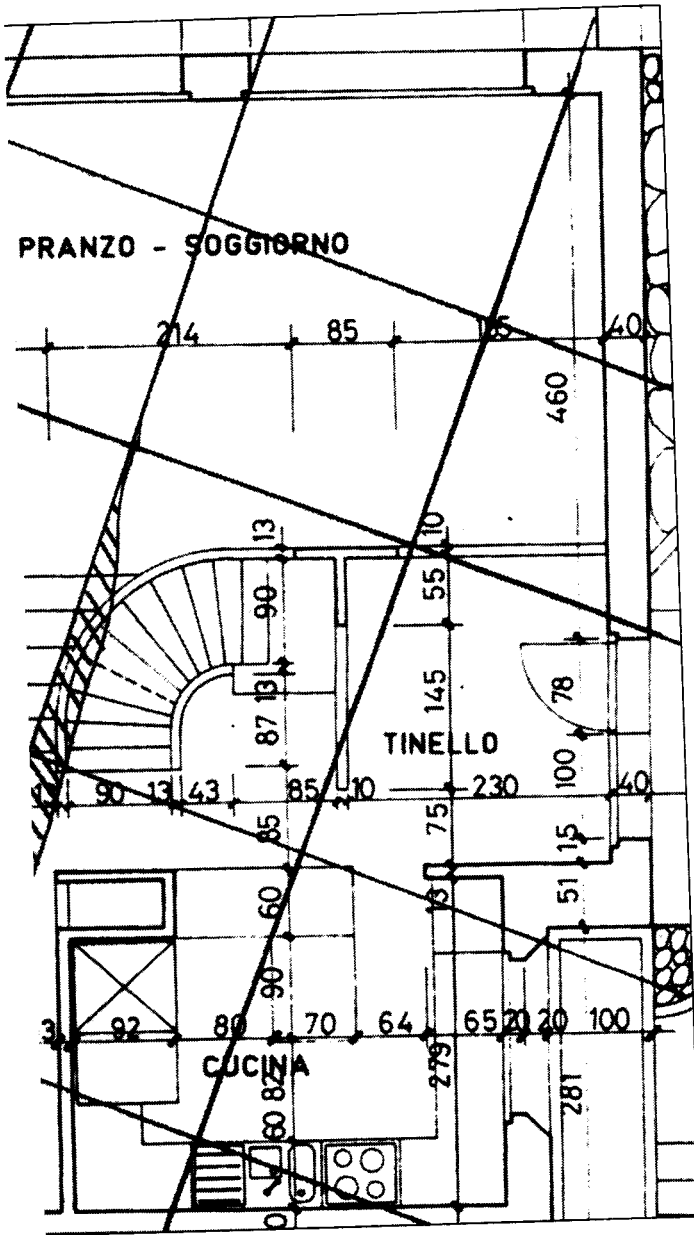
*Véase también Alain Danielou, *Le polythéisme hindou*, Ed. Buchet/Chastel Corrêa, 1960, p. 514.

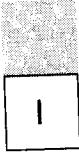
A partir de ahora, os dejo provisionalmente huérfanos. Continuáis solos esta búsqueda, este camino que hemos empezado juntos. De todo corazón, os deseo un buen viaje y que encontréis la Luz.











Anexo: las herramientas

Creo que es interesante hablar, aunque sea brevemente, de las herramientas que están a nuestra disposición para medir campos magnéticos, fuerzas telúricas, etc., o para protegernos de las radiaciones y las micropartículas que perjudican nuestra salud.

Únicamente hablaré aquí de los aparatos cuyos resultados se puedan medir científicamente, es decir, sean objetivos.

El geomagnetómetro BPM 2001

Éste es un instrumento que sirve para detectar las anomalías del campo magnético terrestre. Los movimientos de la aguja sobre la pantalla nos indican cuál es el origen de la actividad magnética: agua subterránea, falla... La unidad de medida es la *nanotesla*. A este aparato se le puede acoplar un sistema de grabación gráfico en tres dimensiones que nos suministre diagramas donde se lean claramente las puntas y las cruces de la actividad magnética y, por tanto, las situaciones de los nudos telúricos.

El Vegamiditest 702

Este aparato está destinado a profesionales de la medicina. De todos modos, lo pueden utilizar los geobiólogos que dispongan de la formación necesaria para usarlo. Creo que el Vegamiditest puede llegar a revolucionar la geobiología, puesto que permite comprobar las reacciones orgánicas de una persona en el laboratorio y, de este modo, determinar si esta persona ha sido expuesta a:

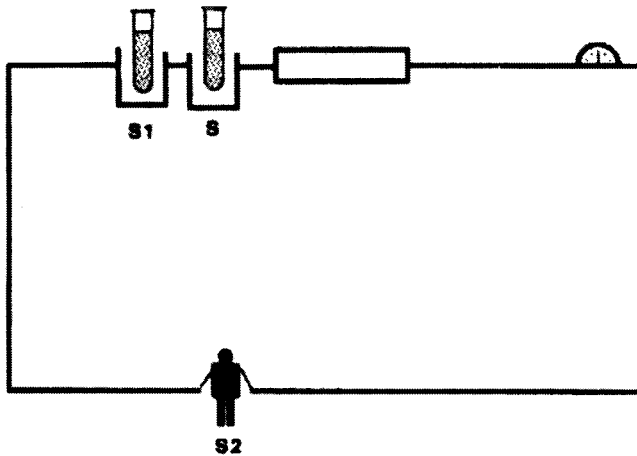
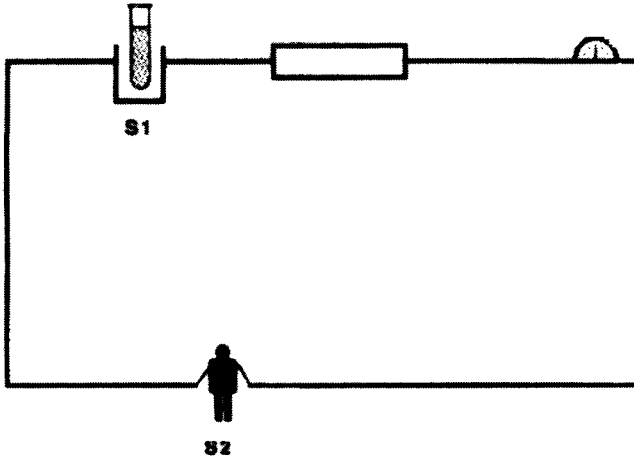
- nudos geopatógenos,
- líneas de la red Hartmann,
- líneas o nudos de Curry,
- aguas subterráneas,
- fallas geológicas,
- ambientes con fuerte nivel de radón,
- ambientes radioactivos,
- ambientes demasiado pobres en iones negativos,
- perturbaciones causadas por masas metálicas,
- radiaciones procedentes de espacios tapiados,
- contaminaciones eléctricas,
- ondas de forma u
- ondas provocadas por restos humanos.

Y la lista no es exhaustiva: puede identificar más causas geopatógenas. El aparato ha sido concebido por el Dr. Schimmel, padre de la medicina funcional. Lo creó para detectar enfermedades que todavía estuvieran en un estadio preclínico o sintomático; en ese momento, los órganos aún pueden restablecerse fácilmente por sí mismos en el caso de que se consiga eliminar la causa. En todo caso, siempre es más fácil que si la enfermedad se ha desarrollado ya.

El Vegamiditest se basa en el principio de la biorresonancia. Su mecanismo es muy sencillo, tiene dos componentes: por un lado, un sistema electrónico constituido sólo por un amplificador y un medidor de corriente y, por otro, un frasco o un tubo de ensayo que contenga la solución homeopática de un órgano humano sano (por ejemplo, de un riñón).

Su funcionamiento es también bastante simple. Se coloca sobre el cuerpo del paciente, lo más próximo posible al órgano que se desea analizar. El frasco emite la señal característica del órgano sano (S1), que se amplía y pasa a través del cuerpo del paciente. Los riñones, a su vez, emiten una señal que llamaremos S2. Si ambas señales son idénticas ($S1 = S2$), entran en resonancia y la aguja de la pantalla graduada llega a 100, lo que significa que los riñones del paciente están en perfecto estado. Por el contrario, si ambas señales no tienen la misma frecuencia, la amplitud de la señal disminuye y el indicador baja a 80 o 70; eso significa que los riñones presentan un problema funcional.

Para curar la disfunción, el médico introduce en el aparato un segundo frasco que contiene el remedio homeopático que él considera adecuado. Al llegar a los riñones del paciente, este remedio emite su propia señal S. Si la terapia es la adecuada, su información energética corrige la vibración de los riñones enfermos, que vuelve a ser temporalmente la de los sanos (S1). Así, pues, la amplitud de la señal asciende de nuevo hasta 100. Si, en cambio, el remedio no es el adecuado, el indicador no responde o sólo se eleva parcialmente.



Es muy importante intervenir sobre las enfermedades en el estadio funcional, puesto que, a este nivel todavía precoz, el mal no ha tenido tiempo de provocar efectos devastadores sobre los órganos, y las intervenciones que se realizan sobre ellos no resultan

agresivas. Con el reequilibrio energético, el estado de salud mejora a gran velocidad.

Si, por el contrario, permitimos que la enfermedad se desarrolle, los síntomas pasan a ser evidentes y los daños sufridos, graves, a veces incluso irreversibles. En este caso, son necesarias terapias alopáticas agresivas que producen generalmente efectos secundarios indeseables.

Está científicamente probado que la ausencia de campo magnético terrestre provoca graves enfermedades. Los primeros astronautas, que vivían en un espacio privado de estos campos naturales, se encontraban con la imposibilidad de llevar a cabo sus actividades en órbita a causa de problemas de concentración; además, al cabo de pocos días, caían gravemente enfermos. Para poner remedio a este estado, los satélites ahora están equipados con simuladores de campos; actualmente, los astronautas ya no sufren las enfermedades propias de la falta de campo magnético.

No olvidemos que el hombre y la mujer fueron concebidos para vivir en un medio donde no existiera la contaminación química, acústica o eléctrica; además, su constitución requiere campos magnéticos y eléctricos naturales que faciliten las dosis de radioactividad natural y de radiaciones cósmicas y telúricas idóneas, así como un ambiente con una débil ionización negativa. La alteración de estos factores, en menor o mayor grado, provoca diferentes patologías, a veces graves.

Gracias al aparato Vegamiditest, las geopatías se descubren antes de que se desarrollen, algo que posibilita que se adopten contramedidas eficaces.

El detector de fugas

Este aparato emite un ligero chasquido cuando se acerca a una fuente de electricidad o a un campo magnético. Algunos modelos están provistos de un diodo luminoso cuya intensidad varía en función del campo hallado. Los mejores modelos son muy sensibles y detectan un conducto eléctrico en una pared o en el suelo a varios metros. El chasquido es más intenso cuando la antena del aparato se está dirigiendo directamente a la fuente de emisión del campo eléctrico. Este tipo de aparato lo utilizan en la actualidad los electricistas y se encuentra en grandes superficies o tiendas especializadas.

El medidor de campos electroestáticos

Podemos encontrar en el mercado muchos modelos de medidor de campos electroestáticos fabricados por diversas empresas. Este aparato está principalmente destinado a medir la intensidad del campo electroestático generado por las pantallas de televisión o de ordenador e indica su intensidad en miles de voltios por metro. La medida se realiza generalmente a 30 o 50 cm de la pantalla y, según el tipo de televisor, el resultado varía de algunos centenares a más de 100.000 voltios por metro. Permite determinar exactamente la distancia de seguridad a la cual debemos situarnos para que el campo no resulte dañino o si se necesita recurrir al sistema de Screen Guard™ para eliminarlo.

El Magnetic Alert

Desarrollado por el Dr. Déoux, este aparato permite tomar distancias respecto a los campos magnéticos.

Efectivamente, si bien disponemos de la caja de Faraday para eliminar el campo electroestático, nada puede detener un campo magnético: lo atraviesa todo, incluso un blindaje de acero de varios centímetros de grosor. Nuestra única protección es alejarnos lo suficiente de las fuentes que lo emiten.

Existen dos modelos: el 50 Hz y el TV. El primero permite medir la sobrecarga magnética generada por cualquier equipamiento eléctrico. En cambio, el TV sirve únicamente para los campos generados por tubos catódicos, puesto que está adaptado para detectar las frecuencias en un plano horizontal. Su uso es muy sencillo: la luz verde indica que el campo magnético es de poca consideración. En cambio, el piloto rojo encendido señala que el campo supera los 2,5 miligauss, punto de inflexión que advierte de eventuales riesgos para la salud. Suecia ha impuesto esta cifra como el límite máximo admisible para las pantallas de ordenador.

El Dinamizador TR

Se trata de una pequeña caja de unos 20 x 13 cm. Los circuitos equipados con transistores emiten un tren de ondas hacia un detector colocado en lo que deseamos analizar, ya sea sumergida en el agua o insertada en los frutos o legumbres. Basta con conectar el aparato, introducir la sonda en el producto que se quiere dinamizar y esperar unos diez minutos. El agua del grifo oscila entre 6.000 y 10.000 Å.

Es importante destacar que el agua destilada, desprovista de sales minerales, no puede ser dinamizada. El agua dinamizada tiene virtudes que no podemos olvidar: las plantas viven más tiempo si se tratan con

ella, y las ensaladas que se dejan en remojo en este tipo de agua durante unos diez minutos elevan considerablemente su índice de vibración.

El ionizador del profesor Breton

El aeroionizador de alta densidad Iono-Space es potente, eficaz, seguro y muy original. Si bien ofrece las prestaciones de un aparato profesional, está adaptado a las exigencias de un usuario no especializado. Este aparato, de alta fiabilidad, se diseñó a partir de los trabajos del profesor Jacques Breton de la Universidad de Burdeos I (Departamento de Ciencias) y asegura:

- un flujo de iones negativos intenso (de 5.000 a 20.000 por cm^3) en una tensión moderada de 4.500 voltios;
- la ausencia de producción de ozono o de óxido de nitrógeno, certificado por el Laboratorio de Ecotoxicología de Génova, Departamento de la Salud Pública de la República y Cantón de Génova;
- la ausencia de ventilador, fuente de expulsión de partículas y gérmenes;
- un consumo de dos vatios, y
- el saneamiento real y permanente del aire, ya que favorece la precipitación de partículas y gérmenes y la destrucción de éstos.

El medidor de iones negativos

Este aparato mide la emisión de iones negativos. Se activa cuando en el aire se detecta una concentración de 5.000 iones negativos/ cm^3 . Es necesario que lo revisemos antes de utilizarlo, puesto que la mayor

parte de los medidores que están a nuestra disposición en el mercado no emiten iones negativos debido a defectos de fabricación. De todos modos, es una práctica recomendable comprobar todos los aparatos que compremos, sea cual sea su procedencia.

El Screen Guard™

Se trata de un líquido que crea alrededor del televisor o de la pantalla del ordenador un efecto llamado caja de Faraday, que consiste en aislar el objeto del exterior. De este modo, estamos a salvo de los campos electrostáticos que provocan dichas pantallas. La primera vez, el líquido debe ser aplicado sobre todo el televisor (excepto sobre los altavoces exteriores) con una gamuza de papel especial; la pantalla debe ser tratada en último lugar. Finalmente, hay que limpiarla. A partir de ahí, deberemos aplicar de nuevo una capa de Screen Guard™ cada seis meses, aunque sólo sobre la pantalla. El procedimiento permite no sólo anular los campos eléctricos que emana la pantalla, sino también impedir que se adhieran las partículas sobre su superficie y se proyecten sobre las personas que se encuentran ante ella. Éste último fenómeno puede provocar problemas oculares y de piel, ya que representa un flujo de 10.000 partículas por hora y milímetro cuadrado de piel expuesta. Se trata de un verdadero bombardeo.

El tapiz Ageostan

Sanear la atmósfera es un trabajo arduo que requiere mucho esfuerzo, porque, además de llevar a cabo los pequeños cambios prácticos, se trata muy a menudo de cambiar los comportamientos, las costumbres,

la educación, la cultura. Es un proceso que exige con frecuencia un esfuerzo por modificar los hábitos e incluso nuestra educación.

Sin embargo, desde hace unos años se están estudiando todas las dimensiones de la contaminación, incluso aquellas que no son responsabilidad de la sociedad; de este modo, se ha abierto un nuevo ámbito: el de la contaminación de los lugares cerrados.

Esta microcontaminación resulta muy importante si nos damos cuenta de que pasamos la mayor parte de nuestras vidas en espacios cerrados, como la casa, el coche o el lugar de trabajo. Más del 80 % de nuestro tiempo se desarrolla en ambientes no renovados. Este tipo de contaminación, a la cual estamos expuestos directamente, puede clasificarse en tres categorías: química, orgánica y física.

Contaminación química

Procede esencialmente de los materiales sintéticos que se utilizan en la construcción y decoración de viviendas, como las moquetas, los falsos techos, los tabiques de separación, los tapices, etc.

Contaminación orgánica

Aparece en los lugares muy frecuentados; por tanto, está vinculada al número de personas que viven en ellos y a su grado de higiene personal.

Contaminación física

Procede de los instrumentos eléctricos y electrónicos que nos rodean y sin los cuales realmente no podríamos vivir.

Nuestra civilización está dominada por la energía eléctrica y por las fuentes de calor y de luz, que nos resultan tan cómodas y funcionales. Todas estas fuentes alteran el campo magnético terrestre normal; ello provoca un importante desequilibrio eléctrico que, a su vez, repercute en la esfera psíquica y física de las personas que allí viven. Como nuestro cuerpo está constituido en gran parte por células que contienen metales en pequeñas cantidades, por él circulan corrientes eléctricas; así, pues, cuando se expone a fuentes de energía, se carga de electricidad. Ahora bien, nuestras células han sido concebidas para funcionar con una tensión determinada y no pueden soportar potenciales eléctricos elevados.

Si hay buen tiempo, la atmósfera comprendida entre el nivel del mar y una altitud de unos diez kilómetros produce un campo eléctrico que se dirige hacia el centro de la Tierra. Entre el polo positivo, «la atmósfera», y el polo negativo, «el suelo», se forma un condensador esférico. Gracias a la conductibilidad del aire, la corriente eléctrica es más que suficiente para descargar la potencia de este condensador. Pero todo lo que favorece el desequilibrio medioambiental rompe esta cadena, y nos fulmina lentamente.

Sin embargo, es posible defenderse de la contaminación, tanto exterior como interior. Para ello, basta con aplicar unas sencillas normas de «higiene eléctrica» y se restablecerá un campo magnético equilibrado.

Giuliano Casali
Ingeniero

Las fuentes de contaminación

Ya sea en el trabajo o en la casa, nuestros espacios se ven contaminados por una multitud de fuentes que emiten ondas no visibles: líneas eléctricas, televisores, ordenadores, aparatos de vídeo, despertadores con radio, relojes de pulsera con pilas, aparatos eléctricos de todo tipo, etc. Según el voltaje, sus campos eléctricos pueden alterar el magnetismo hasta en un radio de un kilómetro.

La cama es un espacio fundamental, puesto que está destinada a permitirnos recuperar las energías que hemos utilizado durante las horas de vigilia. Aunque parezca una paradoja, la cama puede representar el lugar en el que absorbemos más ondas nocivas. En efecto, la posición horizontal, sin contacto con el suelo, no permite que nuestro cuerpo descargue la electricidad que ha ido acumulando. Si dormimos en un sitio en el que el magnetismo se ve alterado por la presencia de aparatos eléctricos o de grandes cantidades de metal, el organismo humano reaccionará como un acumulador, y por la mañana nos despertaremos cansados, con migraña y más vulnerables que la noche anterior a todas las demás fuentes de contaminación a las cuales nos enfrentamos diariamente.

La tecnología Ageostan*

La sociedad Ageostan ha puesto en marcha y patentado, después de seis años de investigaciones, un tejido muy peculiar, capaz de neutralizar los efectos de las ondas electromagnéticas nocivas generadas tanto por los aparatos eléctricos como por la red Hartmann.

Este tejido consiste en una doble capa: por un lado, una retícula de cobre cuya función es reunir los campos eléctricos y, por otro, entrecruzada con ésta, una nueva retícula de fibra de carbono que se encarga de eliminarlos y de invertirlos.

Este tipo de protecciones están fabricadas con materiales naturales, como el algodón o el lino, y se utilizan muy a menudo en bioarquitectura. Se insertan entre la pared (o el suelo) y el papel pintado, las baldosas, las moquetas, etc. Pueden comprarse según los metros que se necesiten y tienen una garantía de duración de treinta años. Se venden igualmente cortadas según las dimensiones estándar de los colchones e incluyen un hilo para atarlas al suelo o las patas de la cama.

Estos productos pantalla, además de haber recibido el aval de instituciones oficiales competentes, están aconsejados por el Instituto Nacional Italiano de Bioarquitectura.

Actualmente, la tecnología aplicada por Ageostan es la única con una eficacia total a la hora de enfrentarse a las emisiones electromagnéticas, electroestáticas y geopatógenas. Las ondas nocivas que provocan una alteración de nuestras células se eliminan dejando pasar un porcentaje de ellas.

*Ageostan: viene de α privativo, geo=que proviene de la tierra, S=sistema, T=tratamiento, A=anti, N=daño.

Se ha demostrado la eficacia terapéutica de las telas Ageostan en hospitales y en universidades italianas.

Si los aparatos mencionados os interesan, podéis escribir a:

Y. Primault
6, chemin Bois Contens
Case postale 168
1291 Commugny/Suisse

Os enviaré las direcciones de los fabricantes (algunos os aplicarán descuentos de hasta un 10 % en vuestras compras).



Referencias bibliográficas

1. Cohen-Tannoudji, G y M. Spiro, *La matière -Espace-Temps*, Fayard, París, 1986 (ISBN: 2-213-01835-9).
2. Déoux, Suzanne y Pierre (doctores en medicina), *L'écologie c'est la santé*, Frison-Roche (ISBN: 2-87671-129-X).
3. Organización Mundial de la Salud, *Magnetic Fields*, Environmental Health, Criteria 69, Ginebra, 1987 (ISBN: 92-4-154269-1).
4. Primault, Yves, *Géobiologie, une science préventive*, Post-Scriptum Editat (ISBN: 2-88315-001-X).
5. Organización Mundial de la Salud (Prof. F. Kossel), *La protection contre les rayonnements non-ionisants*, (ISBN: 92-890-2101-2).
6. Van Lysebeth, André, *Pranayama*, Ediciones Urano S.A., 1986, (ISBN: 84-86344-10-7).
7. Fleck, Gilbert y Jean-Pierre Garrel, *Les réseaux géobiologiques*, 3 Fontaines, 1992 (ISBN: 2-909206-05-X).

8. La Maya, Jacques, *Tu casa es tu salud*, Editorial Sirio S.A., 1996 (ISBN: 84-7808-148-8).
9. Sevrans, F., *Vos débuts en Radiesthésie*, La Mandragore (44, rue de Monthoux, CH-1201 Ginebra).
10. Lacroix à l'Henri, René, *Manuel pratique de radiesthésie*, Dangles.
11. Rocard, Yves, *La science Sourciers. Baguettes, pendules, biomagnétisme*, Dunod, 1989.
12. Bentov, Itzhak, *Univers vibratoire et conscience ou l'émergence de l'essentiel*, Dangles, 1991 (ISBN: 2-7033-0361-0).
13. David-Neel, Alexandra, *Les enseignements secrets des bouddhistes tibétains*, Adyar, 1961.
14. Merz, Blanche, *Hauts Lieux Cosmo-telluriques*, Librairie de l'Université, Georg, Ginebra (ISBN: 2-8257-0104-1).
15. Neiryck, Jacques, *Le manuscrit du Saint-Sépulcre*, Ed. Du Cerf, París, 1994 (ISBN: 2-204-05062-8).
16. Robbins, Anthony, *Pouvoir illimité*, Robert Laffont (Col. Réponses), París, 1989 (ISBN: 2-221-05316-8).
– *L'éveil de votre Puissance Intérieure*, EDI Inter, Ginebra, 1993 (ISBN: 2-8904-4486-4). También disponible en la editorial Le Jour éditeur, Montreal.
17. Sheldrake, Rupert, *Sept expériences qui peuvent changer le monde*, Du Rocher, 1995 (ISBN: 2-268-01867-9).

Investigaciones en:

– *Le corps énergétique de l'homme, l'Espace bleu*, Paris, 1992 (ISBN: 2-86766-018-1).

– *Le corps énergétique de l'homme* (Actas del 21 Congreso), Opéra Nantes, 1993 (ISBN: 2-908068-20-6).

18. Frederick, Robert, *Les états d'âme des plantes*, Amrita, 1994 (ISBN: 2-904616-92-6).
19. Wilhelm, Richard, *Yi King, Le livre des transformations*, Librairie De Médecis, Paris, 1973 (ISBN: 2-85237-003-3).
20. De Lafforest, Roger, *Ces maisons qui tuent*, Laffont, Paris, 1972 (ISBN: 2-73-82-0518-6).
21. Watson, Lyall, *Supernature*, Albin Michel, 1988 (ISBN: 2-277-22740-4).
22. Guillé, Etienne, *L'énergie des pyramides et l'homme*, l'Original, Paris, 1989 (ISBN: 2-86316-064-6).
23. Babonneau B., B. Laflèche y R. R. Martin, *Traité de Géobiologie*, De l'Aire, Lausana, 1987.
24. Lévy, Dr. Joseph, *Les Nouvelles Médecines Naturelles pour votre Santé*, Du Rocher, 1988 (ISBN: 2-908554-07-0).
25. Dr. Soleil, *Apprendre à se détoxiquer*, Soleil, Ginebra, 1985 (ISBN: 2-88058-019-6).
26. Bulla de Villaret, H., *Introduction à la sémantique générale de Korzybski*, Le Courrier du Livre, Paris, 1973.

27. Breton, J., *L'air en péril*, Vivez Soleil, 1992 (ISBN: 2-88058-081-1).
28. Dunne, Desmond, *Yoga pour tous*, M.C.L. (22 rue Bergère), París, 1957.
29. Schwob, Dr. Marc, *La Chronologie*, Guide B François Bourin, París, 1957.
30. Sharamon, Shalila y Bodo J. Baginski, *Manuel des Chakras, Médicis-Entrelacs*, París, 1991 (ISBN: 2-908606-03-8).
31. Simonnetton, *Radiations humaines-Alimentation et Santé-Vitalité*, Courrier du Livre, París, 1971.
32. Grasso, Dr. Domenico, *Inquinamento elettromagnetico e geopatite* (Actas del Convegno Nazionale di Medicina Omeopatica, Geopatita e Bioarchitettura, 5-6 noviembre), La casa sana, Milán, 1994.
33. Bischof, Marco, *Biophotonen, das Licht in unseren Zellen*, 2001 Verlag, Frankfurt am Main.



Índice

Introducción	9
Las bases de la geobiología	13
Otros fenómenos que alteran el campo magnético	39
El método biofísico	47
Electricidad, mobiliario, decoración y ondas de forma	69
Trabajar sobre mapas	87
Iniciación al trabajo sin instrumentos	97
Afinar las percepciones	125
Los chakras	139
Anexo: las herramientas	155
Referencias bibliográficas	167

